

Biciviajar, moviendo y movilizandol conciencia: la experiencia corporal del
ser interseccional al tejido social interseccional

Autor:

Cristian Fabian Ocampo Ramos

Directora:

Mg. Consuelo González Mantilla

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Educación Física

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación Física

Licenciatura en Educación Física

Bogotá

2021

A las compañeras y compañeros de lucha, que se organizan y combaten, pedazos de Guevara y de Camilo, que sienten el hambre ajena como propia...Constructores de mañana, sembrando la vida de ilusiones y esperanza... a los que no simpatizan con dogmas, a los que le dieron a la discusión política forma de piedra, de llama, de orgasmo destructivo, a los hombres y mujeres fosforo.

Al calor del tropel,1992

A la bicicleta, a la Locomotora, a quienes han compartido carretera, experiencias, territorios y aprendizajes para poder hoy analizar tan dedicadamente las definiciones pedagógicas que en las largas travesías fuimos construyendo.

Al movimiento estudiantil y a la universidad que desde el primer día me recibió con su rebeldía y beligerancia, dándole otro sabor y sentido a las practicas político-pedagógicas de las cuales hoy nos hacemos responsables.

A Edgar Ocampo, mi padre. Por soportar las tormentas que significa ser padre de un hijo obstinado, por alimentar con orgullos mis ideas a pesar de no compartir muchas de ellas y por ser siempre el refugio cuando nada parece salir bien en la vida.

A mi madre, la profe Nancy por abonarme en tierra fértil de donde sale la fuerza para adelantar la agenda política en defensa de la vida que me he procurado adelantar en la comunidad que me cultivo las ganas de luchar.

A la abuelita Lucelly, Marina y al abuelo Héctor, por sus cuidados y afectos, por su consejo, bondad y generosidad de la cual me hago responsable hoy para servirla el son de la revolución.

A Luisa Fernanda, la compañerita de luchas, la profe que me permitió reconocer la necesidad de incluir nuevos lenguajes y disputas en la labor docente al dejarme explorar de su mano las definiciones de los movimientos feministas que terminaron acentuando y modificando mi labor como profe.

A las plantas y las flores que armonizaron los días de aprendizajes y abrieron puertas que con afecto tocamos transformando nuestras realidades.

A Salvita, que me salvo de la soledad y tristeza en que me inmiscuí los últimos meses de escritura.

Bueno, ya sé que yo no soy un ciudadano común y corriente de este país, por supuesto. Quizás en eso me pueden decir que soy loco. Pero creo que la locura es la capacidad de soñar sin inhibiciones... yo me pongo tareas sin inhibiciones, que a veces me resultan y otras veces no. Cuando me resultan dicen que soy un loco positivo; cuando no me resultan dicen que soy un loco perdido”.

Carlos Pizarro, 1985

Quisiera dedicar las próximas líneas a quienes como yo han sentido la rabia e indignación por la ignominia humana y han puesto sus cuerpos al frente de esto, a quienes desaparecieron luchando pero que viven en el espíritu incendiario cada compañera y compañero que reivindica sus luchas.

A Yillman Arroyabe y Alejandro Cárdenas, a todos los espíritus que nos llenan de fuerza e indignación.

A quienes creen en la revolución desde su quehacer, espíritus rebeldes, maestras y maestros de la dignidad y alegre rebeldía.

A las lágrimas derramadas en la lucha social que se filtraron en la tierra para alimentarnos y dejarnos vivir y ser yerba mala que, como ustedes, nunca muere.

Le dedico este proceso a quienes, como yo creen en la posibilidad de nuevos mundos, aun cuando el yugo opresor del estado capitalista, patriarcal y colonial ataca nuestras más íntimas debilidades, pues esta es la materialización de años de lucha colectiva en forma de apuesta pedagógica para la transformación de las realidades de quienes viajamos en bici por el camino de las estrellas, de la obstinación, de la rebeldía y del amor eficaz.

A lxs compedales...

Tabla de contenido

Introducción	7
Kilómetros de aprendizaje	9
Sobre las cuestiones de una vida a dos ruedas.....	22
Las huellas de otras ruedas	26
Memorias pedagógicas comunes	35
Viabilizando una ruta de acción	41
Engranando libertad.....	47
Ser en movimiento.....	51
Ser en comunidad	57
Ser y reflexionar	62
Biciviajar, una construcción dialógica interseccional.....	67
La espiral pedagógica donde se entretajan las experiencias colectivas	69
Etapa cero, diagnóstico e invitación	71
Construcción colectiva de mediaciones pedagógicas para la consolidación de un movimiento social bici interseccional.	74
Modulo 1. Ingeniería del camino.....	77
Modulo 2. Conciencia del viaje	79
Modulo 3. Ver, ser y sentir el territorio	80
Modulo 4. El viaje de reconocimiento.....	83
Modulo 5. ¿Biciviajar?	85
La sistematización de experiencias como método investigativo y evaluativo del proceso pedagógico	87
Biciviajar, reflexiones para una práctica revolucionaria interseccional	91
La travesía a lo desconocido, retorno a la inmersión.....	93
Experiencias corporales	102
Experiencias colectivas.....	107

Experiencia corporal	112
Aportes finales	120
Frente a la disciplina	122
Frente a la definición de educación y la labor docente.....	124
Referencias	130
Anexo 1. Información de las y los participantes del proceso formativo	134
Anexo 2. Material de apoyo audiovisual	135
Anexo 3. Herramientas didácticas de apoyo	136
Anexo 4. Evidencia fotográfica del proceso de construcción colectiva	137

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1 La intersección de lo intra y extracorporal siendo en movimiento.	56
Ilustración 2 Circulo ideológico.	58
Ilustración 3 Intersección de lo intra y extracorporal siendo en comunidad.	59
Ilustración 4 La experiencia interseccional de biciviajar,.....	66
Ilustración 5 Matriz de relaciones teóricas entre los tres ejes de la propuesta	70
Ilustración 6 Macroestructura curricular.	72
Ilustración 7 Configuración de los propósitos pedagógicos de la práctica.	96
Ilustración 8 Tarjeta de invitación al proceso pedagógico.	101
Ilustración 9: Ficha de caracterización del espacio de construcción colectiva.	102

Introducción

“La educación que se impone a quienes verdaderamente se comprometen con la liberación no puede basarse en una comprensión de los hombres como seres vacíos a quienes el mundo llena con contenidos; no puede basarse en una conciencia especializada, mecánicamente dividida, sino en los hombres como cuerpos conscientes y en la conciencia como conciencia intencionada al mundo” (Freire, 1970, pág. 70)

Desarrollar un proceso pedagógico-investigativo que pretenda cuestionar las estructuras hegemónicas del poder, es pensar un proceso pedagógico popular con carácter político, que busca situar en la conciencia de sus participantes las racionalidades sobre el mundo de hoy, permitiendo reconocer los intrincados sistemas de opresión que limitan (de forma casi que invisible) las posibilidades de acción de la gente. Pero como se trata además de un proyecto con carácter disciplinar, este no puede relegar la inmersión de las corporeidades en esas profundas formas de represión que habitan y se mueven en el sur geopolítico.

Así que el trabajo se sitúa en la caracterización y posterior comprensión de la comunidad bici en el contexto bogotano, que se ve objetada por organizaciones, instituciones y procesos pedagógicos, como el emergente en el presente documento, cuyo horizonte es la transformación de las realidades bici en el contexto de lo popular, tan segregadas, estigmatizadas y oprimidas hoy; para ello, debe fundarse todo un mecanismo curricular que extraiga las discusiones pertinentes, las ponga en lenguajes amables y las haga vividas en las corporeidades de quienes viajan en bicicleta, por esa razón, el objetivo de este Proyecto Curricular Particular, que tiene que ver con la conformación de una consciencia individual y colectiva frente a la particularidad del movimiento que propenda el fortalecimiento de los lazos en la comunidad bici con enfoque interseccional.

Todo esto, a partir de la apuesta colectiva y organizativa de la Locomotora, colectivo biciviajero, desde donde se procuran escenarios como el presente, que busca que la comunidad recupere el sentido de movilizarse y hacerlo colectivamente, no solo por el desplazamiento de lugar, sino por lo que implica el movimiento colectivo de las masas, para que dicha conciencia permita a su vez, la transformación de las practicas corporales, que le den cabida al cuestionamiento de las formas de vida y propendan por el buen vivir de quienes asumen la propuesta política pedagógica.

Así que como ejercicio pedagógico y de sistematización de experiencias, para poder definir los alcances de más de 5 años de trabajo colectivo que desembocan en la presente apuesta investigativa, fue necesario plantear una pregunta problémica que le dio paso a un proceso de desenmarañamiento de los territorios cuerpo y tierra, a partir de la relación dinámica entre los mundos de lo intra, lo extra y el emergente mundo intercorporal ¿Cuáles son las mediaciones pedagógicas que emergen como posibilidad de construcción y caracterización de un ser humano interseccional, que sea capaz de reflexionar y construir desde el interior y en la exterioridad un buen vivir colectivo que cuenta con la bicicleta como elemento movilizador de dichas reflexiones?

Para poder hacer un abordaje amplio, sin cabida a las dualidades propias de los sistemas de opresión y dominación, fue necesario comprender, rescatar y enlazar la noción de interseccionalidad que durante las últimas décadas los movimientos feministas han venido conceptualizando y que se enclava muy bien con la definición de experiencia corporal, para construir un cuerpo teórico interdisciplinar para darle vida a tres grandes campos constitutivos: Ser en movimiento, Ser en comunidad y Ser y reflexionar, que componen el ideal de ser humano interseccional, unificando aportes de diferentes disciplinas para lograr al final, un ejercicio intercultural e interdisciplinar, que retoma aportes de escenarios como la sociología, las pedagogías críticas y por supuesto, la educación física que resulta ser la disciplina que sintetiza, canaliza y conduce la producción teórica inmersa en el trabajo investigativo que resulta como un aporte teórico al pensar una experiencia corporal interseccional.

La sistematización de las experiencias de años de trabajo organizativo, permitió al final la consolidación de un proceso pedagógico con ciertas particularidades, como la de la actual emergencia de la virtualidad a causa del aislamiento social producido en medio de la pandemia y que llevó a configurar e implementar una propuesta pedagógica dividida en 3 núcleos que a su vez, se divide en 5 módulos compuestos por 11 temáticas en total que se organizan en encuentros de carácter virtual y presencial para realizar el pilotaje de la propuesta.

Kilómetros de aprendizaje

“Somos la tierra que nos vio nacer, que nos da la vida y finalmente descansamos en ella eternamente. Por eso somos todos los colores que somos, todas las lenguas que hablan nuestros corazones, por eso somos pueblos, somos tribus y somos nación. Somos las guardianas y guardianes de estas tierras, de este continente y del mundo”.

Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 2014

Las condiciones sociales de un mundo como el que subyace en el contexto bogotano convocan de muchas maneras a replantearse las formas de vida, que sujetas a las disposiciones estatales de carácter político y económico determinan las posibilidades de vida de las personas según su clase, su raza y su género. Atado a esto se encuentran factores determinantes, que alrededor del proyecto de vida de cada individuo empiezan a situar elementos comunes y que llevan a la posterior colectivización: los problemas socioambientales como la contaminación, la sobrepoblación, el desplazamiento y los altos índices de inseguridad que conlleva a las problemáticas sociales estructurales como la de movilidad, salud y de bienestar de quienes habitan el territorio gris, pero para nada estéril de una ciudad como Bogotá.

Entonces, frente a las vicisitudes que emergen en la actualidad, en un país y en una ciudad llena de ambigüedades y mentiras sistemáticas, mantenidas por medios de comunicación coaptados y limitados; las comunidades crean redes de apoyo, estrategias y herramientas para sobreponerse a las situaciones que deben atravesar, muchas de ellas impuestas a través de lazos invisibles contruidos en la historia y que limitan las posibilidades de acceso y de acción de dichas comunidades, entonces:

El poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales. Crear, coordinar y mantener esta interacción es la contribución específica de los movimientos sociales, que surgen cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas. Estos movimientos atraen a la gente a la acción colectiva por medio de repertorios conocidos de enfrentamiento e introducen

innovaciones en torno a sus márgenes. En su base se encuentran las redes sociales y los símbolos culturales a través de los cuales se estructuran las relaciones sociales. (Tarrow, 1997, pág. 17)

Ese poder de movimiento, que convoca a todas las personas que de alguna forma hemos sido víctimas de las formas de la opresión capital a situarse de formas específicas, que les permita el encuentro con sus semejantes para ejecutar acciones y exigir las condiciones de vida mínimas, más aún en medio del panorama que emerge cuando las condiciones de vida resultan paupérrimas para la mayor parte de la población, para los que Eduardo Galeano denomina en su poema: *los nadies* (1940) “los hijos de nadie, los dueños de nada...los desposeídos, los dueños de nada...los que no son seres humanos, sino recursos humanos” y que no tienen, muchas veces también por convicción política, la posibilidad y necesidad del ascenso social que conlleva, paradójicamente, a la obtención para unos pocos de lo que los modelos de producción capitalista denominan felicidad y que no son más que ejercicios de consumo desmedido que distraen a las personas de las situaciones de desidia que tienen lugar todos los días en las calles.

Bajo la lógica presentada, es imperante resaltar que aun cuando existen múltiples dinámicas que aquejan a la sociedad en general y de las cuales todas las personas en efecto somos víctimas, la movilización social hoy por hoy presenta múltiples facetas, por ejemplo, en el contexto bogotano es posible resaltar la labor del movimiento estudiantil y sus constantes tomas del espacio público y enfrentamientos con los escuadrones antidisturbios, los movimientos feministas que insisten en tomarse los espacios que por derecho les pertenece para gritar el sinnúmero de injusticias que atraviesan sus cuerpos, así como de otras formas lo hace el movimiento obrero que con su repertorio hace el llamado a las calles cada vez que las voces se ahogan en discusiones parlamentarias que a la luz de un horizonte como el del estado colombiano obligan a los reiterados llamados a las calles en los que también otras veces, asoman los movimientos indígenas y campesinos que cansados de la invisibilización, hacen mella en el corazón de un país donde ni siquiera la presencia de los pueblos ancestrales parece hacer mover a los grandes feudos y títeres que habitan los lujosos anfiteatros donde se toman las decisiones, por parte de unos pocos necios que por la sed de poder se niegan a escuchar cualquiera de las

intenciones de los movimientos sociales, hartos de intentar dialogar por los medios y formas hegemónicas que no dan abasto.

En medio de toda esa gran confluencia de necesidades, de indignación y de rabia a causa de la injusticia, tras una gran explosión que indica que la gente se encuentra en las calles y que los mecanismos de represión ya están allí, surge un remanente de esas luchas históricas que ha persistido y acompañado a las sociedades, haciéndolas comunes de alguna manera, la *bicicleta*: el caballito de acero, aluminio o cualquier material que permita la construcción de su geometría, para que una persona se hinque sobre ella, de la forma en que lo hacían sobre sus caballos en otras épocas, comunidades para dar frente y combatir a quienes buscaban el exterminio de sus pueblos, batalla que hoy no termina y que se asume de otras maneras y en otros contextos.

La bicicleta, ese símil del caballo de acero que acercándose a la manifestaciones colectivas mencionadas, funciona como una herramienta que es parte crucial hoy por hoy del repertorio de la movilización social: su versatilidad, su rapidez y agilidad, pero también la economía y autonomía para deslizarse entre los paisajes capitalinos en medio de los más triviales encuentros, entre una sociedad que grita herida por el devenir de la historia que le ha pisoteado y escuadrones policiales letalmente armados, pero también es la herramienta para enfrentar el día a día, con todas sus implicaciones, facilitando los desplazamientos y reduciendo los tiempos invertidos para ello, otorgando nuevas posibilidades de ser a quien decide utilizar el caballo de acero e iniciar con ello la transformación de múltiples prácticas de la vida y que tras el paso del tiempo y la reflexión permita encontrarse con nuevas posibilidades de ser en el mundo.

Durante los procesos de movilización al interior de la ciudad, es común observar como la bicicleta se inmiscuye en las labores emergentes y se procuran en ello, pequeñas redes de apoyo. Así que podría leerse como un simple elemento análogo que emerge sin aparente causa durante la movilización, pero al detenerse y cuestionar porque la bicicleta se encuentra allí, empiezan a aparecer factores que dejan entrever el valor real que dicha herramienta representa, no solo para el momento que permite ejemplificar la idea, sino en general para el servicio de las labores diarias de la gente, de los nadie que salen todos los días, hacia el trabajo, la escuela o la universidad, hacia otra vereda, otro pueblo, departamento o lugar del

mundo al que se lo proponga cualquier persona sobre su bicicleta. De cualquier manera, la decisión primaria de hacerlo sobre la bicicleta, lo cual implica una serie de factores que resultan contradictorios a las ideas de placer y bienestar basados en el consumo, propios del modelo capitalista, sin desconocer que aun en la práctica de la bicicleta también existen dinámicas en la que dichos modos se reproducen, pero no son el mismo lugar que en el que se sitúa la discusión que aquí se aborda respecto a unas formas particulares de usar la bicicleta.

La sobrepoblación resultante del desplazamiento interno que vive el país ha obligado a las familias de la clase popular a desplazarse hacia las periferias de la ciudad para establecer un hogar, sin embargo, las dinámicas como la del comercio y la industria, el entretenimiento y hasta de la legislación se dan en las zonas céntricas de la ciudad. Sistemas de transporte colapsados e ineficientes hacen que la gente empiece a cuestionarse y asumir nuevas prácticas de movilidad, en ello aparece la bici. A partir de ese elemento, la sociedad empieza a crear espacios de encuentro que se reproducen a nivel global, escenarios para reunirse a dialogar acerca de la bicicleta y encontrar los elementos comunes que parece ser, llevaban a formas de colectivización, que se empiezan a establecer y a tomar forma a lo largo de la ciudad.

Entonces ya no se trata únicamente de la herramienta que permite el desplazamiento hacia los centros de acción de las personas, sino que empieza a tejerse un vínculo y florecen allí, lo que denominamos los *colectivos bici*, espacios organizados de confluencia para la comunidad, que dotan de sentido la práctica del pedaleo mediante ejercicios colectivos y entonces empieza a crecer en forma alarmante el uso de la bicicleta en sus múltiples interpretaciones: por estabilizar la economía del hogar, por lo que la gente denomina salud o bienestar y por simple interés cultural o recreo deportivo.

Pero no resulta gratis el ejercicio de la multiplicación en una sociedad como la bogotana, pues la masificación viene acompañada no solamente de ejercicios positivos como la colectivización, sino que además, lo rodean una serie de situaciones que afectan la comunidad: la accidentalidad, la seguridad, la infraestructura, su pertinencia y efectividad en una ciudad que no está preparada para tantas bicicletas, en medio de tantos, tan pesados y humeantes medios de transporte en arterias viales que parece que no caben todos. Sin embargo, existen entes gubernamentales que, en teoría, deberían atender y suplir esas problemáticas

emergentes, que deben considerarse de carácter estructural, aunque muchas veces es evidente que tampoco sucede y que en los ejercicios administrativos se minimizan las problemáticas reales de la comunidad bici en Bogotá, sin embargo, tras los tiempos del aislamiento social a causa del Covid 19, evento que modificó las relaciones interpersonales a lo largo del globo y que llevó a la reestructuración de la ciudad para responder a las exigencias económicas que fueron surgiendo a lo largo del aislamiento, la bicicleta adquirió un interés particular para la administración, pues dicho artefacto, provee una serie de circunstancias que resultan benéficos a la hora de enfrentar la crisis sanitaria y que permiten que la ciudad y su economía siga rodando, por lo que se vieron abocados a fortalecer la infraestructura, generando como respuesta nuevos, aunque poco razonables carriles para medios de transporte alternativos, como en el corredor de la carrera séptima, los carriles de la calle 13 y calle 50, que posibilitan un mayor número de desplazamientos bici pero con ello, floreció también aumentaron los hurtos y accidentes en Bogotá, una ciudad que antes de kilómetros de ciclorruta, necesita la consolidación de procesos pedagógicos que propendan por el bienestar y la consolidación de un tejido social consciente alrededor de la bici, como ejercicio primario y por demás necesario, para la construcción de una conciencia integral frente a la exigibilidad de los derechos colectivos de las y los ciclistas así como también de las responsabilidades compartidas que se deben asumir al desplazarse por el territorio que se habita.

Sumado a ello debe reconocerse la importancia de la conciencia del uso de la bicicleta. Pues al ponerse en escena frente al panorama cotidiano de una ciudad como la capital, requiere un mínimo de corresponsabilidad con las demás personas que transitan la ciudad. He allí un problema que puede caracterizarse como pedagógico, pues son tantas las interpretaciones del uso de la bicicleta en espacios compartidos como la calle, que se hace necesario filtrar tantas ideas y convocar a la construcción de una cultura de solidaridad y respeto por los diferentes y diversos actores y actrices que habitan la ciudad.

Todo esto con el fin de establecer un horizonte común, que permita superar las brechas, las fronteras que la ciudad impone y que limitan el accionar de los colectivos y de las individualidades a lo que cada coyuntura permite. El objetivo entonces tiene que ver con la construcción de conciencias e inteligencias individuales para el afianzamiento de un tejido colectivo, que permita analizar en amplio las

problemáticas de la comunidad bici en la ciudad, a través de los ojos de una inteligencia colectiva:

que es posible que surja... en la medida en que se desarrolle, simultáneamente, una conciencia propia en el individuo. Así como una conciencia de los aportes que ambas podrían entregar al colectivo, pues sin ellas no existirían nodos que permitieran encontrar puntos de referencia para la articulación, de manera que se presenta un tipo de sinapsis social (Mahecha & Jiménez, 2014, pág. 6)

Por lo cual es válido comprender, como hace falta un deseo íntimo primario, pues “el sujeto no se halla en lo colectivo hasta que encuentra su relación consigo mismo y reconoce éticamente la necesidad de transitar hacia el beneficio colectivo, sin abandonar sus particularidades, que lo hacen único y por ende aportante como cimiento para un todo social.” (Mahecha & Jiménez, 2014, pág. 4) a través, por ejemplo, de herramientas tan sencillas, como nuevas y divergentes formas de lenguaje y movimiento, lo cual permite que se detone el inicio de la construcción de una conciencia en los sujetos y que a futuro dará cabida a la consolidación de un movimiento bici que se auto reconozca y que promueva el avance en la exigibilidad de sus derechos y la construcción de una vida digna a dos ruedas en correspondencia a la responsabilidad colectiva que se tiene en un contexto tan erosionado y frágil como el que el sistema capital ha obligado hoy en día.

Lo cual es insinuante para romper la brecha que tanto las instituciones como las colectividades y en general quienes usan la bici tienen respecto al uso de un lenguaje en la comunidad, pues vemos como las instituciones denominan a él y la bici usuaria para referirse a quien se desplaza en dicho dispositivo, pero que para ellos, no es más que la persona que utiliza bicicletas públicas, que tiene todas las garantías de seguridad por parte del estado, al menos en lo escrito, lo que antepone la bicicleta, el objeto como parte de la infraestructura pública, sobre el bienestar de quien la utiliza, o con lo que otros denominan ciclistas, o sea la persona que usa con efectos deportivos el elemento, también el ciclista urbano, es decir el que limita sus desplazamientos a los centros urbanos. Pero acaso ¿no son todas ellas y ellos el mismo sujeto del que se hace referencia cuando se intenta construir un movimiento bici?

Es por eso que vale la pena plantearse un cuestionamiento primario para la construcción de la conciencia de ese movimiento, fuerte y acuerpado, que no calla, que no tiene miedo ¿Sera posible mediante ejercicios pedagógicos que atraviesan esos cuerpos que se mueven, fortalecer los espacios locales, como los colectivos para detonar la consolidación de una conciencia colectiva sobre movilizarse en la bici y hacerlo en una ciudad como Bogotá?

Con regularidad la configuración de los colectivos bici se da en las diferentes localidades de la ciudad, ya que la cercanía les permite generar redes y cada uno de ellos, atiende lo que en su entender colectivo son las necesidades que emergen respecto a la bici, localmente en su localidad, en las rutas que los integrantes del colectivo suelen transitar y en todos los casos se desarrollan múltiples formas de acción colectiva que conllevan a la visibilización y en lo posible, la resolución de esas problemáticas locales, así que es notorio como cada colectivo se moviliza y acciona, no solamente por el primordial evento de desplazarse por la ciudad para atender sus obligaciones, sino por el avance que moverse colectivamente significa mediante la consolidación de múltiples acciones colectivas locales llenas de diversos repertorios que componen la identidad de los colectivos y que alientan a los demás a poner en marcha sus repertorios que resultan institucionalizarse como herramientas en la movilización popular, es así como:

La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. (Tarrow, 1997, pág. 19)

En esa medida, resulta enfática la necesidad de reafirmar cómo esas acciones colectivas son la base de un tejido más grande, de un movimiento, no solo por el ejercicio motriz sobre la bici, sino como un acto unificador y gestor de la conciencia que permita la consolidación del movimiento social bici en Bogotá, que cuando alcance la sinergia necesaria, tendrá la capacidad de afrontar los retos que el día a día propone un sistema conformado y alimentado por arterias viales que como en el movimiento de la sangre en un cuerpo que no supo o que no tuvo la posibilidad de cuidarse, se taponan, se bloquea y genera inconvenientes, afectaciones, entonces la vida no fluye y se apaga, como se apagan en estas arterias viales las vidas de viajeros

y viajeras en bici que parece que ya no caben o que estorban para el flujo de la ciudad.

La Acción Colectiva va encaminada a romper con lo establecido, con aquello fijado por el estatus quo. Pero es este brote de inconformidad una expresión legítima en tanto son consideradas “conductas desviadas” como las plantea Alfonso Torres, producto de aquellas desigualdades sociales presentes en este tipo de sociedades como la nuestra, por lo tanto, las protestas sociales que son nutridas por aquellos que han sido excluidos de todo tipo de participación, toma de decisiones e incluso de los beneficios de un estado de “derecho”, son los mismos que la burguesía llama desviados y desadaptados. Pues, no logramos encajar en un modelo que nos está negando las posibilidades de acceso a derechos básicos como la educación, la salud, la vivienda digna y la igualdad de oportunidades. Terminan siendo estas condiciones sociales las que nos “desvían” de los comportamientos establecidos y posibilitan la organización. (Cruz, 2020, pág. 76)

Por supuesto que existe organización en la ciudad, lo cual es innegable, pero debido a sus configuraciones tan locales, suelen presentar limitaciones en los organizativos que a mediano plazo pretenden ejercicios de exigibilidad de derechos y de reconocimiento frente a los entes administrativos, donde lo simbólico suele quedar relegado y el alcance de las iniciativas limitadas por las disposiciones locales mientras la ciudad otorga un panorama tan difícil que obliga la juntanza, a la construcción de todo un movimiento bici, que se reconozca en las calles y le de paso a una cultura solidaria, a partir de una cognición colectiva para así poder llegar a una exigibilidad de derechos amplia, real y elocuente con las necesidades del contexto y es claro que el camino para ello es largo, pero existe un sendero ya caminado, un espacio que deslumbra esperanza ante el inclemente panorama y que se alza como una oportunidad para la comunidad bici bogotana. Donde parecen ser invisibles esas brechas de lo local y se conecta todo un tejido en movimiento, que se disemina no solo a lo largo de la ciudad, sino que incluso ha inundado la esfera latinoamericana del pedal, la Locomotora.

Pensarse las posibilidades emergentes frente a la conciencia del movimiento es un hito que marca la pauta dentro de las formas de acción colectiva de la ciudad,

que sugiere una serie de reformas en la visión de la ciudad, del país y porque no, del territorio latinoamericano vivido sobre bici. El colectivo Locomotora, cuyo nacimiento tiene lugar en el campus Valmaria de la Universidad Pedagógica Nacional, tras el encuentro de un grupo de docentes en formación, que inquietos e inquietas por la inscripción de nuevas prácticas corporales en la sociedad, deciden abordar la bicicleta como eje transversal de su trabajo organizativo y se montan sobre ella para iniciar toda una revolución con un estilo de vida ligero, desarrollado en dos ruedas y capaz de conquistar cualquier territorio, como lo han demostrado durante sus cinco años de trayectoria, con incursiones que desbordan los límites territoriales y que ponen sobre la mesa una premisa clara: cualquier persona, con el deseo de hacerlo, es capaz de lograrlo. Sin que las condiciones socio económicas, por ejemplo, sean un limitante.

Idea bajo la cual, año tras año nos damos a la tarea de realizar travesías de ultra fondo, es decir, viajes que involucran cientos de kilómetros abarcados durante varios y largos días de pedal por la más irregular e inhóspita geografía del territorio del Abya Yala o como su nombre moderno lo indica, América Latina, con el objetivo de conocer el territorio y conocerse un poco a través de los ojos de las personas que se embarcan con la colectividad en implacables aventuras y en ese trámite, encontrarse también, con las comunidades establecidas en cada paraje visitado, que le dan un sabor único a cada parada, a cada nuevo aprendizaje que supone una interacción con el campesino, con la vecina, con la señora del restaurante y el señor de la tienda, con la señora del carro que sorprendida de encontrarse una bicicleta tan peculiarmente cargada en un lugar inimaginable para ella, decide ofrecer un poco de su bondad y comparte agua o algo de alimentos, junto con una charla con los vagones de esa inmensa Locomotora que son felices de dialogar y aprender en cada nuevo kilómetro que recorren.

Un espacio, que además se alimenta entre otras de las experiencias de una ciudad caótica y en constante movimiento, que se alimenta no solo del accionar pedagógico de algunos maestros, sino que cuenta con la capacidad de poner en un dialogo interdisciplinar la experiencia que resultar salir a sumar kilómetros en bicicleta y que en un principio tenía un objetivo introspectivo, demostrarse a sí mismas, dentro de sus individualidades, la capacidad que tenían de movilizar un vehículo que transformaba la energía del conjunto del cuerpo humano en un ejercicio

cíclico y rítmico de pedaleo hacia horizontes cada vez más lejanos, más inhóspitos, más agrestes, más lejanos pero también más gratificantes y colectivos, pues en el trámite, las nociones que teníamos de movernos se transformaron, se alimentaron de reflexiones pedagógicas y ya no solamente era por el incomparable gusto de los avistamientos tras cada nueva montaña conquistada sino también, por los saberes y sentires que conducen a cada viajero y viajera, no a un destino sino al viaje que significa moverse y fracturar las dinámicas de la comodidad que supone para la gente del común efectuar unas vacaciones de turismo a cualquier destino.

Se trata entonces de la fractura de todas esas comodidades impuestas por las dinámicas del consumo y empezamos a apostarle a formas de vida ligeras, que propenden de igual manera el bienestar pero que se sitúan sobre la base de dinámicas diferenciadoras de las hegemónicas sobre la base de la equidad y el respeto, por el otro pero también por lo otro en el latir de un movimiento que adquiere sentido cada vez que se pedalea el conocimiento y se hace un movimiento consciente, desde la bici, sobre la vida.

Un ejercicio reflexivo que desde el inicio ha emergido como una necesidad en la colectividad la Locomotora, para comprender el sentido de encontrarse con los otros y con lo otro, es el reconocimiento del propio cuerpo como primer territorio, lugar desde donde se gestan las luchas individuales, en otras palabras, el cuerpo es el territorio primario del aprendizaje, pero también de resistencia y de acción política, en palabras de Grasso (2005)

La corporeidad es la integración permanente de múltiples factores que constituyen una única entidad. Factores psíquico, físico, espiritual, motriz, afectivo, social e intelectual constituyentes de la entidad original, única, sorprendente y exclusiva que es el ser humano: Soy yo y todo aquello en lo que me corporizo, todo lo que me identifica. Nuestra corporeidad está presente aun cuando nosotros no lo estamos físicamente: un elemento de nuestra corporeidad como una carta escrita con nuestra letra, un reloj pulsera usado cotidianamente, el gesto de arquear una ceja que heredó un hijo, la frase de cariño que nos distingue, una foto o película con nuestra imagen, nos corporizan en el otro aún después de muertos. (p.116)

Ese primer territorio, que se materializa en la corporeidad de cada persona, es la manifestación primaria de la existencia, que permite comprender que lo humano conlleva específicamente la existencia de un cuerpo y es a través del cual nos relacionamos con el mundo, nos proporciona un lugar y nos hace parte de la geografía lo cual incluye una responsabilidad hoy día con las múltiples y sistemáticas problemáticas de la vida en la tierra, es así que debe comprenderse “al cuerpo como una realidad dinámica, más que una realidad estática o limitada a un objeto o a un espacio pasivo que solo tiene que ver con la asociación y coordinación de la relación del ser con el medio circundante” (Benjumea, 2010, pág. 171) y bajo esta lógica, comprender en relación con la geografía, es decir, con el espacio que se habita y que según Benjumea (2010, pág. 103)

le devuelve al sujeto la responsabilidad de apropiación y transformación del espacio, mediado por actos provenientes de su racionalidad e intencionalidad, que a su vez son actos complejos; permite “situar” ese sujeto en el lugar de sí, del otro, de los otros y de lo otro y devolverle su papel tanto en el discurso de la ciencia como en la praxis de su vivencia.

Fuera de los grandes ejercicios que cada tanto efectúa la colectividad con las travesías, la mayor parte del año, su labor organizativa se centra en el contexto bogotano, donde este grupo de maestras y maestros, rodeados de las personas que con el tiempo se han involucrado y son ahora vagones de la gran Locomotora, se dan a la tarea de repensar sus objetivos y horizontes como comunidad bici, para brindar oportunidades que le permiten al amplio de la gente asumir retos, como el de andar a diario en bici, intentando hacerlo de forma segura, formando lazos solidarios que lo propendan y encontrando en el camino una forma diferente de vida, fuera del falso testimonio de la comodidad capital y hacer tangible la proposición de una vida ligera, adaptada sobre dos ruedas, haciendo memoria de las palabras de Mujica (2014)

andar liviano de equipaje con lo justo, con lo absolutamente imprescindible y necesario para no gastar la única riqueza fundamental que tenemos, que es el tiempo de vida, que es casi un milagro estar vivo en el planeta, para tener la mayor parte del tiempo de su vida en aquellas cosas que a uno le motiven(min 1:00)

Soportada solo por lo que pueda llevar sobre la bici mientras se es capaz de cargarla y sin importar el peso de lo material, las ataduras empiezan a quedar de lado y entonces, se hacen absurdas algunas prácticas de consumo capitalista mientras que emergen relaciones colectivas fuera de los estereotipos, en ejercicios vinculantes que le restan valor a las estéticas hegemónicas y que le ponen sobre todo, un valor especial a permitirse sentir y ser solidariamente en medio de las diferencias que nos hace tan únicos como comunes con el mundo.

En esa lógica, las actividades y la organización interna del colectivo propenden hacia una transformación cultural que parte de un cuestionamiento ¿Está consolidado un movimiento bici en Bogotá? Puesto que vale la pena cuestionar hacia donde llevan las acciones de los colectivos en la ciudad y pensar si quizá hay algunos de ellos que permitan la construcción de acciones colectivas contenciosas, es decir, “utilizadas por gente que carece de acceso regular a las instituciones gubernamentales, que actúan en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas” (Tarrow, 1997, pág. 19) que son las que, en definitiva, conducen a la construcción de una perspectiva del movimiento, uno bici en este caso, que se consolide para tener el cuerpo necesario y afrontar los retos, las responsabilidades y las disputas que se vienen por los derechos de quienes viajan en su bici por la ciudad todos los días y que merecen una vida digna, que se consolida solamente a través de los ejercicios colectivos.

Haciendo conciencia todo el tiempo de que dicho objetivo es posible solamente en la consolidación de procesos pedagógicos, que permitan la comprensión de la importancia del estar en movimiento, de forma autónoma y colectiva, a través de prácticas que en el proceso atiendan las necesidades e intereses de la comunidad bici y que permita ir forjando un horizonte político común en ese movimiento, para con ello, superar las distinciones y divisiones de quienes usan la bicicleta y desembocar en una comunidad reconocida y capacitada para exigir de manera clara sus derechos frente a las instituciones que deben velar por ellos, lo cual es el camino hacia la transformación estructural de la realidad bici en Bogotá.

A partir de esas ideas y luego de un registro de experiencias lograda en años de actividad que vale la pena mencionar: Travesías hacia la costa Atlántica con el objetivo de participar de la lucha por la defensa del territorio en la playa de Taganga, departamento del Magdalena, donde una empresa multinacional planeaba acabar con

la historia de la población, arrasando con el lugar para iniciar la construcción de un puerto multipropósito para la exportación de minerales e hidrocarburos de Colombia, la cual logramos suspender al menos temporalmente, pero eso permitió el fortalecimiento de la comunidad tagangueña para afrontar de forma más organizada las disputas que se vengan por el territorio. También vale la pena mencionar las travesías hacia una de las Zonas de Transición Veredal hacia la Normalidad o ZTVN en Icononzo, Cundinamarca, para participar de los ejercicios pedagógicos en el marco del acuerdo de paz firmado en el año 2016 con las guerrillas de las Farc donde desarrollábamos ejercicios que proveían herramientas para el mundo que ahora afrontan.

Luego, se continuo con múltiples participaciones anuales en los eventos académicos de los Foros Nacionales de la Bicicleta o FNB, en diferentes parajes de Colombia: Villavicencio, Popayán y Cali, con ejercicios testimoniales y dialógicos sobre las características e incidencias que tienen nuestras actividades en el contexto colombiano y al interior de una comunidad que dé a pocos se consolida mientras que se transforma y adapta a las condiciones de vida existentes.

Finalmente, vale la pena destacar un importante espacio internacional, desarrollado a unos 1.300 Km en la ciudad de Quito, capital del vecino país de Ecuador, lugar al que llegar le tomo al colectivo 11 días de pedaleo, atravesando parajes como el desierto de la Tatacoa, la represa de Betania, la selva colombo ecuatoriana y en todo ello la cordillera de los Andes, para asistir con la nutrida delegación de más de 40 vagones, como es costumbre en cada viaje, al Octavo Foro Mundial de la Bicicleta, en adelante FMB, que se traslada en cada versión a un polo diferente del planeta y que para esa versión se acercó tanto que resultaba irrisorio dejar pasar la oportunidad de ir a encontrarse con la comunidad bici que rodea el globo y que intenta anualmente, usar el evento como excusa para encontrarse y dialogar sobre los hechos recientes, sobre los avances, sobre las apoteósicas experiencias, sobre las problemáticas estructurales, sobre la seguridad y los retos que las comunidades bici afrontan en su pedaleo por el mundo.

Al final, en medio de la asamblea que es el evento de cierre y tras haber recogido tantos insumos desde las experiencias globales, fue posible identificar la emergencia de lo educativo y lo pedagógico, concerniente al movimiento en bicicleta, dado que los retos evidenciados, suelen ser tratados con mecanismos de consumo, cuando la

primer tarea debería ser atender la conciencia de moverse, de hacerlo en comunidad, no solo con otras y otros ciclistas, sino con peatones y automotores en general, entonces, esta travesía es un marco de referencia importante para lo que sería el regreso a la capital, con entendimientos importantes acerca de las problemáticas comunes de las y los viajeros latinoamericanos y del mundo, es que claro, muchas situaciones que afrontamos suelen ser de carácter estructural, es decir se repiten dentro de las dinámicas y ciclos de representación estatal que los gobiernos neoliberales proponen y están enmarcados en procesos institucionales donde las y los ciclistas no tienen realmente cabida, pues es innegable la secuela burócrata y proselitista que asigna cargos donde se podrían abordar seriamente esas problemáticas desde la mirada de las instituciones, a personas sin formación en el tema a razón de favores políticos.

Ante esa compleja situación, fue necesario reinventar horizontes y comprender como la constitución de prácticas de movimiento consiente, no solo por reinventar la ejecución motriz del pedaleo, sino además porque en el movernos, encontramos la oportunidad de iniciar la construcción de un tejido social, que provea las condiciones para avanzar en el viaje de la vida hecho sobre la bici.

Sobre las cuestiones de una vida a dos ruedas

Una denominación que enuncie los elementos que hacen común a todas las personas que andan sobre la bici y les permita la juntanza, pero que además, les reconozca en su diversidad, como lo afirmó el movimiento Zapatista (1996) “un mundo donde quepan muchos mundos” que en primera medida permita un tejido más fuerte en las calles y que responda a las necesidades organizativas globales que tiene la comunidad bici; y es posible decir que globales, porque han sido argumentadas de maneras similares en espacios de discusión como el FMB en Quito o los diferentes FNB, por personas de la comunidad nacional e internacional y durante cada encuentro, es común que se manifiesten las necesidades, desigualdades y violencias que a diario irrumpen en la vida de todas las personas, así como los múltiples repertorios que emergen a lo largo del territorio por la defensa de la vida.

Un mundo que además, rompa los límites de las propuestas institucionales, para las que la persona que se movilizan en bicicleta, no son más que una cifra, un estéril bici usuario, otro simple actor vial, tratado con las condiciones de un vehículo de combustión que cuenta con elementos y sistemas de seguridad sofisticados y bien

diferentes a los de quien va sobre la bici, un actor que es tendencia y al que los partidos políticos necesitan acercarse para efectuar campaña mientras se desplazan en bicicleta por la limitada infraestructura vial dirigida al bici usuario por la Secretaria de Movilidad y que con ejercicios de burocratización, no deja a la comunidad en más que una cifra que alimenta los porcentajes que presentan en el escenario internacional para vanagloriarse, confundir y disfrazar la realidad. Para decirnos reconocidos por ellos ante entes internacionales, en ejercicios que no son capaces de superar las vacías prácticas asistencialistas y capacitistas que desde siempre ha ofrecido el estado y que supone que la solución de las problemáticas de la comunidad, pasa por la extensión de unas cuantas toneladas de pavimento y pintura azul sobre las calles o cuantiosos contratos con empresas privadas para ofrecer estímulos de iluminación como refuerzo a la seguridad vial; sin olvidar los fallidos intentos de implementación de sistemas de bicicletas públicas en sectores y con condiciones irrisorias.

Todos esos ejercicios, por demás inmediatistas, no reconocen la gravedad del asunto bici ya que se trata de problemáticas de carácter estructural, cuya solución pasa por la composición de una cultura bici en movimiento, la cual debe atenderse con otras medidas, que por supuesto no desconocen la necesidad de la creación de infraestructura adecuada, pues justamente un remanente de los conflictos de la comunidad es pensarse en términos infraestructurales las alternativas para los problemas que son inicialmente de carácter cultural, cuya resolución desembocaría a la modificación y a la creación, por ejemplo, de vías seguras por parte de las instituciones encargadas, pero que deben reafirmar como primera instancia que la solución real, tangible y duradera tiene que ver con un ejercicio pedagógico y por demás político, de reconocimiento de lo que significa ser parte de un movimiento al interior de la comunidad bici que vive una constante lucha por ocupar su lugar en la sociedad capitalina, sin olvidar que el movimiento colectivo tiene una responsabilidad pero también unos derechos específicos que se encarnan al asumir ser integrante de la comunidad bici en Bogotá.

Entonces hay que observar que detrás de los procesos de organización social generalmente existe un despliegue pedagógico y didáctico importante, pero los procesos de aprendizaje colectivo no han sido sistematizados, lo que no ha permitido su trascendencia y entonces, se replica uno de los problemas comunes a los

movimientos sociales. La no continuidad de procesos formativos, las fracturas generacionales y los sectarismos por el afán de enfrentar cada coyuntura, como la siniestralidad e inseguridad, pensando solo en elementos generales que hacen indigna la vida en bicicleta. Sin embargo, es a través de ejercicios colectivos que la comunidad ha procurado de a pocos el tejido de redes diversas, que caminan hacia nuevas formas de entender y ser en el mundo a partir de la relación con la bicicleta y que muchas veces, como en el caso de la locomotora, conlleva al cuestionamiento y construcción de todo un estilo de vida, más ligero y que emerge como contrahegemónico, casi subversivo frente a las aparatosas formas del capitalismo y del consumo, donde la bicicleta resulta no solo ser un gusto adquirido, sino muchas veces una imposición de clase que puede llegar a asumirse diferente, tras cuestionar todo el modelo de vida que emerge tras montarse en la bici.

En ese sentido, es importante plantearse que son válidas y sumamente importantes las acciones colectivas que tienen lugar al interior de los colectivos, por ejemplo, los incentivos institucionales han permitido la generación de múltiples proyectos que buscan beneficiar a la comunidad pero que resultan foráneos por necesitar de la mediación estatal que desaparece cuando la administración de turno sede su espacio al próximo modelo de organización y gestión estatal que obliga a los espacios organizativos a empezar de nuevo.

Pese a eso, a la hora de gestionar procesos que permitan la consolidación de las garantías y de los espacios de participación propios de la comunidad, como la construcción de una política pública, surgen dicotomías: por un lado, entre lo que las instituciones gubernamentales disponen y lo que realmente demanda la comunidad, pero además al interior de la comunidad se reproduce el fenómeno del sectarismo, del cual ya se hizo referencia; seguramente a razón de la carencia de unos marcos de sentido común, que ralentizan la labor en la exigibilidad de derechos por parte de la comunidad, donde a veces dichos ejercicios parecen fundamentarse en un único y absoluto carácter, limitando el alcance de la gesta: por un lado hay quienes plantean la discusión desde las altas esferas del poder, en el congreso, buscando un poco de incidencia política.

Hay quienes dialogan con las instituciones para procurar unas migajas del presupuesto nacional y solventar eventualmente como pañitos de agua tibia, algunas de las vicisitudes que atraviesa todos los días la comunidad y por último, está la gran

masa, la clase popular, hombres y mujeres del pueblo que se desplazan a diario en su bicicleta y que con el fervor que tantos años de lucha social le ha dejado a este país, se convocan cada tanto en las calles para proponer ejercicios simbólicos, como por ejemplo, la toma de vías en ejercicios de *Masa Crítica* que no son en sí una organización sino una coincidencia no organizada, es un movimiento de bicicletas en las calles, un viaje por la ciudad para celebrar la vida de él y la ciclista e incomodar al estado para ser escuchados y escuchadas y reafirmar los derechos bici en las calles, para gritar que no estamos solas ni solos y que exigimos hacer visibles los crímenes que se comenten cada día y que hacen pensar en lo dificultoso que significa salir cada día a pedalear en una ciudad, en una sociedad que parece indiferente ante la sistemática tendencia de hurtos y homicidios que aquejan el panorama global pero que no son capaces de detener a la comunidad en su camino hacia la independencia y autonomía en bicicleta tal como sucedió la noche del 25 de febrero de 2021, que resulto trascendental por lograr congregarse en 25 ciudades del mundo a modo de conmemoración de los 10 años del arrollamiento a la Masa Crítica de Porto Alegre-Brasil ocurrido en 2011, producto de este atropellamiento en contra de nuestra comunidad se le dio origen a los encuentros de los Foros Mundiales de la Bicicleta, FMB.

Pero también, es imperante resaltar que no son hechos aislados, pues es también, la conmemoración de 3 años de un evento infortunado similar en las calles capitalinas, evento que nos recuerda lo cercana que es la ignominia humana y lo necesario que se hace el tejido social en la comunidad bici, una trinchera de resistencia, de cuidado y de lucha ante las formas de violencia que atraviesa la comunidad bici capitalina.

Toda esa serie de experiencias que relatan lo que significa desde múltiples perspectivas viajar en bicicleta, conllevan a una serie de reflexiones desde la mirada del educador físico en formación, que durante más de 6 años ha vivido inmerso en las dinámicas expuestas, encarnando sus problemáticas, poniendo en tensión los sentires, los afectos y los deseos de lucha y transformación de un mundo que se hace tangible cuando nos movemos, esa la experiencia corporal que cada persona tramita en su paso por la vida. Es así, como se hace imperante pedalear, movilizarnos hacia nuevos mundos, para que el camino, logre dar respuesta a las problemáticas de una

comunidad que crece a pasos agigantados, como también crecen sus conflictos y disputas, pero también las oportunidades.

En esa media vale la pena puntualizar el objetivo de este Proyecto Curricular Particular, que tiene que ver con la conformación de una consciencia individual y colectiva frente a la necesidad del movimiento que propenda el fortalecimiento de los lazos en la comunidad bici Bogotá, mediante la constitución de una perspectiva y conciencia diferente del uso de la bicicleta que permita construir una experiencia organizativa innovadora en la comunidad y que se enmarca en el desarrollo de un ejercicio pedagógico que permite caracterizar el punto de partida para la consolidación de un movimiento, para lo cual es necesario establecer unos objetivos específicos que tiene que ver, primero, con la formación de una conciencia colectiva sobre lo que significa movilizarnos, con ella, esperamos que de manera seguida, inicie la superación de las acciones colectivas contenciosas para lograr el paso hacia la consolidación de una conciencia en la comunidad, que desate en el tiempo, el asentamiento de un movimiento social bici, que se reconozca y propenda por sus derechos ante los entes y mecanismos adecuados, así como la consolidación de un tejido que permita un largo aliento de las luchas que como movimiento social en proceso de consolidación debe afrontar, todo ello con una apuesta primaria: construir una conciencia sobre el doble significado que tiene movilizar nuestras corporeidades en bicicleta, para con ello afrontar desde un lenguaje integrador las circunstancias que la comunidad deba afrontar en el camino hacia su reconocimiento.

Las huellas de otras ruedas

En una mirada preliminar, haremos algunas precisiones sobre ciertos fundamentos que definen el sentido del ejercicio investigativo, con el objeto de abarcar dichos conceptos no como categorías estáticas y definitivas, sino como conceptos provisionales, es decir, como ideas que se transforman mediante las realidades que atraviesan a diario el panorama capitalino en sus bicicletas dotando de sentido la idea de la necesidad de configurar un tejido social constituido por personas conscientes de su lugar en el mundo y capacitados para exigir sus derechos y asumir sus responsabilidades con el otro, los otros y lo otro.

Conviene entonces puntualizar, que a partir de ahora evitaremos distinciones entre ciclista, biciusuario, pedalista o cualquier otra denominación, todo ello con el fin de no participar de las tendencias neoliberales que se adaptan rápidamente y ven

en cada revolución la posibilidad para escarbar en las entrañas de la comunidad e instaurarse allí, ni mucho menos comprometer la posición de quien viaja en bicicleta con los aspectos deportivos, por demás competitivos y consumistas que supone el ciclismo y la tendencia que las grandes competencias generan alrededor de ello o por ejemplo, asumir que las acciones bici se limitan al panorama gris y sucio de la urbe.

La apuesta colectiva entonces, tiene que ver con construcción de una conciencia que recupere el sentido de movilizarse, no solo por el desplazamiento de lugar sino por lo que implica el movimiento colectivo de las masas, para que dicha conciencia permita a su vez, la transformación de las practicas corporales, que le den cabida al cuestionamiento de las formas de vida y propendan por el buen vivir de quienes asumen la propuesta.

Considerando un reto organizativo tan grande, es importante escalonar los alcances y los objetivos, todo ello con el fin de trazar una ruta que en el corto plazo permite los primeros avances, las primeras pinceladas o mejor, los primeros nudos de un tejido dantesco que se construye en movimiento y con los cuerpos dispuestos a cuestionarse las formas en que hasta ahora llevan sus vidas personales y colectivas.

La estrategia que se propone como detonante, es la génesis de la categoría *Biciviajar* como alternativa organizativa primaria para la estructuración de un horizonte colectivo, conformado por una serie de prácticas corporales que a simple vista suelen alejarse de las ambiciones capitales ya manifestadas y que, al preocuparse por la conciencia del movimiento, inciden directamente en la construcción de comunidad. Pero entonces ¿porque resulta imperativa la construcción de una nueva categoría que cobije a la comunidad? En primera instancia hay que resaltar la importancia que en todo el proceso tiene el uso del lenguaje como primera herramienta, como puerta al reconocimiento de nuestro cuerpo y de nuestro territorio, ya que la forma en la que hablamos de él, permite también construir una noción de mundo, afectada desde ese lenguaje y vivida en cada cuerpo.

Maturana considera que el lenguaje emerge a partir de las interacciones que ocurren a partir de las relaciones entre los seres humanos, en las que es esencial la del amor como del otro como en esa convivencia cotidiana. Desde esta

mirada, “no hay ni independencia entre lenguaje y pensamiento, por lo que uno no puede ser instrumento del otro” (Ocaña, 2015, pág. 183)

De manera tal, que el lenguaje exprese lo humano al biciviajar, al movilizarnos, al pedalear la palabra, pues “lo humano existe en el proceso del conversar, que es un modo de convivir. Sin duda lo humano implica una corporalidad, pero no es la corporalidad lo que nos hace humanos, sino el modo como convivimos con esa corporalidad.” (Ocaña, 2015, pág. 183)

En la idea de ser Biciviajerx, el uso de la X, “va en consonancia con el lenguaje desobediente y militante, promovido de manera particular por los y las zapatistas, que pretende señalar la co-presencia femenina y masculina, y de hombres y mujeres” (Walsh, 2013, pág. 24) y pretende el acercamiento a nuevas ideas de territorio, para la conformación y consolidación de la comunidad Biciviajera, que se manifiesta sobre la bici y que además, permite comprender las relaciones emergentes dentro de esta nueva forma de comunidad, donde la equidad y el reconocimiento de la diversidad de cuerpos y de géneros, propone una primera desvinculación de las prácticas y relaciones hegemónicas, que limitan las actividades entre hombres y mujeres y a la final, construyen una barrera que se disuelve cuando nos reconocemos como personas, integrantes y vinculadas a los procesos organizativos de carácter comunitario, entonces, la categoría empieza a asumir matices revolucionarios cuando pone en tensión, con un lenguaje divergente, las relaciones de poder que históricamente han controlado y delimitado las oportunidades entre hombres y mujeres, negras e indígenas, campesinas, la clase obrera.

Aquí, en la acción de un pedaleo constante, hacia las libertades individuales y colectivas, emergen las disputas que argumentan como las diferencias hegemónicas, no son más que las observables biológicamente y se disuelven cuando se degeneran, es decir, cuando se desprenden de las abstracciones hegemónicas del ser y emprenden un camino alternativo, donde cada persona se reconoce en su unicidad, pero también en la extensión de lo que comparte y que le hace común a las demás personas de la comunidad, sin pensar en una distinción ni de género, ni de raza, ni de clase.

Lo que lleva a una comprensión diferente de esa comunidad que es tan diversa pero que a su vez podría proponerse el tránsito de un camino colectivo, que

debe atravesar por el hecho de comprender elementos como los que el autor Frantz Fanón plantea al decir que “el racismo es una jerarquía global de superioridad e inferioridad sobre la línea de lo humano que ha sido políticamente producida y reproducida durante siglos por el sistema imperialista/ occidentalocéntrico/ capitalista/ patriarcal/ moderno/ colonial” (Grosfoguel, 2018) es decir, cualquier margen de división social inventada por la humanidad que sea atravesado por la segregación de otro grupo, es una forma de racismo como lo son las formas de dominación y poder en las que la sociedad se ve inmersa a diario, entonces, los conflictos de clase y género son al mismo tiempo articulados por la opresión racial, gestionados y administrados con métodos violentos y de apropiación continua que obligan a la construcción de formas de lucha interseccionales.

Estas formas de lucha se piensan a través de procesos que permitan la superposición entre la raza, el género y la clase, para así comprender cómo dichos ejes se imbrican en una comunidad que busca posibilidades para responder a las desigualdades de derecho y de hecho derivadas de una situación de exclusión social o de sometimiento tal como sucede en la actualidad.

Transitar por la comprensión de los modelos de racismos vigentes que al ser extrapolados al contexto bogotano, dejan ver cómo afecta a toda la comunidad desde diferentes perspectivas, permite comprender porque resulta tan importante el dialogo intercultural que emerge en la comunidad y que le da cara a esas formas de racismo y violencia, a través de la consolidación de prácticas interseccionales que nos movilicen, en palabras de (Walsh, 2013, pág. 23) “movilizar todo lo que podemos encontrar en término de recursos intelectuales para entender que es lo que sigue haciendo las vidas que vivimos, y las sociedades en que vivimos, tan profundamente antihumanas”, donde con un común denominador, la usanza de la bicicleta, se le da cabida a todas las personas que generen interés por ser parte de ese movimiento social, pero ¿Qué definimos como una práctica interseccional?

La interseccionalidad es una teoría feminista, una metodología para la investigación y un trampolín para una agenda de acciones en el ámbito de la justicia social. Comienza con la premisa de que la gente vive identidades múltiples, formadas por varias capas, que se derivan de las relaciones sociales, la historia y la operación de las estructuras del poder. Las personas pertenecen

a más de una comunidad a la vez y pueden experimentar opresiones y privilegios de manera simultánea (AWID, 2004, pág. 2)

Entonces, ese ideal de biciviajar, como seres humanos interseccionales, se convierte en una apuesta pedagógica que critica los modelos hegemónicos de vida, que reconoce el papel que tiene la bicicleta en la ciudad y que reflexiona sobre su posición al respecto, pero para ello, es trascendental la labor docente, que permite generar experiencias corporales que reconozcan esa diversidad de la comunidad pero que conecten en la inmediatez de los afanes comunes de lxs Biciviajerxs, así pues, entre otras cosas, vale la pena cuestionarse que sucede con las diferentes formas de violencia que habitan al interior de la comunidad y que atraviesan el cuerpo de cada persona, pues este mismo es el primer lugar donde se ejercen relaciones de poder que se enuncian a través de diferentes formas de violencias, muchas de ellas invisibilizadas.

Habiendo desentrañado ya, como las formas de racismo habitan en todos los espacios y que provocan miedo, incertidumbre, inseguridad y muchas sensaciones negativas que reposan sobre los cuerpos de la comunidad, pero ¿se remiten siempre de la misma manera los efectos de la violencia sobre los cuerpos de quienes la sufren?

En primera medida, vale la pena resumir que la violencia “generalmente se asocia al daño físico o a actos destructivos que afectan la integridad de las personas. Sin embargo, la violencia tiene más dimensiones que nos involucran de diferentes maneras” (Galtung, 1969), aquella que nos atropella de forma directa, esa asociada al daño físico, psicológico, sexual y económico es la violencia visible y quizá la más común, pues los hurtos, las agresiones, los accidentes viales tocan las corporeidades y las arrasan de forma directa, pero también existen formas estructurales y culturales de esa violencia, que resultan invisibles o difíciles de percibir, por lo cual resulta elocuente un proceso pedagógico, pues en esas dimensiones la violencia es de orden social y suele privilegiar a unas personas en detrimento de otras, permitiendo la vulneración de sus derechos y existen formas, arraigadas, al interior de la cultura colombiana y patriarcal que justifican diversas formas de violencia mucho más complejas, entre ellas están los prejuicios que van acompañados de expresiones del machismo, el poder, la estigmatización y el desprecio por lo diferente.

Así pues, la base sobre la cual se sustentan las adyacentes formas de violencia que atraviesan los cuerpos de la comunidad, es la violencia estructural, aquella que no vemos, pero que está vigente y sirve de sustento a las demás violencias, aquellas que amplían la brecha social entre los actores viales. Por ejemplo, donde se demerita el valor de la vida de quien va sobre una bicicleta, en comparación a quien conduce un costoso vehículo automotor, sin dejar de mencionar que son situaciones orquestadas por las instituciones y el estado que dan un valor especial a lo económico y que demuestran la existencia de una escala social.

Por otro lado, la violencia simbólica sucede en una relación donde existe un dominador y un dominado, cuando el primero ejerce una forma de violencia no directa, es decir, que no resulta ser física y no es fácil de observar para el dominado, pero que sin ser visible no deja de existir y afectar directamente a quien se ve atropellado.

En consecuencia y a la luz del análisis de las formas de violencia, se refuerza la necesidad de construir prácticas pedagógicas que surjan desde lo interseccional y que conduzcan por un lado, hacia la comprensión y reconocimiento de la diversidad que se moviliza en bicicleta, pero por otro, en el reconocimiento de las múltiples formas de violencia que atraviesan esos cuerpos que se mueven para construir herramientas que permitan estructuralmente salir de ellas; y por último, en la construcción de herramientas de base interseccional para afrontar los retos colectivos, que inician en lo personal, en cada sujeto que participa del proceso con la base de una conciencia del significado de movilizar su cuerpo, ese primer territorio que rodeado entre otros tantos se mezcla para darle vida a un cuerpo colectivo, que es la comunidad.

Entonces, la noción de Biciviajar es una posibilidad, una que permite movilizar los lazos colectivos, ya que esta idea involucra una cercana relación, de carácter comunitaria y colaborativa entre quienes asumen la correspondencia colectiva del proceso y comprenden lo que significa permitirse dichas reflexiones al interior de una comunidad en constante crecimiento como la ciclista.

Partiendo del hecho de que existe un legado social, algunas de las personas que transitan con ella, que asumen el carácter crítico de biciviajerx, se vuelcan diariamente a las calles y asumen un papel disruptivo de cara a las prácticas hegemónicas como la del transporte y tras ello, una manifestación primaria de

autonomía dentro de un sistema configurado para limitar las posibilidades de ser de las personas, pues no resulta secreto el hecho de que, al reconocer sus habilidades y disfrutar del viajar en bicicleta, empiezan a darle forma a los demás aspectos de su vida, de manera que se ajusten a las nuevas necesidades que surgen cuando se decide empezar por la movilidad autónoma, como puerta a múltiples transformaciones que se ponen en práctica en la relación con el territorio, de ahí, surge la idea de plantearse la oportunidad de discutir acerca de la forma de ver, sentir y ser el territorio de cada biciviajerx pues dicha noción no es estática, sino que por el contrario, se alimenta de cada nueva experiencia que la comunidad permite; pero ¿a qué nos referimos con comunidad, aún más con una comunidad interseccional bici? Primero, es importante entender como definimos esa idea de comunidad que al final es tan diversa.

Cuando decimos comunidad, nos referimos a todas las comunidades de nuestra sociedad, comunidades urbanas, comunidades rurales, comunidades religiosas, comunidades deportivas, comunidades culturales, comunidades políticas, comunidades de lucha, comunidades territoriales, comunidades educativas, comunidades de tiempo libre, comunidades de amistad, comunidades barriales, comunidades generacionales, comunidades sexuales, comunidades agrícolas, comunidades de afecto, comunidades universitarias, etc. Es comprender que de todo grupo humano podemos hacer y construir comunidades. Es una propuesta alternativa a la sociedad individualista. (Paredes, 2014, pág. 45)

Entonces, la bicicleta en ese proceso de reconocimiento desde lo individual hacia lo colectivo, se convierte en una prótesis, una potenciadora de las habilidades físicas más interesante que el ingenio humano ha construido y todo empieza por su gran versatilidad: multiplicidad de terrenos, de volúmenes de carga, de formas, de características y categorías componen el amplio de ese vehículo de dos ruedas que cuando Biciviajerxs empujan el pedal, esa fuerza se transmite a través de la biela hacia el eje del plato, entonces, la cadena se tensa y transmite el movimiento y la fuerza sobre el piñón, así este transmite la acción al eje de la rueda trasera e impulsa hacia adelante o hacia atrás, dependiendo el tipo de bicicleta y de la persona que le imprime la energía necesaria para ir en la velocidad y dirección deseada con un objetivo, diferente en cada persona.

En clave de Educación Física, podemos acercarnos a las ideas de Parlebas, cuando transpola la ejecución de una práctica, desde una lectura psicomotriz a una

socio motriz, es decir, desde el análisis de una ejecución individualizada que suele limitar aspectos al carácter técnico, hacia una práctica más colectiva que permite la reflexión sobre la actividad y en el camino, el encuentro de alternativas que alimenten colectivamente la ejecución de una práctica, en esta caso pedalear, en medio de las condiciones de vida que ofrece la ciudad.

Para acentuar, vale la pena reconocer esa relación que emerge, entre las dos visiones de movimiento, primero desde una perspectiva socio motriz, pero además, cuando analizamos los rasgos de la relación humana emergente al usar la bicicleta y en la búsqueda de la consolidación de una comunidad, el movimiento adquiere otra connotación, de carácter social que traza la ruta de acción para garantizar que los derechos conquistados, no sean más un motivo para que se ahoguen los deseos de lucha por una vida digna en los cuerpos de esta comunidad.

Bajo esta lógica, empleamos nuestras acciones motrices cada vez que salíamos en bicicleta y nos vemos objetados por el territorio que atravesamos y las dinámicas de este, además, nos cuestiona, nos obliga a movernos y dar respuesta a las necesidades organizativas y construir trincheras para afrontar las formas de violencia que habitan la ciudad. Para eso sirve justamente el movimiento, pues representa el conjunto de acciones reales, simbólicas y políticas ejercidas por la comunidad para exigir sus derechos y hacer valer sus vidas frente a la violencia y represión estructural por la cual diariamente son víctimas y mueren personas de la comunidad.

Hablar de cuerpo desde la perspectiva biciviajera implica asumir una postura crítica de reconocimiento de sí misma en relación con el territorio tierra. La *corporeidad*, en este caso expresa la integralidad del ser, que atraviesa lo corporal y así lo político, económico y lo simbólico del ser, elementos que incita a pensar en la posibilidad de gestar formas de moverse y de reflexionar sobre cómo estás se convierten en el mediano y largo plazo en modelos de vida divergentes y pensados desde un buen vivir con ese cuerpo que cada ser tiene, ese primer territorio de lucha y de resistencia, es precisamente el lugar desde el cual deben hacer génesis las posteriores intenciones colectivas de transformación.

Cuando la comunidad biciviajera asume dicha perspectiva, reconoce que los problemas contextuales de un territorio, se sitúan también en su cuerpo que se ve

violentado cuando el territorio tierra se afecta también, lo cual constituye un grado superior de responsabilidad que emana de la identidad generada en ese proceso de reconocimiento, pues al reconocer la incidencia del territorio cuerpo en la configuración del territorio y viceversa, se asume una actitud diferente, que bajo la lógica propuesta, propende a la lucha por la defensa de nuestros territorios. Es por eso, que aparece con un carácter fundamental la idea de ver, sentir y ser el territorio como esa ruta de apropiación eficaz y de creación de identidad que incluye la idea de territorio.

El ser o identidad de la persona, no es una propiedad o atributo invariable, es más bien un modo relacional de vivir que se conserva en la biopraxis humana, básicamente en las relaciones interpersonales, mediante el entrelazamiento del emocionar y el lenguajear, que es a lo que Maturana denomina el conversar. (Ocaña, 2015, pág. 184)

De tal modo que se hace comprensible el hecho de cómo se interrelacionan los territorios y de cómo se configura la comunidad en términos de exigibilidad de derechos y tras una construcción de identidad colectiva entendida como:

una filosofía de vida y de cambio que tiene en cuenta el contexto transicional que de constituir un sujeto social –ese ser competitivo, depredador y aniquilador de lo diferente u otro– se traslada a la constitución de un ser-humano-espiritual, que se fundamenta en una ética integrativa. En resumen, la transición y el desarrollo consciente y espontáneo a la vez de un nuevo “humano” que se vincula integrativamente consigo mismo, con “los otros”, con “lo otro” (Mahecha & Jiménez, 2014, pág. 8)

Esta identidad colectiva permite que emerjan los puntos comunes, justamente en el dialogo. Vemos, sentimos y somos parte del territorio, cada nivel implica un grado de responsabilidad progresivo: el ver, representa la noción primaria, obtenida en un encuentro foráneo con el territorio, allí somos capaces de identificar sus características y hacer un juicio primaria de su estado y composición, el sentir, implica que vamos por un camino de reconocimiento, en este punto ya comprendemos las eventualidades que atraviesan el territorio, somos capaces de enumerar las problemáticas y oportunidades del mismo, sin embargo, cuando somos

parte del territorio, nos exige asumir una postura diferente, crítica, por el grado de conciencia que llegar a ser parte del territorio supone.

Esa es justamente una de las cualidades relevantes del trámite que viven Biciviajerxs en tiempos de pandemia y aislamiento, desde las trincheras, es decir, desde su lugar de resistencia, donde cada persona asume con valor las acciones que pueden alimentar el bienestar del territorio cuerpo y del territorio tierra, pues la práctica biciviajera tras las reflexiones colectivas resulta de muchas maneras eficaz en la medida que la propone Camilo Torres, que “constituye un dispositivo de compromiso con nosotros mismo, con nuestro bienestar y desarrollo, con la necesidad diaria de ser mejores para podernos dar mejor a los demás” (Gallego, 2017) y a un en tiempos de pandemia, nos convoca “a ubicarnos como sujetos sociales, a entendernos en el contexto social en que se determinan nuestras posibilidades y limitaciones, a vernos en relación con los demás, a ubicar nuestra propia agenda de necesidades de vida” (Gallego, 2017, pág. 111)

Al final como, si no es en movimiento, pedaleando la palabra que se conjugan todos los elementos expuestos y que constituyen la estela que deja en el camino cada biciviajex que incluso en épocas de pandemia y de aislamiento social aprenden a dialogar con los medios de forma crítica y extraen de ellos, elementos que permitan, seguramente a un ritmo lento, la construcción de nuevas formas de tejido social. Resulta ser que la actitud biciviajera se construye precisamente a través de la experiencia corporal, la de relacionarse con las demás personas, con lo poco o mucho que tiene sobre la bicicleta y, aun con toda esa ligereza, llenar de intriga con sus historias a cada persona, a cada comunidad y territorio que se visita. Sin importar el ámbito, de lo urbano a lo rural, son elementos como la solidaridad y el apoyo mutuo los que le han permitido a la comunidad biciviajera solventar sus necesidades.

Memorias pedagógicas comunes

Tras participar en espacios de dialogo internacional, en el FMB en Quito durante el mes de abril del 2019, fue posible identificar en el panorama latinoamericano problemáticas estructurales y organizativas, similares a las del contexto bogotano, así como también organizaciones sociales y deportivas que desde su quehacer aportan a la comunidad en elementos específicos y la labor que diferentes procesos realizan alrededor del territorio, es válido afirmar que la Locomotora como colectividad, es pionera en entrelazar a un número tan

significativo de personas en prácticas disruptivas como la de los grandes viajes en bicicleta a lo largo del territorio latinoamericano en medio de todos los elementos, culturales, económicos, políticos y sociales que dicha situación convoca y que suelen ser desarrollados fuera de los viajes que se realizan dentro de la capital, escenario primario de prácticas colectivas y solidarias para la Locomotora de los profes que piensan nuevas oportunidades para la gente.

Sin embargo, es innegable reconocer el hecho de que a lo largo del tiempo, otras personas y comunidades han sembrado semillas, con procesos que con el tiempo florecieron e hicieron más sencillo el caminar de quienes asumen bicivijar por la vida hoy, dejando criterios, plantando dudas, postulando retos y abriendo senderos que inspiran lo que se cuestiona hoy día la comunidad, pese a ello, en el rastreo de antecedentes, se validó la pertinencia del proyecto, puesto que si bien se han abordado múltiples problemáticas alrededor de la bicicleta y su consonante ejercicio político, ninguna insinúa directamente, la tarea de configurar conciencias interseccionales sobre lo que implica moverse y movilizarse, al salir de lo instrumental, esto también como un detonante para que en el mediano y largo plazo se consolide una cultura bici cuyo esqueleto sea un tejido social fuerte, que se reconozca e invite a una unión en la diversidad, a un mundo donde quepan muchos mundos.

Vale la pena señalar, además, que los antecedentes expuestos enumeran formas de acción que ponen en perspectiva las categorías con las que a lo largo del proyecto se dialoga y que suscitan a diario nuevos interrogantes. Entonces parecería que el rastreo se da a partir del uso de la bicicleta, lo cual sería muy amplio de ser solo así, pues incluiría las perspectivas, por ejemplo, deportivistas y capitalistas que se alejan del foco investigativo, pero que tienen lugar también en la práctica del ciclismo. Por el contrario, si bien en su mayoría son ejercicios desarrollados en el ciclo del pedal, lo que los hace comunes es la caracterización que se hace de la comunidad en cada caso y que aportan a esta perspectiva emergente.

En primera instancia hay que validar los precedentes que dan una luz para la consolidación de un proceso pedagógico de carácter interseccional, debido al importante auge que dicha discusión ha tenido hoy día para la comunidad académica, de manera tal que ese rastreo permite recoger insumos que ratifican la importancia de

iniciar la construcción de procesos interseccionales en la sociedad, que para el caso somos lxs Biciviajerxs.

Vale destacar en un primer momento, los aportes metodológicos que plantea la “Guía desde un enfoque interseccional: Metodología para el Diseño y Aplicación de Indicadores de Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior de América Latina” (Zapata Galindo, Cuenca , & Puga, 2014) como parte del proyecto, *Medidas para la Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior en América Latina* – MISEAL y que tiene como objeto describir una metodología que posibilita la comprensión de indicadores de inclusión y exclusión interseccional en las IES a partir de tres ejemplos específicos en contextos diferentes dentro del marco de la educación superior en América Latina.

Es posible servirse de sus elementos como insumo para la construcción de herramientas que más que medir, reconozcan las intersecciones de la comunidad Biciviajera examinando los indicadores de inclusión social y equidad que resultan importantes para comprender el fenómeno de la interseccionalidad como proyecto de humanidad para la comunidad bici en Bogotá ya que la metodología permite identificar intersecciones entre marcadores de diferencia que producen diversos grados de exclusión de formas variadas.

Entonces, una gran diferencia, que ratifica la necesidad del proyecto, tiene que ver con que el presente trabajo investigativo no busca un grupo focal para determinar el nivel de exclusión de este al interior de la comunidad, sino como se interseccionan las diferentes formas de exclusión y violencia en la comunidad bici, que alejan la posibilidad de reflexionar sobre la necesidad del movimiento social y retrasan la consolidación de procesos organizativos de mayor envergadura en la comunidad, sin embargo, este resulta ser un valioso precedente para pensar en su momento sobre una metodología de trabajo interseccional en el desarrollo de la apuesta pedagógica.

Continuando con ese trasado, no puede quedarse por fuera el análisis detallado de los *Lineamientos curriculares con enfoque de género e interseccionalidad en procesos de educación con mujeres adultas en el marco de la Educación Popular Feminista* (González Moreno, 2016) un trabajo de grado con un importante potencial debido a que su objetivo es la construcción de un currículo de

educación formal que sobre la base de las pedagogías decoloniales y feministas “atraviesa una reflexión desde la educación popular...; entrelazado desde los movimientos sociales, desde ideologías y acciones desde el marco por el derecho a una educación de igualdad” (2016, pág. 59), ya que como proceso educativo tiene en cuenta las particularidades de la interseccionalidad para ver críticamente el lugar desde donde prevalecen las más arraigadas formas de discriminación ya sea por género, raza, clase, identidad sexual y muchas otras condiciones propias de la vida en el sistema capitalista, patriarcal y colonial en el que vivimos, sin embargo, por su naturaleza este trabajo difiere en el aspecto disciplinar, ya que al interior del presente documento, se busca explorar a partir de las experiencias corporales de lxs Biciviajerxs como emerge el ejercicio interseccional de ser en comunidad, como se involucra la corporeidad y el movimiento en ese proceso de construcción interseccional sobre la bicicleta.

Por otra parte, al interior de la Facultad de Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional, se encontraron una serie de documentos que corresponden a ejercicios de practica investigativa tanto en pregrado como posgrado, así mismo, documentos de otras instituciones que introducen elementos donde se abordan diferentes dimensiones del uso de la bicicleta desde una perspectiva comunitaria, elementos que se sumergen en la realidad de bicivijar. Dichos ejercicios tienen focos específicos y alimentan características de una comunidad que como se ha referido, se encuentra en constante crecimiento, atendiendo las necesidades que desde cada contexto fueron emergiendo. Pero haciendo una lectura a la luz de la realidad que se propone este documento, entretejer y dialogar esas formas de acción permiten la cualificación de este nuevo proceso.

El primero de ellos, se titula *Ciclocampamento: Caracterización y potencial pedagógico* (Alvarado, 2017) que pretende “hacer la caracterización de una práctica deportiva de reciente expansión: el Ciclocampamento. Y en segundo lugar se pretende registrar, sintetizar e interpretar los aprendizajes de la participación en la práctica del Ciclocampamento desde la perspectiva de los participantes” y que tiene relación en tanto deja sentada la discusión acerca de las diferentes formas del uso de la bicicleta por parte de la comunidad, pues la autora, hace hincapié en la necesidad de construir modelos bici que sean correspondientes a las necesidades de nuestro contexto y que no se afirmen, por el contrario, sobre la base de las ideas

eurocéntricas y anglosajonas del cicloturismo con alforjas y que construyen nociones a partir del consumo y la explotación de las comunidades para la obtención de satisfacción en cada paso.

Este proyecto da unas puntadas importantes además sobre las relaciones que se construyen con el territorio mediadas por el uso de la bicicleta y asociándola con características como la de la solidaridad que se construye con la gente en la ruta. Sin embargo, este proyecto resulta ser práctico, pues busca caracterizar los elementos que componen la actividad que la compañera denomina ciclo campamento, que sirven de insumo para alimentar la emergente perspectiva educativa pero que difiere, el tener el presente proyecto un fin diferente, pues pretende primordial, hacer síntesis de esos elementos que configuran la práctica pero hace énfasis en la configuración de ideas, pensamientos y acciones, que den cuenta de una conciencia que transforma el hecho de moverse y movilizarse como fundamento de la relación simbiótica que empieza a tener lugar entre quienes disfrutan bajo esta lógica el hedónico placer de andar en bicicleta

La Construcción de territorialidades a partir de la Educación Física. Una apuesta didáctica por la bicicleta (Gutiérrez, 2017) es un trabajo de grado que sitúa discusiones acerca del problema de la territorialidad, dicho proyecto busca “generar la comprensión de la complejidad que ostentan las relaciones que entablamos con el entorno” elementos supremamente importantes a razón del enlace directo que tienen cuando dialogan sobre el territorio, sin embargo, desde la perspectiva de biciviajex, se enuncian una serie de características que dan un carácter particular y diferenciador de las ideas que el compañero manifiesta en su trabajo de grado, sobre todo por la configuración de la relación cuerpo territorio. Pese a eso, es un aporte significativo a la presente investigación pues enumera ejercicios y prácticas sobre la bici que respaldan y validan la necesidad de ahondar en las discusiones que el presente documento propone al respecto. Vale la pena además contrastar las formas en que se reflexiona sobre la construcción de territorio, que, para nuestro caso tiene que ver directamente también con nuestra corporeidad y la forma en que esta se inmiscuye dentro del ejercicio bici.

Un ejercicio valioso, desarrollado en uno de los posgrados de la Universidad Pedagógica Nacional es *La bicicleta como recurso educativo para la apropiación de ecosistemas en Bogotá* (Vergara, 2016), es una tesis que se propone la

caracterización de una experiencia de educación ambiental en la que se utiliza la bicicleta como recurso educativo, la cual busca analizar su aporte a procesos de apropiación territorial, para acercar a la comunidad con los problemas ambientales que rodean el contexto capitalino a través del proceso pedagógico denominado *Diplomado ambiental en bici* y que tiene varios elementos comunes, que aportan a esta investigación.

Por un lado, por la consolidación de un proceso pedagógico, para su caso directamente ambiental y que se da sobre la base de la relación con la bicicleta. En otras palabras, es la construcción de un currículo bici, tal como en efecto se propone el presente proyecto, para atender a necesidades específicas en cada caso. Es también un antecedente del análisis de la categoría comunidad, pues han logrado un tejido que propende por la conservación ambiental de los diferentes ecosistemas capitalinos, pues bien, al reflexionar sobre la propuesta de biciviajar, hay que reconocer que por su amplitud en el interior se ven recogidos elementos y discusiones como los que han emergido en el desarrollo de dicho diplomado que también comparte ese ejercicio de exigibilidad de derechos, en su caso los ambientales, a partir de los mecanismos que como comunidad bici podamos propender. Entonces una diferencia importante de señalar es el carácter específico que tienen el uno y el otro. La caracterización que logra el compañero propone una disputa centrada en la preservación territorial, sobre la base del reconocimiento de los ecosistemas y el presente ejercicio, busca hacer un análisis más de carácter socioambiental, lo que quiere decir que el enfoque esté guiado hacia la constitución en si de la comunidad bici, para que luego de auto reconocerse, identifique las luchas colectivas por las que pueden como comunidad propender a lo largo del tiempo.

Sentipensar el territorio desde el corazón muisca («chipuyquy chibchuesuca»). Aportes desde la sistematización de experiencias en educación ambiental con bicicletas en municipios de Cundinamarca y Arauca (Díaz, 2020), es una tesis de especialización en pedagogía que nace de “la necesidad de recuperar la experiencia a modo de saberes producidos y aportar a la construcción de otras comprensiones en torno a la educación ambiental.” Y que se vincula directamente con procesos de promoción de la bici gerenciados por instituciones gubernamentales como la CAR, Corporación Autónoma Regional.

Si bien este ejercicio esta mediado por una institución del estado, vale la pena resaltar el carácter que la compañera plantea, en tanto promueve el reconocimiento de las practicas corporales propias de algunas comunidades indígenas, las cuales son la base del pensamiento del buen vivir , a partir del cual se pretende argumentar una mirada amplia sobre la vida desde los ejercicios que se puedan construir en los espacios de lo urbano, además el proceso pedagógico que ahora se intenta proponer es detonado por el reconocimiento de las practicas corporales que se expresan en esos territorios que han logrado aun hoy mantenerse un poco al margen de las formas del sistema capital aun cuando por los modos de producción deben dialogar con ellos.

También nos encontramos con un ejercicio denominado “Factores que Afectan el Uso de la Bicicleta Como Medio de Transporte por Parte de las Estudiantes de la Universidad Francisco José de Caldas” (Zamudio, 2017) que “pretende conocer los principales factores vistos como barreras o motivaciones, y cómo estos que afectan el uso de la bicicleta por parte de las estudiantes de la Universidad Distrital.” Un ejercicio con claro enfoque de género y que aporta datos importantes, respecto las problemáticas del uso de la bici siendo mujer y pone en consideración las condiciones actuales para su uso en una ciudad como Bogotá. Esta es una discusión importante, porque su reconocimiento es importante cuando pensamos en la construcción de un pensamiento interseccional.

El ejercicio investigativo que plantea la compañera tiene un contexto muy específico, pero esas dificultades no distan de las que la ciudad obliga en lo público y en lo privado. Lo cual es una motivación para propender la libertad de tránsito de todas y de todos, que solo es posible lograr a través de ejercicios pedagógicos que permitan plasmar claramente nuestras problemáticas, entonces, la forma en que este proyecto alimenta la actual practica investigativa es ejemplificando esas formas invisibles de violencia y dejando un antecedente para construir herramientas que se constituyan como una defensa colectiva ante las diferentes formas de violencia que surgen a diario en la ciudad.

Viabilizando una ruta de acción

Comprender las circunstancias jurídicas que rodeen la implementación de procesos pedagógicos desarrollados sobre un elemento como la bicicleta, requiere analizar y comprender dos posturas que convergen para darle reconocimiento al

ejercicio. Por un lado, las disposiciones que dictaminan los objetivos de cualquier proceso de carácter educativo y por otro, la normatividad concerniente al uso de la bicicleta como un medio de transporte dentro de los parámetros establecidos por la administración colombiana, de tal manera que la práctica adquiere un sentido y una coherencia frente a las posibilidades que ofrece el estado.

Los dictámenes del gobierno nacional que son imperantes priorizar tienen como principal referente a la Ley General de Educación o Ley 115 de 1994; que brinda algunas orientaciones en materia de responsabilidades políticas de la educación y la educación física. Estableciendo en primer término los fines de la educación en el país, así: “El pleno desarrollo de la personalidad... dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos”. (Congreso de Colombia, 1994) que se relaciona directamente con la propuesta pedagógica, en tanto valida los intereses de esta, reafirmando que en cualquier proceso de orden pedagógica se debe propender por una formación integral del ser y de la comunidad, pero, además, alimentado por la autonomía que confiere, en este caso el uso de la bicicleta y su consecuente paso hacia el desarrollo de una libre personalidad, capaz de cuestionar las dinámicas que le rodean y tomar postura frente a las mismas.

Por otro lado, para el ejercicio investigativo se considera de vital importancia la enseñanza de la educación física, en tanto que promueve “El aprovechamiento del tiempo libre, el fomento de las diversas culturas, la práctica de la educación física, la recreación y el deporte formativo” (Congreso de Colombia, 1994) teniendo en cuenta que la actividad motriz, la experiencia corporal y su reflexión, son elementos centrales en la práctica colectiva propuesta.

También la Ley General de Educación dedica un apartado a la conciencia ambiental, dadas sus implicaciones directas en el desarrollo y bienestar de la sociedad: “La enseñanza de la protección del ambiente, la ecología y la preservación de los recursos naturales” (Congreso de Colombia, 1994) que resulta importante, pues el proceso investigativo, a través, de cuestionarse las relaciones humanas con el territorio, promueve reflexiones en clave de lo que la ley propone, aportando espacios de concienciación frente a la relación y responsabilidad que se tiene con la tierra, el territorio y el ambiente, generando reflexiones pedagógicas que susciten la defensa del territorio tierra.

La ley en mención dicta, además del mencionado ambiental, algunos principios básicos para la formación de ciudadanos en el país “la educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente.” (Corte Constitucional, 1991) elementos que se conjugan de manera directa con los propósitos de la investigación, la correspondencia resulta directa en tanto el ideal de ser humano interseccional que se configura mediante la práctica educativa posee la capacidad de reflexionar, aportar y transformar los elementos que bien menciona la ley, cuando se generan mecanismos de aprendizaje y participación, lo que valida y le da contundencia al ejercicio pedagógico en un contexto como el colombiano y más específicamente, en la ciudad de Bogotá.

Es importante reconocer que estos aspectos no son concernientes únicamente al ámbito de la educación formal, como a veces pareciera tras una lectura rápido de la ley; por el contrario, son elementos de capital importancia en la educación no formal, como parámetros -para el trabajo y el desarrollo humano- y principalmente en la educación informal, dado su carácter vitalicio y las múltiples esferas sociales que es capaz de permear. En esa medida, la investigación reafirma la necesidad de su carácter pedagógico, capaz de inmiscuirse en diferentes contextos, institucionales o no, con el objetivo de brindar nuevas perspectivas de vida en escenarios donde la institucionalidad y el gobierno no suelen llegar.

Ahora bien, teniendo parámetros que ratifiquen la validez del carácter pedagógico de la propuesta, es imperante también, reconocer los lineamientos que ajustan ante lo institucional el accionar de la bicicleta en las calles, junto con los elementos que blindan y parametrizan los viajes realizados sobre el caballito de acero cada día, para analizarlo dentro del ejercicio pedagógico propuesto, con la pretensión de validar también lo que sucede mientras se avanza sobre los pedales, es decir, es un proceso pedagógico pero al instaurarse en relación con un objeto que es sujeto de derechos, debe hacerse un reconocimiento amplio de los mecanismos de regulación y defensa para la comunidad en la que se desarrolla la práctica.

La primera y quizá más importante, es la ley 1811 o ley pro bici, Por la cual se otorgan incentivos para promover el uso de la bicicleta en el territorio nacional y se modifica el código nacional de tránsito y que tiene como objeto “incentivar el uso

de la bicicleta como medio principal de transporte en todo el territorio nacional; incrementar el número de viajes en bicicleta, avanzar en la mitigación del impacto ambiental que produce el tránsito automotor y mejorar la movilidad urbana”

Elementos que resultan útiles para efectuar una revisión acerca del uso de la bicicleta bajo la lógica Biciviajera, que en primera medida busca el reconocimiento social de sus miembros, pero el tránsito hacia dicho alcance, esta atravesado también por la defensa de la tierra y si bien, el objeto directo del proyecto no es precisamente de cara a la mejora de la movilidad urbana, el incentivo de dicha práctica conlleva de forma casi que directa al mejoramiento del flujo vial, tan afectado por la sobrepoblación vehicular que afecta el territorio nacional y que propende a los ejercicios de contaminación del ambiente, hecho que se reduce mediante la utilización de la bici.

Debido al carácter de la propuesta, no puede dejarse de lado, las consideraciones de la Ley 1503, Por la cual se promueve la formación de hábitos, comportamientos y conductas seguros en la vía y cuyo objetivo es:

Definir lineamientos generales en educación, responsabilidad social empresarial y acciones estatales y comunitarias para promover en las personas la formación de hábitos, comportamientos y conductas seguros en la vía y en consecuencia, la formación de criterios autónomos solidarios y prudentes para la toma de decisiones en situaciones de desplazamiento o de uso de la vía pública (Congreso de Colombia, 2011)

Así, la ley 1503 resulta fundamental para la comprensión de la importancia de la implementación de procesos pedagógicos al interior de la comunidad, del carácter que tienen los procesos en los que se ha insistido desde el colectivo Locomotora, donde se “contribuya a que la educación en seguridad vial y la responsabilidad como actores de la vía sean asuntos de interés público y objeto de debate entre los ciudadanos” (Congreso de Colombia, 2011) tal como sucede en cada espacio organizativo en el que se aboca la comunidad a intervenir espacios, a manifestarse a saber exigir como se debe saber también transitar, en el ejercicio de compartir que debería significar la utilización de las arterias viales de la ciudad.

En ella, además, se hace un aporte importante, definiendo los lineamientos de lo que denominan la educación vial que:

Consiste en acciones educativas, iniciales y permanentes, cuyo objetivo es favorecer y garantizar el desarrollo integral de los actores de la vía, tanto a nivel de conocimientos sobre la normativa, reglamentación y señalización vial, como a nivel de hábitos, comportamientos, conductas, y valores individuales y colectivos, de tal manera que permita desenvolverse en el ámbito de la movilización y el tránsito en perfecta armonía entre las personas y su relación con el medio ambiente, mediante actuaciones legales y pedagógicas, implementadas de forma global y sistémica, sobre todos los ámbitos implicados y utilizando los recursos tecnológicos más apropiados. (Congreso de Colombia, 2011)

No cabe duda entonces que la pretensión por cultivar un tejido social reconocido debe darle importancia en un momento de su desarrollo al reconocimiento de los aspectos jurídicos mencionados, consideraciones que vale la pena cuestionar para poner en marcha la estimulación de ejercicios que permitan debelar las responsabilidades que tienen tanto las instituciones como los diferentes actores viales de la ciudad, poniendo en las manos de la comunidad esas herramientas jurídicas que adquieren sentido tras un proceso pedagógico para su posterior aplicación.

Por último, pero no menos importante dentro de este compilado jurídico, se encuentra el Acuerdo 708: Por medio del cual se adoptan los lineamientos de la política pública de la bicicleta en el distrito capital, que tiene como objeto “establecer los lineamientos para la elaboración y construcción de la Política Pública de la Bicicleta en el Distrito Capital, mediante los cuales se busca garantizar el derecho que tienen los bogotanos a elegir la bicicleta como medio de transporte” (Concejo de Bogotá, 2018) que dota de sentido las múltiples luchas que han emergido a lo largo del tiempo al interior de la comunidad, pues en medio de la propuesta formativa es importante reconocer que uno de los objetivos secundarios, dado más como un alcance político, es el reconocimiento y utilización de los mecanismos de participación que propician los escenarios para la exigibilidad real, coherente y concreta de los derechos de las personas, que en este caso pertenecen a la comunidad bici.

Además, la puesta en marcha de la política pública se da en el marco de la última etapa de la práctica pedagógica durante el año 2021, así que no cabe duda que

el camino de lucha es largo, pero aprender a dialogar mediante estos mecanismos de participación, garantiza el alcance de las luchas colectivas en escenarios decisorios para que perduren a través del tiempo, para mañana no tener que soñar con una vida digna, sino poder pedalearla libre y autónomamente en dirección de los sueños, sin temor a ser apagados por los mecanismos de control que hoy habitan la ciudad, en palabras más sencillas, alcanzar otros niveles de colectivización, en el inicio del camino hacia la consolidación de un movimiento bici, que debe atravesar obligatoriamente por la construcción de una política pública pensada, escrita y ejecutada por y para el pueblo que no puede participar de ella en tanto no la distinga profundamente.

Al final, todo estos elementos analizados, todas esas experiencias y reflexiones que se conectan, emergen como una gran red de incertidumbres, que se desenvuelve a la medida que los cuestionamientos adecuados conducen la búsqueda y construcción de un nuevo y renovado proyecto de humanidad, nuevo porque apenas empieza a construirse, sobre la base de la memoria de lo que otrxs ya hicieron respecto a la interseccionalidad y el avance histórico de la comunidad y colectivos bici; también renovado porque constituye una oportunidad para nuevas concepciones de vida, de ser en comunidad y en movimiento, los cuales se suscriben sobre la experiencia previa, esa que se desaprende en el proceso de articulación del proceso pedagógico, se rearticula y se alimenta de las nuevas ideas, repertorios y prácticas que transforman los conceptos previos que se tienen de la vida para darle paso a las perspectivas adyacentes al proceso.

Así pues, es importante antes de continuar con el abordaje teórico, recalcar el interrogante que le da apertura a las nociones de ser humano en la emergencia de biciviajar, para lo cual es importante preguntarse ¿Cuáles son las mediaciones pedagógicas que emergen como posibilidad de construcción y caracterización de un ser humano interseccional, que sea capaz de reflexionar y construir desde el interior y en la exterioridad un buen vivir colectivo que cuenta con la bicicleta como elemento movilizador de dichas reflexiones?

Engranando libertad

*¿Escucharon?
Es el sonido de su mundo derrumbándose.
Es el del nuestro resurgiendo.
El día que fue el día, era noche.
Y la noche será el día que será el día.*

—Subcomandante Marcos,
Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, 2012

Una humanidad, dos ruedas, un par de frenos, una cadenilla y una transmisión, un poco de aire a presión al interior de una tripa de caucho para mantener esa humanidad lejos del piso, como flotando, como deslizándose por un terreno donde nada parece un obstáculo. Un bidón con agua y una conciencia que refleja la necesidad y los miedos de moverse sobre esas dos ruedas en una realidad tan compleja. Un manubrio, un poco de control, un cuerpo de acero y otro de carne y hueso, un ruidito en el eje central y un sillín desgastado. Una respiración que se agita en cada pedaleo, un casco y unas ganas infinitas de transformar la realidad que se vive, porque no se pudo elegir esa realidad al momento de nacer y parece ser injusta, un montón de tornillos, unas cuantas abrazaderas, un par de bielas y pedales, una historia, una comunidad y una sociedad que vive al límite se juntan como la base para preparar la viscosa masa a base de esos ingredientes que mezcladas con la experiencia que se produce en cada persona, en cada Biciviajerx, vislumbran un ideal de ser humano, también en formación.

De manera tal que dicha configuración exige un sustento de carácter sociológico que dé cuenta también de la experiencia motriz que resulta moverse en bicicleta y movilizar nuestras fuerzas, movilizar todo aquello que somos hacia el camino de la transformación de las sociedades tan profundamente viciadas por la globalidad y el capitalismo, para lo cual las formas de vida que emergen desde el ejercicio investigativo se sustentan sobre la base del buen vivir en comunidad y que le da sentido a un proyecto de vida más específico, la del ser humano interseccional, ese que se mueve en bicicleta y que a partir de la reflexión sobre sus condiciones de vida, alimenta los ejercicios de tejido social que desembocan en la consolidación de biciviajar, como un hito colectivo de organización, desde el cual se pueda manifestar la consolidación de un movimiento social bici en Bogotá.

El *vivir bien*, desde la comprensión y experiencia de vida de pueblos indígena-campesinos, expresa un sentido de satisfacción al lograr el ideal de alimentar y nutrir a la comunidad con la producción propia. Pero no solo nutrición en el sentido de ingesta de alimentos, sino de un producto logrado gracias al equilibrio entre las fuerzas vivas de la Naturaleza y la mancomunidad social que permiten el flujo de energías para que la vida y la reproducción se abran paso: agua, clima, suelo y la compenetración ritual entre el ser humano y su entorno. (Alcoreza, 2011, pág. 229)

Esa relación de compenetración, casi que de hermanamiento con el otro y la otra común, esa relación con el objeto, la bici que es a su vez una prótesis potenciadora de las capacidades perceptivo-motrices de quien la domina y logra conectarse con ella y ese vínculo íntimo y sagrado que se logra al explorar el territorio, al pedalear hasta las fuentes de la vida, los páramos, las montañas y los valles, hacen que paulatinamente los deseos e intenciones del viajex evolucionen, muten y den un giro hacia nuevas comprensiones de la vida y cuestionen las formas hegemónicas de vida que nos dejan, como dijo el maestro Paulo Freire en su momento, en el lugar del oprimido y que nos ha negado la posibilidad de un vivir bien que solo es posible en una medida real tras la conjugación de una serie de términos, es decir, de características que fundamentan el sentido de formas de vida que fueron pensadas por comunidades que habitan lo rural, pero que como veremos, adquieren sentido en el contexto de la vida urbana cuando se permite una mirada intercultural del asunto y se aborda desde la experiencia propia. Entonces, si bien el mal llamado concepto de desarrollo humano no encaja en la dinámica investigativa, se podría decir que en esta línea se considera la del *Buen Vivir*, y el ideal de ser humano, solo se consigue con una historia, una necesaria de contar, la de *lxs Biciviajerxs; seres humanxs interseccionales*.

La interseccionalidad es un término acuñado por la feminista negra Kimberlé Williams Crenshaw, especializada en la teoría crítica de la raza, la cual la define como “el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio con base a su pertenencia a múltiples categorías sociales” en otras palabras, “pone de manifiesto cómo las diferentes categorías sociales generan opresiones y privilegios muy dispares al entrecruzarse entre ellas.” (Valiña, 2020) al respecto de esas formas de opresión, es importante recalcar dos triadas que les da vida a las grandes crisis del

poder: la hegemonía, la legitimidad y su institucionalización y que se convierten, al interior de la comunidad en banderas de lucha hacia la subversión del estado y que son de carácter: anticapitalista, anti patriarcal y decolonial. La primera como fuente de opresión económica, la segunda como estructura de discriminación y organización de la sociedad y la tercera, la decolonial “denota, entonces, un camino de lucha continuo en el cual se puede identificar, visibilizar y alentar lugares de exterioridad y construcciones alternativas.” (Walsh, 2013, pág. 25)

Pero volvamos a la idea del buen vivir, para comprender como se entreteje con la interseccionalidad. Ya que en la práctica, podemos referir que el vivir bien posee dos dimensiones, la primera es la de la experiencia, la cual está vinculada a la pluralidad cultural, es decir, cada comunidad lo define a partir de sus modos de gestión de la producción, política y simbólica, por lo que resulta tan difícil de medir, pero una segunda dimensión, la ético-política tanto, desde donde se pretende construir “otro horizonte de sociedad que siendo diversa y enormemente plural, establezca unos mínimos acuerdos sobre el sentido que se le atribuye al presente y al futuro para delinear logros y expectativas de bienestar colectivo, común y socialmente compartido” (Alcoreza, 2011, pág. 230)

De manera tal, que para ampliar la comprensión sobre las características que componen ese ideal, de Biviciajerx como ser humano interseccional, se hace imperante desplegar la posibilidad de nuevos caminos, abordando desde nociones sociológicas y antropológicas el intrincado tejido que compone al ser, desde el entendimiento que “el buen vivir y el estar bien colectivo... se piensa y se construye en y a partir de la autonomía” (Walsh, 2013, pág. 28) y además, es mediado por otra serie de características, que se agrupan de forma primeria en la tabla que podrá observar a continuación y que sirvió de detonante para tres grandes categorías abarcadoras que posibilitan una comprensión de manera más holística y compleja de lxs Biviciajers: Ser en movimiento, ser en comunidad y ser y reflexionar, veamos.

Tabla 1

Categorías y relaciones conceptuales emergentes en la mirada preliminar de biciviajar¹

Categoría	Relación conceptual	Características particulares
Autonomía: en contraposición a la idea de poder y empoderamiento del modelo capital	Crítica al poder y empoderamiento	autodeterminación, auto reconocimiento, autocuidado y co-cuidado, soberanía, autonomía corporal, económica y política
	Bienestar	
	Territorio	
	Soberanía corporal	
Interseccionalidad: que reconoce las circunstancias de la vida que lo atraviesan	Racismo	Anti patriarcal, anti-capital y decolonial, capaz de reconocer su posición geopolítica en el mundo y cuestionar las formas de violencia que le atraviesan y le hacen común en una lucha desarrollada al interior de la comunidad
	Políticamente reconocida	
	Comunidad	
	Interculturalidad sociología de las ausencias	
Crítico: capaz de identificar, argumentar y contra argumentar el contexto que habita	Aprendiente	Capaz de identificar las cualidades y necesidades propias del contexto, dialogar sobre ellas y construir colectivamente soluciones
	Dialógico	
	Colectivo	
	intercultural	
	movimiento	
Experiencia corporal: como la posibilidad de vida ante el mundo,	Amor eficaz	Alfabetización corporal, conciencia corporal, intracorporal y extracorporal, análisis de las practicas corporales y del cuerpo en relación con el otro y lo otro
	motricidad	
	Transformación colectiva	
	Corporeidad	
Vivir bien: en oposición al ideal de progreso y desarrollo propio del sistema capitalista, patriarcal y colonial	socio motricidad	ética colectiva, corporeidad, acción colectiva, movimiento social, relaciones humanas y sus formas de comunicación
	Colectivo	
	descolonizado	
	Vida Ligera	
	Lenguajear	

¹ la tabla intenta explorar en una mirada amplia, los factores de incidencia en la construcción de un ideal de ser humano que responda a la problemática planteada, en este caso el del movimiento y la movilización interseccional sobre ruedas, partiendo de la intersección de múltiples análisis teóricos (Alcoreza, 2011) (Assmann, 2002) (Benjumea, 2010) (Freire, 1970) (Grasso, 2005) (Muñiz, 2012) (Walsh, 2013)

Ser en movimiento

Antes de iniciar una reflexión encaminada a desentrañar los elementos constitutivos del ser humano en formación, leídos en lenguaje propio de la educación física crítica, es importante detenerse a cuestionar la forma en que la investigación sobre los temas que atañen al cuerpo y el movimiento se ha dado en los últimos años, ya que durante la retoma teórica para la construcción del presente trabajo investigativo, nos encontramos con fenómenos que deben ser resonantes en términos disciplinares.

Dichos fenómenos tienen que ver con la actual emergencia de los feminismos a lo largo del globo, quienes entre otras cosas, buscan teorizar las concepciones de cuerpo y corporeidad al paso que dan sus luchas estructurales y que parten en la actualidad de la fractura de las dicotomías impuestas por el sistema patriarcal, que sigue las nociones del paradigma cartesiano que separa el sujeto del objeto, dejando paso a una esfera que le compete a cada uno, por un lado la filosofía y las ciencias reflexivas y por otro lado las ciencias exactas y la investigación objetiva. “Es el caso específico de las dicotomías naturaleza/cultura, cuerpo/ razón, sujeto/ objeto, femenino/ masculino, que han de considerarse como pilares fundamentales, no solo para el conocimiento de occidente, sino de la modernidad misma” (Muñiz, 2012, pág. 17).

Esa división histórica, que además emerge como invisible entre los campos de saber ha definido un binomio de identificación, casi como polos opuestos; así, por ejemplo, la naturaleza corresponde a la idea de cuerpo que a la vez se le atribuye a lo femenino y al objeto, por otro lado, cultura corresponde a razón que es lo masculino e históricamente representa al sujeto, ese que vinculado a la razón es quien, desde las nociones hegemónicas estudia el objeto que es el cuerpo y la naturaleza. De manera tal que hasta ahora ese pensamiento disgregador de occidente ha intentado dar explicaciones de la vida a través de la simplificación por medio de la mutilación, por medio de la separación en partes de un todo que aparentemente facilita su comprensión pero que al final resulta limitante para comprensiones amplias de la realidad de la vida humana.

Es así, como desde los feminismos se han construido nociones más complejas acerca de la vida, que buscan un reconocimiento de la otredad, de la diversidad, de la equidad, de lo biológico y objetivo en estrecha relación con lo social, filosófico y

subjetivo, como argumentos que alimentan las extensas luchas populares de las mujeres en todas partes. Entonces retomo lo señalado frente al fenómeno emergente, ya que en el consolidado de las luchas y discusiones planteadas por los movimientos feministas parecen tener una amplia argumentación que es fundamental para la comprensión hoy de la corporeidad, del cuerpo como primer territorio que requiere resignificarse y de movimiento, como necesidad de la vida en comunidad, pues el hombre, el científico del siglo XX con toda esta amplia conceptualización contemporánea, no puede justificar las condiciones socioeconómicas y de vida alegando la existencia de una ley natural que justifica posiciones de dominancia y opresión entre los cuerpos que caben y no, dentro de los conceptos de la estética capital.

Así que encontraremos en adelante nociones que ponen en perspectiva visiones innovadoras de cuerpo y movimiento como ejercicio articulador que “pone en juego el entendimiento del cuerpo humano en su multidimensionalidad; aspira a lograr un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista (o biología o cultura) que... muestre la importancia de conocer el cuerpo, no como una totalidad, sino desde su complejidad.” (Muñiz, 2012, pág. 19) quizá también por eso es que resulta constitutiva la noción interseccional, porque no abocamos a una única visión de la misma, sino que por el contrario, comprendimos como resulta ser compleja y vivida en la experiencia corporal.

Así que, para entrar en materia, vamos a señalar la comprensión que surge sobre prácticas corporales entendidas como “sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento, implican una racionalidad o regularidad que organiza el hacer de los sujetos, tienen un carácter sistemático (saberes, poder, ética), son de índole general y recurrente, por ello constituyen una experiencia” (Muñiz, 2012, pág. 38) entonces la experiencia, se vale de la memoria, se entreteje en el movimiento, el de la vida y se tramita en comunidad, pero además las experiencias de vida significativas de las que daremos cuenta durante todo el proceso se movilizan en dos ruedas, lo cual da paso a nuevas reflexiones también.

Que importante resulta conectarse con el entorno y descubrir el movimiento humano, cómo las acciones motrices permiten la experiencia corporal, esa que nos lleva a sentir un sinfín de emociones, descubriendo la estética del movimiento que realizamos y que posibilita acciones más grandes y complejas que con la practica

fluyen más fácilmente, como la transmisión de la fuerza que nuestras piernas ejercen sobre el pedal y la biela, que resultan en el descubrimiento de un nuevo territorio, una nueva posibilidad y entonces, nuestra corporeidad intrínsecamente conectada con el movimiento se traduce en arte cuando se sabe leer, el arte de pedalear, de danzar sobre una máquina que convierte la fuerza vital de quien la impulsa en la posibilidad del asombro y del encanto tras cada frontera superada y abrazada con la corporeidad, esa que se construye a partir de la experiencia intracorporal, donde se pone en tensión lo que sabemos con lo que sucede en el ambiente y que compone la realidad que habitamos, lo extra corporal, la extensión del ser y que produce una relación dinámica, lo inter corporal, es decir esa proyección del ser en constante movimiento y transformación del espacio que habita, en otras palabras la corporeidad es el “horizonte en expansión, es la extensión o contracción de mis límites; entrelaza y configura el escenario de nuestras relaciones con los sujetos y los objetos. Es la espiral de mi adentro y mi afuera. Es vértigo” (Molano, 2012, pág. 78)

La corporeidad, como ese primer espacio que habitamos en el mundo, atraviesa constantes y múltiples dicotomías, tiene que asumir el ritmo de un mundo globalizado que va de prisa y entonces “la corporeidad habla con múltiples voces, diciendo: esto no es para mí, yo soy otra cosa, la cultura contemporánea imposibilita esa escucha corporal, donde impulsa la técnica del ganador, del triunfador, evitando la motricidad comunicante, creativa y disfrutable.” (Grasso, 2005, pág. 4) entonces esa corporeidad se reprime, se limita y se obliga a buscar nuevos rumbos, donde no se le niegue la posibilidad de ser y ser escuchada; en palabras de Grasso,

La corporeidad silenciada está presente en la aplicación del concepto y uso del cuerpo dual (mente-cuerpo) es el físico aprendido y enseñado, moldeado y entrenado para responder y no comprender; es decir que hay una considerable distancia entre el conocimiento y la aplicación del cuerpo, y entre el conocimiento y la aplicación de la corporeidad. (2005, pág. 4)

Esa dicotomía en la que se silencia la corporeidad se vive a diario, desde la construcción de los modelos educativos en los que se fundamentan los modos de vida de la sociedad, donde se forma para el tener y el hacer, pero no para ser y comprender, situación que profundiza las desgracias sociales, pues los cuerpos de los nadie sufre las limitaciones. Pero esas barreras parecen diluirse en la constitución de

las practicas biciviajeras, donde se desborda diversidad, donde las personas pueden ser y disfrutar de ese primer territorio, reconociéndose únicos y únicas, pero comprendiendo como en esa diversidad, existe un lazo, más bien un engranaje, como el de la cadencia y los piñones en la bicicleta que alimentan una fuerza que se mueve en conjunto y que avanza, que se mueve.

El movimiento es una de las propiedades de la vida que se garantiza a sí misma la subsistencia, construyendo organización y propuestas sociales. El movimiento nos permite construir un cuerpo social, un cuerpo común que lucha por vivir y vivir bien. Si algo tiene vida se mueve, si algo se mueve tiene vida. (Paredes, 2014, pág. 112)

De manera tal que el movimiento se incrusta como esa experiencia de vida, no solo por expresar la condición de existencia, en tanto lo que se mueve vive, sino por el deseo fervoroso de movilizar la consciencia y los pensamientos hacia un mañana diferente, movilizarse también expresa la necesidad de cambio, no solo de lugar, sino de realidad. “El movimiento... lleva en su seno algo mucho más importante que lo define en el camino, y éstos son los procesos que se dan en medio.” (Paredes, 2014, pág. 113) es decir, el objeto con el que nos movemos, ese que nos distingue como Biciviajerxs, pues al enmarcar ese pedaleo, ese movimiento hacia la esperanza y la transformación de las sociedades tan profundamente corroídas, logramos que justamente el proceso en si de moverse esta colmado de esas características que avivan nuestras corporeidades y que las mueven, de forma colectiva hacia el buen vivir.

Pero también, cuando hacemos referencia al movimiento, uno que se entrelaza y potencia con una máquina, la bicicleta, se hace necesario reconocer como los movimientos esenciales en la vida de cada persona, como caminar o pedalear, requieren un nivel de maestría y entendimiento, para hacer de estos, movimientos vitales, porque surgen como naturales. Pero, además porque es posible expresarlos desde el interior, desde lo que llamamos espíritu, esa fuerza vital que se conecta en armonía con el cuerpo, el cuerpo en movimiento y que permite reorganizar los esquemas para afianzar el desarrollo de alguna práctica, pero para ellos también es importante lo colectivo, la posibilidad de la comparación y del dialogo en el hacer para el comprender ese que hacer. ¡Sí, se aprende a andar en bici en lo colectivo! no

solo por ir adelante, atrás y a los lados, sino porque moverse en bici pone en tensión el territorio que habitamos.

Así que en segunda instancia, vamos a hablar del movimiento como experiencia física y la denominaremos, para darle un cuerpo argumentativo, como Parlebas sugirió en su momento “*la conducta motriz*, como la organización significativa de las acciones y reacciones de una persona que actúa” (2001, pág. 85) este concepto que propone el autor permite comprender globalmente lo que sucede cada vez que emprendemos acción sobre la bicicleta, que no es un simple acto mecánico de movimiento sino toda la conexión existente entre lo cognitivo, afectivo, relacional y semiótico que imprimimos en nuestro cuerpo tras cada pedalazo, cuando enfocamos nuestros sentidos al desplazarnos sobre la bicicleta en esa acción motriz.

¿Entonces que pasa cuando superamos el egocentrismo de la técnica y la competencia? cuando nos permitimos el diálogo y convertimos el pedalear en un proceso aprendiente y compartido con una comunidad que siempre tiene algo que aportar. Pasa, que la forma de desarrollar ese movimiento-vida se transforma, como se transforma el ejercicio mismo del aprendizaje, cuando se colectiviza y se comparte, yendo de una práctica individualizadora y competitiva a una más del orden de lo social.

Es interesante constatar que el paso a la sociomotricidad puede darse con facilidad en cuanto cambian algunas condiciones de la práctica. En este caso, a nivel institucional, cuando corredores de 400 metros, prueba que se efectúa en calle, deciden enfrentarse en un 800; como esta carrera se disputa en una pista común para todos, las interacciones motrices hacen su aparición, con cierta rudeza, con el objetivo de procurarse, codo contra codo, un buen sitio en la parte interior de la primera calle. La naturaleza de la situación ha cambiado: el paso de una comotricidad a la sociomotricidad provoca un vuelco en las estrategias de acción; la interacción puede intervenir el modo de cooperación. (Parlebas, 2001, pág. 77)

Esa sociomotricidad, ese moverse en colectivo, argumenta una cualidad importante del ser Biciviajerx, la de la construcción colectiva, esa que se da cuando se movilizan corporeidades históricamente oprimidas, las de lxs nadie que se permiten cuestionar colectivamente los rumbos de la sociedad y aprenden juntas, con

un cuerpo fortalecido a afrontar las dinámicas de la vida. Que se construyen a partir de las experiencias que para el caso de lxs Biciviajerxs asume una característica fundante, la interseccionalidad. Ese concepto impreso por las discusiones de los feminismos, esas mismas discusiones que sin premeditarlo se escriben en lenguajes de la educación física y es así como a mi modo de ver, hoy en día las pedagogías feministas hacen valiosos aportes a la educación física, hablando del cuerpo y señalando nuevas cualidades de la corporeidad vivida, mientras adelantan una agenda política de mayor envergadura que no sería posible sin enunciar esas características de los cuerpos marginados y oprimidos.

Así que la experiencia corporal emerge como una intersección igualmente compleja, se trata de comprender como en la práctica se interrelaciona lo decolonial, lo anticapitalista y anti patriarcal en el cuerpo que lo asume y que se sumerge en la intersección de tres mundos, lo intra, lo extra y como resultado, lo intercorporal que configuran el modelo de vida posible para cada persona, esa intersección delimita el lugar en el mundo de cada sujetx y que veremos expresada en la siguiente ilustración que hace explícita esa relación entre lo intracorporal, delimitado por la lectura biológica y fisiológica del movimiento humano, lo extra corporal que puede definirse como el movimiento social, como la forma de exteriorizar lo que somos y lo intercorporal que expresa justamente esa experiencia, como el proceso de subjetivación del movimiento entre lo biológico y lo social para darle vida a una experiencia corporal interseccional.



*Ilustración 1 La intersección de lo intra y extracorporal siendo en movimiento.
Fuente: Elaboración propia*

Ser en comunidad

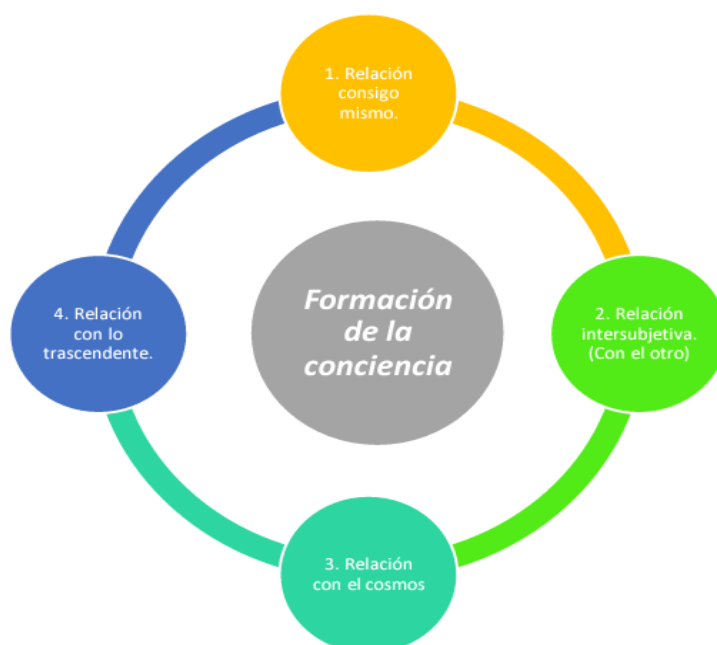
Como desde el inicio del capítulo se afirmó, la categoría global que enmarca las características y cualidades del ser humano en construcción es el de la interseccionalidad, que fundamenta sus principios a partir de las nociones del buen vivir de los pueblos indígenas y campesinos que no son otra cosa que “una praxis político-pedagógica aferrada en la posibilidad y esperanza, y encaminada hacia la justicia, dignidad, libertad y humanización” (Walsh, 2013, pág. 27) un ser, que al decidirse interseccional es capaz de cuestionar sus relaciones interpersonales para darle cabida a lo colectivo y comunitario y que además, se moviliza hacia reflexiones que dan apertura a nuevos mundos para “Sembrar y avanzar condiciones de vida concebidas y postuladas desde la exterioridad, los márgenes o las grietas del mismo poder colonial” (Walsh, 2013, pág. 32), poder que se construye en un mundo lleno de divisiones y fronteras, ese mundo imperialista, capitalista, colonizado y patriarcal, ese mundo donde la raza, clase, la identidad sexual y de género son motivo de discriminación y que le ha negado las posibilidades de ser a lxs nadie a lo largo de la historia.

Max Weber (1921) dice que el poder significa “la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (pág. 43) así que ese poder vertical, hegemónico, esa relación de opresión que supone la concepción del poder occidental y que produce una relación de dominación entendida como “la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas” (Weber, pág. 43) enunciados que dejan ver los rasgos de los monstruosos dispositivos de poder que habitan en el mundo del sistema capitalista, patriarcal y colonial que estamos obligadxs y que el proceso pedagógico busca subvertir en la búsqueda de esos nuevos mundos posibles.

Así que, alrededor de lo que llamamos biciviajerx, un ser humano interseccional, se tejen desde una mirada sociocrítica múltiples elementos que invitan a repensarse el mundo y que acuden desde esa mirada a prácticas interculturales, concebidas como aquellas donde los procesos de comunicación e interacción entre personas con identidades específicas en medio de la comunidad, se den de manera equitativa, favoreciendo la convivencia y permitiendo así el acuerpamiento de una comunidad en medio de una realidad tan oprimida y desigual como la de hoy. Pero la

construcción de ese modelo colectivo no tiene sentido en tanto primero no se configure una conciencia crítica personal sobre la realidad que se habita, entonces, al hablar de conciencia a lo largo del documento, esta es “vista como un faro desde el cual, o por medio del cual, se entiende y se caracteriza todo aquello que se le presenta al ser humano como realidad.” (Quijano, 2020, pág. 16) entonces la conciencia o mejor aún, el proceso de concientización crítico del que hablamos, son aquellos pensamientos que nos alejan de las tradiciones que suponen en la conciencia un proceso de acumulación de conocimiento y la posterior reproducción social del mismo. Por el contrario, la conciencia crítica posee otras cualidades:

La conciencia se ve delegada a una serie de procesos y cambios que la condicionan; razón por la cual es necesario comprender cómo estos procesos vienen dados por las ideologías, marcando estas últimas los puntos de partida desde los cuales se piensa y se determina la conciencia. Una vez concebida la ideologización, la conciencia toma posición en tanto que en la misma es donde las ideologías toman nombre e importancia, sin embargo, así como nace la oportunidad de crearlas, la conciencia permite cuestionarlas. (Quijano, 2020, pág. 19)



2

*Ilustración 2 Círculo ideológico.
Fuente: Quijano, 2020.*

² la conciencia humana pasa por un ciclo o como lo define Quijano: círculo ideológico, del cual se hace parte en la construcción de una conciencia.

Con la ilustración 2 se busca clarificar el ciclo a través del cual se consolida una conciencia crítica, que le da vida y respaldo teórico a la experiencia interseccional, pues ese ciclo permite una vaga comprensión de como “las desigualdades sociales en América Latina se configuran de modos diversos con base en múltiples marcadores de diferencia, tales como: condición socioeconómica, género, edad, raza o pertenencia étnica, orientación sexual, discapacidad física, entre otros” (Zapata Galindo, Cuenca , & Puga, 2014, pág. 16), los cuales podrían atenderse, luego de consolidar una conciencia interseccional, luego de reconocerse Biciviajerx.

Tras el análisis que permite el círculo ideológico, se retoman las intersecciones que hacen presencia en la experiencia humana, desde lo particular y en relación con lxs otrxs y lo otro, que es el territorio. Entonces, esa conciencia se sitúa en primera medida en el espacio de lo intracorporal, que además dialoga con el contexto que habita, es decir, lo extracorporal, también como posibilidad de cuestionarse la realidad para darle paso, en el escenario de lo inter corporal al ser en comunidad.



*Ilustración 3 Intersección de lo intra y extracorporal siendo en comunidad.
Fuente: Elaboración propia*

De manera seguida, es importante consolidar un escenario de acción, desde el que se vivifiquen las experiencias que consolidan la idea de biciviajar, es importante

reconocer un elemento fundante adicional, la relación que se teje con el territorio, el espacio que se habita, un campo vital donde se desarrolla nuestra corporeidad, en palabras de Paredes,

El espacio comprende lo tangible, quiere decir que se puede tocar y lo intangible es decir que existe, pero no se puede tocar, como por ejemplo el espacio político, o el espacio cultural, así como también el espacio donde las decisiones políticas abarcan, se imaginan, se crean y se desarrollan. El espacio comprende también el paisaje y la geografía como un contexto que envuelve los días y las noches. (2014, pág. 103)

Lo que nos permite construir nociones más allá de las enmarcadas en el pensamiento colonizador de occidente que pretende imponer la lógica del territorio, desde una mirada mercantil, como una mera “extensión terrestre que incluye una relación de poder o de posesión por parte de un individuo o de un grupo social, que contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento” (Valbuena, 2010, pág. 6) dicha noción limita las posibilidades de relacionarse con el territorio al convertirlo en nada más que materia prima para el consumo.

Por el contrario, esa relación gradual, de ver, sentir y ser el territorio que se enmarca en los ideales de quien se dice biciviajerx, invita a reconocer el propio cuerpo leído de forma integral, de manera tal que se exponga toda una corporeidad vivida y que representa ese primer territorio, de resistencia, de lucha, pero sobre todo de aprendizaje, porque permite cuestionar la relación con los demás territorios, la autora Julieta Paredes (2014), hace un acercamiento muy interesante a esa noción de cuerpo:

Cuerpo como una Integralidad de corporeidad, que comprende desde la biogenética hasta la energética, desde la afectividad, pasando por la sensibilidad, los sentimientos, el erotismo, la espiritualidad y la sensualidad, llegando hasta la creatividad. Nuestros cuerpos que quieren comer bien, estar sanos, que gustan de las caricias les duelen los golpes, nuestros cuerpos que quieren tener tiempo para conocer y hacer teorías... Pensamos el cuerpo como nuestro primer territorio y al territorio lo reconocemos en nuestros cuerpos: cuando se violentan los lugares que habitamos se afectan nuestros cuerpos,

cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares que habitamos.
(pág. 100)

En síntesis, todas estas cualidades permiten enlazar un compendio de prácticas que detonan reflexiones de carácter decolonial sobre el proceso de construcción de las y los Biciviajerxs, pues al reconocer la importancia de ese primer territorio, observa también como son igual de importantes los demás territorios, a lxs otrxs y a lo otro que habita y que compone el territorio tierra que colectivamente habitamos y que es un ser vivo también, que agradece justamente ese transitar decolonial, es decir, que deconstruye, que transforma realidades “lo decolonial denota, entonces, un camino de lucha continuo en el cual se puede identificar, visibilizar y alentar “lugares” de exterioridad y construcciones alter-nativas.” (Walsh, 2013, pág. 25) como biciviajar, una práctica corporal que enmarcada en la interseccionalidad, junto con todos los rasgos ya explorados, resulta afianzarse en las pedagogías decoloniales, entendidas como

prácticas accionales y metodologías imprescindibles para el aprendizaje, desaprendizaje y reaprendizaje necesarios en encaminar el de(s)colonizar. De esta manera, hacen desplazar lo pedagógico de los discursos tradicionales de la educación y los procesos escolarizados, mostrando en su pensamiento y su propio quehacer cómo las luchas sociales también son escenarios pedagógicos.
(Walsh, 2013, pág. 62)

En otro apartado, Walsh (2013) recalca el sentido de lo decolonial en la pedagogía y a medida que se va ampliando su comprensión, se hace más cercana a la práctica biciviajera, que por interseccional se sitúa como un flujo constante, que hace tangible en la corporeidad dicha intersección de saberes y de prácticas, pues ese cuerpo interseccional que habita en un flujo constante de dialogicidad interioriza la exterioridad de ideas que habitan el territorio por el que transcurre, pero además exterioriza su comprensión interna de la vida y de la vida en comunidad por lo que alimenta ese exterior, que retorna, en un ciclo de espiral siempre como una nueva experiencia en tanto le habitan nuevos saberes.

El asunto de pedagogía es, a fin de cuentas, entretejido con los asuntos implicados en ser y hacerse humano. Es esta lucha de ser y hac erse humano ante la matriz colonial y su patrón de racialización-deshumanización, lucha

iniciada hace más de 500 años y de carácter individual y colectiva, política, epistémica, sociocultural, espiritual y ontológica-existencial-vital, que Zapata Olivella, Fanon y Freire apuntalaban en su praxis política-intelectual y sus pedagogías de senti-hacer y senti-pensar, así haciendo recordar otro pedagogo colombiano, Orlando Fals Borda, quien acuñó en su propio trabajo de investigación-acción participativa (IAP) y su apuesta descolonizadora, el concepto y práctica así insurgentes de senti-pensar (Walsh, 2013, pág. 62).

Explorar esa dimensión ético política del buen vivir desde donde se “pretende construir otro horizonte de sociedad que, siendo diversa y enormemente plural, establezca unos mínimos acuerdos sobre el sentido que se le atribuye al presente y al futuro para delinear logros y expectativas de bienestar colectivo, común y socialmente compartido” (Alcoreza, 2011, pág. 230) dimensión que es abarcadora, que sin importar el tipo de acción que se desarrolle, sobre la bicicleta o no, debe guiar los pasos de quien ha decidido cuestionarse y transformar su historia de vida a partir del ejercicio de biciviajar.

Ser y reflexionar

La construcción del horizonte de vida de las y los Biciviajerxs no tendría sentido, no tendría un cuerpo argumentativo que lo sustente, si todas esas prácticas de orden decolonial no se movilizan sobre los ejes de la pedagogía que permitan integrar los conceptos emergentes de ser en movimiento y en comunidad, para el caso es asertivo mencionar que una pedagogía de carácter crítica, una que en el dialogo pedalee en sincronía con los ideales interseccionales de este proyecto de ser humano emergente “como dijo una vez Paulo Freire, la pedagogía se entiende como metodología imprescindible dentro de y para las luchas sociales, políticas, ontológicas y epistémicas de liberación” (Walsh, 2013, pág. 29)

Entonces, no se puede dejar de comprender que el paradigma educativo que sustenta el accionar decolonial es el socio crítico “una teoría que busca articular la teoría educativa con un proyecto político de transformación para enfrentar al capitalismo” (McLaren, 2012, pág. 9) que ofrece nuevas posibilidades en términos educativos, al recordarnos que la pedagogía no es un ejercicio que se cierra a las puertas del aula de clases, sino que se hace presente en la cotidianidad, en la palabra, en el movimiento de las ruedas de una bicicleta impulsada por Biciviajerxs curiosxs.

La pedagogía crítica ha sido una corriente liberadora central en la educación de las últimas dos décadas. Ella ha servido como una forma de lucha dentro y contra las normas sociales y las fuerzas que estructuran el proceso de educación. La mayoría de los acercamientos a la pedagogía crítica están limitados a perturbar los fundamentos sobre los cuales se construye el conocimiento burgués, situando bajo observación al término mismo de "educación". (McLaren, 2012, pág. 33)

Entonces, en términos prácticos de la educación, acentuar las características dispuestas sobre el cuerpo Biciviajerx, pone una nueva investidura, como una responsabilidad que le acompaña por la vida, comprender que cada experiencia corporal es una oportunidad intrínseca para el aprendizaje y que este, al ser continuado y darse de forma crítica le da lugar a una nueva característica

El vocablo *aprendizaje* debe dejar lugar a un nuevo vocablo *aprendiencia*, que expresa, por su propia forma, estado de "estar-en-proceso-de-aprender", esta del acto de aprender que construye y se construye, y de su acto existencial que caracteriza efectivamente el acto de aprender, indisociable de los seres vivos. (Assmann, 2002, pág. 8)

Estar en proceso de aprender, como el autor invita, implica necesariamente una responsabilidad y fascinación con la actividad que estemos desarrollando, laboral, académica e incluso familiar, pues vale la pena afirmar que el aprendizaje es ante todo un proceso corporal pero que venga acompañado de una sensación de placer no es algo secundario, cuando el trámite busca la exaltación de las habilidades propias y el establecimiento de prácticas que propenden, por un lado el disfrute que debería ser transversal a toda actividad que se desarrolle pero también, deben promover a su vez el desarrollo del potencial en cada persona y eso es justamente la bicicleta, un espacio de autonomía para quien decide usarla cada día y de esta manera, muchas veces sin entenderlo, las personas van reforzando sus habilidades, tanto motrices como sociales, están viviendo en constante aprendiencia, por lo que se encuentra expuesto al cambio constante, al asumir que las acciones que propenden por su bienestar, acuden también a toda una comunidad capaz de conectar ese accionar pedagógico mediante la palabra, lugar de encuentro de la comunidad.

El diálogo es el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, no puede existir una pronunciación de unos a otros. Es un acto creador. De ahí que no pueda ser mafioso instrumento del cual eche mano un sujeto para conquistar a otro. La conquista implícita en el diálogo es la del mundo por los sujetos dialógicos, no la del uno por el otro. Conquista del mundo para la liberación de los hombres. (Freire, 1970, pág. 72)

Ese dialogo, que emerge en el campo de lo simbólico pero que interpela a quienes participan, que se cuestionan la vida y usan a la bicicleta como la herramienta del viaje, para la exploración, para la sorpresa, para el aprendizaje colectivo y colaborativo en una comunidad, la Biciviajera, que sueña, lucha y emprende todo un estilo de vida modelado sobre la estética que recrea de la bicicleta cuando se comparte con la otredad que se hermana mediante el uso de la bicicleta.

Es así como no hay dialogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres. No es posible la pronunciación del mundo, que un acto de creación y recreación, si no existe amor que lo infunda. Siendo el amor fundamento del dialogo, es también dialogo. De ahí que sea, esencialmente, tarea de sujetos y que no pueda verificarse en la relación de dominación. En ésta, lo que hay es patología amorosa: sadismo en quien domina, masoquismo en los dominados. Amor no. El amor es un acto de valentía, nunca de temor; el amor es compromiso con los hombres. Dondequiera exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación. Este compromiso, por su amoroso, es dialogo. (Freire, 1970, pág. 72)

Ese dialogo justamente, concreta colectivamente cuales son las condiciones que permiten dar la transición efectiva hacia el estilo de vida ligero que se pretende al biciviajar, alejado del consumo y de la noción del tener por el encima del ser que los medios de producción nos han obligado a asumir como correctos, sin embargo es al interior de las pedagogías críticas que “se incitan posibilidades de estar, ser, sentir, existir, hacer, pensar, mirar, escuchar y saber de otro modo, pedagogías enrumbadas hacia y ancladas en procesos y proyectos de carácter, horizonte e intento decolonial.” (Walsh, 2013, pág. 28)

Para cerrar, es importante recalcar la importancia y necesidad de mediar y construir todos esos procesos dialógicos, no solo para la reflexión propia, sino que

desemboquen en un aprendizaje colectivo eficaz, ese que surge de las acciones colectivas contenciosas y que irrumpen como necesidad para la formulación colectiva de nuevos escenarios de vida posible:

Cuya emergencia requiere de creatividad y recursividad– que sea propio de acciones políticas concretas, desde la transformación del sujeto social hacia un sujeto que piense su relación con lo colectivo, y en el que se infiera la incorporación sobre su relación con los entornos naturales, y se presenten sus búsquedas más profundas sobre el sentido de la vida y su estar en un mundo, con multiplicidad de facetas y tipos de vida. (Mahecha & Jiménez, 2014, pág. 4)

Es justo así, que se entreteje toda una experiencia colectiva interseccional, primero, en la medida que los feminismos lo han enunciado, como una postura ante la vida de carácter anti patriarcal, anticapitalista y decolonial, en cualquier orden, siempre con obstinación ante esos modelos de represión, y desde una práctica corporal única, la de un ciclo infinito, capaz de mover lo que se proponga; hablo del ciclo del pedaleo de toda una comunidad particularmente diversa, a causa del amplio llamado que hace la bicicleta a todas y todos, como herramienta para la transformación, para la libertad y la emancipación, esa que se define en suma de lo intra corporal del ser: la experiencia que podríamos denominar íntima, con lo extra corporal, es decir, con lo que observa y sucede objetivamente en el afuera, en la otredad y que da como resultado, la intersección de la experiencia corporal, el espacio de lo inter corporal, un mundo de complejidades, de nuevas posibilidades para la educación física, que enfrenta el reto de incorporar en la práctica educativa las visiones de cuerpo y de mundo, de otros mundos que las generaciones de hoy empiezan a construir, lejos de las obsoletas visiones del mundo capital e industrial del cuerpo máquina.

En últimas, es viable afirmar que ser y reflexionar, es el espacio donde todo sucede, donde se construye esa humanidad sobre ruedas que se piensa interseccionalmente su incursión en las sociedades de hoy, mediada por experiencias corporales que se asumen igualmente interseccionales a causa de la mediación de los mundos de lo intra, extra e inter corporales y que confluyen en el cuerpo de cada Biciviajerx como todo un despliegue de posibilidades para el buen vivir, ese que se

da desde las grietas, desde las márgenes invisibles del sistema opresor por donde lxs nadie emergen y se tejen, en espacios como los que suceden entre Biciviajerxs, mediados por los cuestionamientos, por las reflexiones que suceden tras cada viaje.

La ilustración 4 tiene como pretensión, exponer la intersección de las múltiples características de lxs Biciviajerxs y la experiencia corporal, como se puede ver, en singular; pues resulta abarcadora y se compone de la memoria, del espacio y del cuerpo, es decir, de la suma de las experiencias de vida (Mallarino, 2021), pues permite comprender el vínculo complejo del ser en movimiento, que se teje en comunidad y que germina cuando se reflexiona colectivamente. En ese punto, se transforma el significado del viaje, se hace más ligero porque ya no carga las pretensiones que obligan los sistemas de opresión, entonces los cuerpos disidentes toman protagonismos, entonces los clásicos manuales de entrenamiento, tan cuadriculados, se desdibujan y se reconstruyen como ejercicios de buen vivir colectivo, que toman en cuenta las diferentes facetas de su vida y las configuran con un horizonte común, bicivijar hacia la emancipación de la comunidad bici, hacia su reconocimiento y soberanía.



Ilustración 4 La experiencia interseccional de bicivijar,
Fuente: Elaboración propia

Biciviajar, una construcción dialógica interseccional

*Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos, caminos sobre el mar...
Caminante son tus huellas El camino nada más;
caminante no hay camino se hace camino al andar.*

Antonio Machado, 1912

El camino recorrido hasta ahora permite comprender elementos que deben ser insinuantes para la construcción de un proceso pedagógico, que avive, que potencie la lógica de quien biciviaja, así pues, es necesario reconocer que el proceso se introyectó como una necesidad cuando reconocemos el avance, el devenir histórico de las comunidades que desde sus lugares de acción emprenden camino y deciden biciviajar el territorio. Es decir, el proceso es a su vez una oportunidad, para argumentar, para fortalecer y unificar las nociones que en la práctica se han construido sobre los viajes en bici y en este caso, ese viaje es la vida, es el paso por la comprensión de que el vínculo con la comunidad no se limita a una travesía entre departamentos, por el contrario, es una invitación, un llamado a la responsabilidad del viaje que es la vida, el viaje que es el ejercicio diario de salir de nuestros hogares y atravesar territorios, reconocerlos, abrazarlos y trabajar por ellos, por el bienestar que se ha definido colectivamente a lo largo de la historia de la comunidad.

Es así como el presente proyecto de investigación se sirve de la sistematización de experiencias en donde se pretende reconocer y resignificar las intencionalidades desde análisis pedagógicos, teóricos, organizativos y prácticos en cuanto al contexto, la caracterización de las y los sujetos, las creencias e imaginarios de las participantes, el quehacer de maestras y maestros. En donde se tienen en cuenta factores como antecedentes, avances, retrocesos, aprendizajes, momentos críticos, formas de organización curricular y las acciones colectivas que le dan un horizonte de sentido a una experiencia educativa luchada, vivida e impulsada por los esfuerzos de muchas mujeres y hombres que construyen caminos posibles hacia una descolonización del conocimiento que permita el derecho a la educación, desde cualquier ámbito, incluso fuera de la escuela y el panóptico social, como propuesta de transformación en la vida de la comunidad Biciviajera que avanza, con acciones

encaminadas desde la solidaridad, como apuestas que posibilitan construir escenarios educativos y acción colectiva como experiencia vital para lxs Biciviajerxs; pero esa experiencia, vivida tan naturalmente durante años, requiere hoy un refuerzo pedagógico, requiere de un lenguaje que argumente ese trasegar de la comunidad, que permita contar la historia a quienes no son parte de esto y entonces, sin lugar a duda sistematizar los miles de kilómetros que suman la experiencia de tantxs y tan variadx Biciviajerxs.

Pero la construcción de un proceso pedagógico debe estar atravesado por toda una relación conceptual que le dé sentido y horizonte. Para ello emergen las tres categorías que componen el ideal de ser humano interseccional, unificando aportes de diferentes disciplinas para lograr al final, un ejercicio intercultural e interdisciplinar, que retoma aportes de escenarios como la sociología, las pedagogías críticas y por supuesto, la Educación Física que resulta ser la disciplina que sintetiza, canaliza y conduce la producción teórica inmersa en el trabajo investigativo que resulta ser un aporte teórico, al pensar una experiencia corporal interseccional como posibilitadora y tejedora de discusiones sociales y políticas de mayor envergadura, al introyectar nociones interdisciplinarias y con nuevos enfoques al discurso preexistente de la experiencia corporal.

Particularizando desde lo intra, extra e inter corporal (discusiones propias de la experiencia corporal), la discusión política y social de la interseccionalidad propia de los feminismos, permite construir en el proceso una nueva lectura de experiencia corporal, de carácter interseccional, cuando permite comprender el vínculo dinámico entre los territorios, sobre la base de la corporeidad como el primero de ellos, para el entendimiento de la condiciones de vida humana, lo que permite explicar, todas las demás intersecciones que subyacen de la vida y relación humana, donde justamente habita la intersección de múltiples formas de violencia y opresión, así como también de privilegios e intersección de comunidades e ideologías, mientras todo se mueve.

Pero ¿cómo todo esto puede llegar a suceder en el plazo de un ejercicio pedagógico? Lo primero, es comprender que, como ejercicio de pilotaje, tiene la intención de detonar reflexiones profundas en la comunidad, a partir de la conciencia generada en cada integrante para que, en el mediano y largo plazo, sea vívida esa consolidación de un movimiento social bici, tras la superación de las acciones colectivas

contenciosas y la configuración de toda una serie de rasgos identitarios que pueden partir de un lenguaje común y compartido.

Así que ese detonante debe tener una vinculación teórica la cual, desglosaremos a continuación, mediante una matriz de relaciones que permite identificar el complejo tránsito del conocimiento en medio del proceso de construcción colectiva del emergente ideal de ser humanx, que se construye sobre la base de las ideas planteadas a lo largo del documento con la influencia de diferentes autores y a partir de las tres categorías de abordaje: ser en movimiento, ser en comunidad y ser y reflexionar, categorías que permitieron configurar la intersección teórica, de lo social a lo disciplinar, planteando la relación existente entre las múltiples categorías que le dan sentido a la propuesta; desde categorías abarcadoras globales hacia lo puntual de temáticas derivadas y específicas que le dan sentido y horizonte a una práctica corporal interseccional en relación con la bicicleta y toda su configuración identitaria.

Lo interseccional, planteado desde el desarrollo de nuevas experiencias corporales, requiere identificar la relación entre los conceptos socio culturales, desde un aspecto humanista con la interpretación teórica disciplinar de la experiencia corporal propia de la educación física y mediado por un ejercicio pedagógico, en la relación dinámica que existe entre lo inter corporal, que definimos como ser en movimiento, pasando por la extracorporal que en otras palabras representa el ser en comunidad y lo inter corporal como la experiencia y memoria subjetiva que define el ser y reflexionar. Así que la lectura horizontal de la matriz permita entender los vínculos teóricos que dan paso a la consolidación de una experiencia corporal interseccional y una lectura vertical permite comprender los ingredientes que conforman ese vínculo interseccional.

La espiral pedagógica donde se entretajan las experiencias colectivas

Toda esa configuración curricular, dada desde las nociones propias de la Educación Popular y conceptualizadas sobre la base de una formación socio crítica, pueden ser difíciles de consolidar si se hace una mirada lineal del proceso, pues para empezar este reconoce la memoria y experiencias de vida de quienes participan y que llevan un camino recorrido ya en sus bicicletas.

Biciviajers: Seres humanxs interseccionales		Movimiento conciente	Experiencia corporal contenidos		Módulos didácticos	temas derivados
Ser en comunidad	Su modelo de vida está basado en el buen vivir colectivo	Percepción propia	Intracorporal	extracorporal	ver, sentir y ser el territorio	Observación
		Autonomía frente al poder hegemónico				¿Qué es vivir bien?
		acción colectiva				¿Qué pasa cuando viajamos?
	Posee un horizonte de vida comunitaria interseccional	Comunidad			El viaje de reconocimiento	Relación con el otro y con lo otro
		Interculturalidad				Moverse y movilizarse
						¿Cómo me veo y como creo que me ven?
Ser en movimiento	Asume su autonomía para contrarrestar las dinámicas de poder impuestas por la sociedad	Bienestar			Ingeniería del camino	Mi cuerpo, primer territorio
		Soberanía corporal				Imagen corporal
						conciencia corporal
	Desarrolla una conciencia corporal que le permite reconocer la necesidad del movimiento	Territorio			Conciencia del viaje	¿Qué representa el territorio tierra?
						Por la defensa del territorio
						Propiocepción
						Capacidades perceptivo-motrices
						Conductas motrices sobre la bici y fuera de ella
		Pedaleo				Relación sujeto - objeto
Ser y reflexionar	Tiene la posibilidad de cuestionar los modelos hegemónicos, los critica y construye sus propias nociones colectivas	Sociocrítico			¿Biciviajar?	Una vida ligera
						Acción colectiva y movimiento social
		Aprendiente				Acuerpar el movimiento
		Dialógico				¿Qué sucede cuando viajamos en bicicleta?
						¿A dónde nos conduce el camino, Biciviajersxs?

Ilustración 5 Matriz de relaciones teóricas entre los tres ejes de la propuesta
Fuente Elaboración propia

La propuesta pedagógica se enmarca en la relación entre espacios organizativos ya consolidados y que tienen discusiones dadas sobre sus horizontes locales, lo que permite plantear un proceso de mayor complejidad teniendo en cuenta el avance conceptual y el nivel de conciencia sobre la situación de la bicicleta en los contextos que habitan en cada caso. La siguiente grafica pretende ilustrar la relación dinámica y en espiral que se da con el objetivo de construir una conciencia interseccional sobre el movimiento a partir de la practica biciviajera, tejiendo los tres ejes, *Ser en movimiento*, *Ser en comunidad* y *Ser y reflexionar*, con sus respectivos módulos: Ingeniería del camino, Conciencia del viaje, Ver, sentir y ser el territorio, El viaje de reconocimiento y ¿Biciviajar? Que se desarrollan con las temáticas que componen la intersección de esos módulos en cada paso y que se materializan con algunos propósitos que se enuncian como interrogantes en las zonas más externas de la espiral curricular.

Esta mirada macro, pone en evidencia las consideraciones más relevantes del proceso pedagógico que como se piensa sobre la base de la experiencia corporal, el lector podrá observar cómo las temáticas en cada módulo pretenden cuestionar el mundo de lo intra, lo extra y el resultante mundo de lo inter corporal, como experiencia corporal emergente en cada ejercicio, reflexión y experiencia colectiva para el caso de cada módulo.

Etapas cero, diagnóstico e invitación

Hemos decidido denominar etapa cero a la primera parte del ejercicio pedagógico, uno que se ratifica a lo largo de los años de trabajo y organización popular que ha desarrollado el colectivo Locomotora. Así que lo definimos cero, en tanto por primera vez entregamos a la comunidad un cuerpo teórico preestablecido para fundamentar las experiencias que ya ruedan localmente, pero que creemos, merecen el impulso para superar esa localidad y conllevar, como ya se ha dicho, a la construcción a futuro de un movimiento social bici auto reconocido.

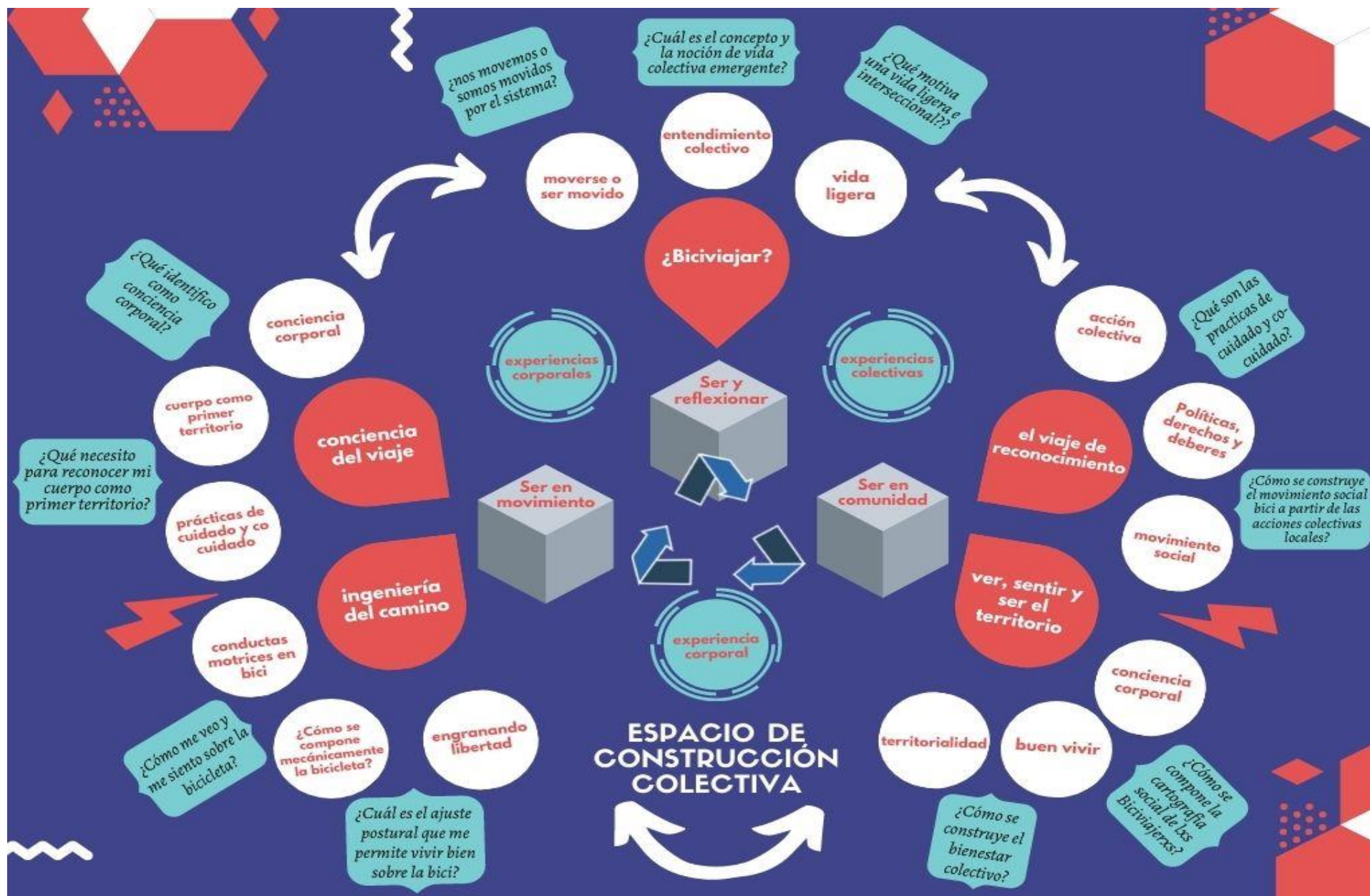


Ilustración 6 Macroestructura curricular.

Pero para ello, es importante adelantar toda una agenda pedagógica que brinde la base para que cada Biciviajerx haga conciencia sobre el significado de moverse y movilizarse colectivamente desde una perspectiva interseccional. Así que para ello se elaboraron una serie de estrategias que se ponen en marcha en el marco de un escenario importante para la comunidad, el Foro Nacional de la Bicicleta (FNB) en Bello, Antioquia (septiembre de 2021).

La primera estrategia es crear escenarios de autocuidado y co-cuidado durante los 420 km que representan la distancia entre Bogotá y Bello. Eso implica entre otras cosas construir con antelación un trasado y levantar la altimetría para que la gente conozca de antemano a lo que se enfrenta cada día, lo segundo generar espacios de dialogo en el antes de la travesía para construir elementos como el equipaje, lo que compone la armadura de cada bicicleta y Biciviajerx, y como se trata de promover nuevas experiencias, es valioso usar ejercicios de ajuste corporal durante la travesía, ejercicios que casi de forma inmediata propenden por el bienestar sobre ruedas de los miembros de la comunidad, también haciendo ejercicios a lo largo de las etapas que buscan relajar la carga de las horas pedaleando y observar las dificultades que cada viajerx tiene en su bicicleta para ajustarla y buscar nuevas sensaciones; junto con ello es importante promover ejercicios que amplíen la visión técnico mecánica sobre nuestra bicicleta y generar herramientas desde el conocimiento para solucionar las dificultades propias de la bicicleta y que se presentan a diario.

Así que la travesía, los días en carretera y los aprendizajes propiciados allí dan espacio a una reflexión primaria sobre el significado amplio y reconstruido sobre la práctica de Biciviajar. Luego como complemento esas prácticas corporales puestas en escena, se pretenden desarrollar dos encuentros de carácter académico y reflexivo, dos ponencias que ponen en diálogo dos aspectos importantes sobre biciviajar: la primera ponencia expone la configuración interseccional que la propuesta investigativa pretende mediante la caracterización de lxs Biciviajerxs como seres humanxs interseccionales, para con ello posibilitar una comprensión amplia de lo que será el proceso pedagógico venidero; y en la segunda ponencia, analizar una experiencia organizativa dada en la ciudad de Bogotá donde una organización internacional sirvió de mediadora con Métele Pedal, para generar espacios de dialogo entre colectividades, que permitió la superación de algunas dicotomías en la comunidad y que sirve también para argumentar con creces, la

necesidad de un proyecto pedagógico para romper con lo local y generar diálogos amplios, en lo distrital, regional y nacional como solo el FNB lo permite. Con todo eso, se construye la base de lo que posteriormente será un proceso de construcción pedagógico popular sobre ruedas.

Construcción colectiva de mediaciones pedagógicas para la consolidación de un movimiento social bici interseccional.

Cuesta comprender el sentido profundo de la experiencia corporal cuando no se tiene la capacidad, por inadmisión o porque simplemente la configuración de los modos de vida de hoy, no dan tiempo para detenerse y preguntar seriamente el porqué de las cosas que decidimos. En parte es culpa de la velocidad en la que viven las sociedades del consumo y del fast Fashions, esas modas rápidas que cumplen los ciclos de la industria neoliberal de la que pocos se benefician y que sacrifica en un ciclo repetitivo los recursos del hogar mayor, la tierra, que hoy ya no da abasto a las exigencias de estos nuevos mercados. En medio de esa abrumadora tendencia, emerge la bicicleta en medio de la multitud, de lxs nadie, como una posibilidad de habitar otros espacios, otros mundos que no dependen de la agitada dinámica del consumo, pero llegar a ellos, no es tarea fácil, es todo un ejercicio de deconstrucción de prácticas que por generaciones han organizado a las sociedades alrededor del poder proveniente del papel moneda y el miedo estatal.

De tal manera que emerge una posibilidad transformadora, cuya intencionalidad no puede darse sin una mediación pedagógica. Se trata de elegir el lugar donde habitamos, romper las fronteras de las ciudades, departamentos, provincias o países; darle paso a la vida en un lugar más poderoso, el presente y es que años de experiencia en el ejercicio, me permiten comprender que viajar es como una gran universidad a la que solo podemos acceder estando en el presente. Pues resulta ser que, viajando en bicicleta, ese presente se vive a velocidad humana, hay tiempo para los sentidos y los sentires, para detenerse a probar, para sentir la cercanía del territorio y los territorios que habitamos a cada pedalazo. Pero frente a ello, también han avanzado los ingeniosos mecanismos de consumo, que no pueden permitir que se les escape un poco de nuestra motivación y empiezan a ofrecer, tal como en el mundo de occidente, influencias de consumo bajo borrosas definiciones de placer que son más sinónimo de consumo que de otra cosa.

Entonces un poco, la intensión del proceso es condensar las visiones de la comunidad, mediante un ejercicio interseccional que reconoce que el junte no se trata de la alineación de identidades como en un ejercicio militar, sino por el contrario, al pensarse interseccionalmente, tiene una plasticidad que permite un tejido rebelde, fuera de las suscripciones de la normalidad pero que se demuestra firme y consolidado, pues se trata de un mundo donde caben muchos mundos, como el subcomandante Marcos refirió en su momento ante el pueblo Zapatista. Así que, para iniciar la fase central de ejecución del pilotaje, es necesario reconocer que hay un vacío en términos pedagógicos y educativos desde los cuales se pueden potenciar espacios donde dialoguemos, construyamos, aprendamos y desaprendamos entre todos y todas sobre el significado de Biciviajar que se enmarca como una comprensión responsable y solidaria frente nuestros cuerpos y territorios.

Es por todo lo anterior que encontramos en la bicicleta una herramienta de emancipación capaz de recoger elementos transformadores de la Educación Popular. La bicicleta, es una prótesis que sirve a la humanidad de múltiples maneras, a lxs Biciviajerxs, en este caso, como ese elemento movilizador y revolucionario, que promueva nuevas oportunidades de ver, de hacer y de ser por la vida y con la vida, sobre todo en el ejercicio de la construcción de relaciones humanas, tan necesitadas de elementos liberadores, de una máquina como la bici que permita en su accionar mecánico, reflexionar sobre la propia vida y encontrar nuevas formas y nuevos mundos para sí y para la comunidad.

Entonces hay que comprender como la bicicleta, refuerza las habilidades que tenemos: motrices, emocionales, cognitivas, psíquicas, sociales, espirituales, afectivas e intelectuales pues la bicicleta todos los días propone retos, pero también permite la superación de otros que emergen en la relación con el territorio. La revolución que intentamos vivir, lejos de la máquina de vapor en su momento, propone encontrarse más limpia y transparentemente con el territorio y con la humanidad, ser Biciviajerx, como lo denominamos en este proceso, es también participar activamente en ello, al cortar tajantemente con las prácticas hegemónicas que siguen latentes en las sociedades del mundo moderno, que acaban con la vida y que destruyen comunidades enteras pero que además, nos divide para la inacción, es por eso, que el acto de viajar en bicicleta es tan profundamente revolucionario, que inspira el deseo de luchar, no por ella, como santificándola, sino con ella, como

herramienta en el camino de la deconstrucción y degeneración de las cientos de prácticas coloniales, patriarcales y capitalistas que no dan señal de vida en un mundo como el que las nuevas generaciones se vienen pensando.

Esta propuesta pedagógica se fundamenta, como todo el ejercicio investigativo, desde una perspectiva interseccional y de enfoque de derechos transversales durante todo el proceso, donde podamos crear cuestionamientos frente a la emergencia de biciviajar como un acto anti patriarcal, anticapitalista y decolonial, busquemos construir nuevas formas de relacionamiento, quizá más humanas, donde se reconozca a la otra persona como legítima otra.

De manera tal que, para darle desarrollo a la propuesta curricular, es imperante recalcar la pregunta investigativa que le dará sentido a los núcleos temáticos que se van a desarrollar a continuación, indagando ¿Cuáles son las mediaciones pedagógicas que emergen como posibilidad de construcción de un ser humano interseccional, capaz de reflexionar y construir desde el interior y en la exterioridad un buen vivir colectivo que cuenta con la bicicleta como elemento mediador de dichas reflexiones?

Pero para lograr la tarea de consolidar una visión colectiva sobre biciviajar, es importante definir objetivos específicos, que sean observables en el desarrollo de la práctica y que propendan en conjunto al objetivo general de la apuesta pedagógica. Para ello hay que mencionar la necesidad de implementar una propuesta pedagógica dividida en 3 núcleos que a su vez, se divide en 5 módulos compuestos por 11 temáticas específicas en total, las cuales buscan reconocer en la bicicleta una herramienta emancipadora, parte de la naturaleza de la comunidad y que se pone al servicio de la transformación de las nociones de movimiento y de las relaciones sociales así como también conducirá a la exigibilidad de los derechos de lxs Biciviajerxs, todo esto mediante ejercicios que propinan conocimiento frente a los diferentes mecanismos de autocuidado y co-cuidado de los territorios cuerpo y tierra, que deben estar presentes a la hora de efectuar una práctica interseccional, responsable, coherente y colectiva sobre ruedas.

También es importante resaltar antes de analizar la composición de los módulos que la ejecución del proyecto se realizó entre lo presencial y virtual, teniendo en su primera etapa ejercicios presenciales realizados en el marco del FNB

en Bello, Antioquia, una serie de 7 encuentros virtuales y dos más presenciales en la recta final del proceso que se efectuaron en la ciudad capital, Bogotá.

Modulo Didáctico 1. Ingeniería del camino

Es necesario reconocer que las discusiones dadas sobre la practica Biciviajera exigen una base sobre la cual desarrollarse, base que no puede ser otra que la experiencia corporal que cada sujeto construye con su cuerpo, memoria, espacio, tiempo y movimiento, por ello, al usar el termino ingeniería, queremos referirnos a los conocimientos técnicos y científicos que las comunidades han construido para determinar: por un lado ajustes y medidas que propendan por un desarrollo ergonómico del movimiento humano en el ciclo del pedaleo, generando las condiciones físicas y motrices óptimas para empezar a reflexionar y sentir lo que significa vivir bien sobre la bicicleta.

Es preciso mencionar que los procesos cognitivos y de conciencia se interiorizan con mayor facilidad cuando existe un interés particular, ese interés en la práctica se promueve cuando se superan las sensaciones exteroceptivas negativas, como las del dolor por inadecuado ajuste postural al encontrar nuevas y positivas sensaciones, la ampliación de la capacidad pulmonar y el desarrollo de habilidades perceptivo motrices, al paso que reconocen las capacidades propias y el lugar que su corporeidad le da en el mundo y en la sociedad.

Con todo esto es inevitable pensar cómo se promueve el deseo por ampliar los tiempos y los espacios de la práctica, en este caso biciviajar, hasta llegar al punto de consolidar nuevos estilos de vida sobre la bicicleta, que se desarrollan cuando las capacidades, habilidades y técnica se entretajan para brindar una experiencia optima, una que no niega el paso, entre otras, por el cansancio y la fatiga psicológica capaz de bloquear al más fuerte, pero que permite la posibilidad de mirar críticamente la forma en que cada uno se mueve sobre la bicicleta y optimizar de la mejor manera el movimiento cíclico del pedaleo.

Todo este trámite de interiorización de la práctica se construye sobre la base de un fundamento propio de la educación física, el acto socio motriz del que Parlebas (2001) hacía referencia cuando manifestaba la implicación de la interacción, la comunicación y el compartir motriz implicado en la realización de una acción en movimiento.

Por otro lado, como existe una relación vinculante directa con el objeto, la bicicleta, debe construir una particular sinergia sujeto-objeto que va más allá del movimiento. Esa prótesis, que se conecta con la humanidad y potencia las habilidades de quien la monta, necesita una atención tan sigilosa como la que se hace del propio cuerpo cuando se ajusta. Entonces, el segundo aspecto al que hace referencia esa ingeniera, tiene que ver con el desarrollo de una corporeidad reflexiva, capaz de usar sus habilidades manipulativas, coordinativas y cognitivas para utilizar adecuadamente las herramientas y ajustar o solucionar los percances y situaciones que la bicicleta presenta por el justo desgaste mecánico que se produce en su utilización, elemento que resulta importante cuando se comprende como la bici constituye parte de la corporeidad, y que su mal funcionamiento afecta el buen vivir.

Así pues, no puede quedarse de lado un estudio detenido de la composición mecánica, partiendo de la necesidad de identificar y nombrar cada una de los componentes del caballito de acero, ya que a diario múltiples retos surgen con su uso y es importante saber cómo ajustarlas de manera tal que sea correctamente funcional y evitar posibles daños, es un ejercicio que entre otras, pasa por la verificación del estado de los frenos, ajuste del corazón de la bici, higiene y por supuesto, la reparación de pinchazos, cambios de cámara y ajustes rápidos ante posibles situaciones en el camino, es inevitable pensar también en el bienestar de la bicicleta, pues este propende a su vez por el buen vivir biciviajero.

Evidentemente el componente principal del módulo didáctico es técnico, pero es que resulta imperante aprender sobre dichos aspectos en el camino de la autonomía sobre las ruedas. Saber qué hacer en las diferentes situaciones mecánicas evita enfrentarse a otras desagradables situaciones que puedan ocurrir en las calles y carreteras, además es una invitación para gestar la solidaridad con lxs demás Biciviajerxs cuando por el camino sepamos que podemos ayudar a quien lo necesite. Entonces, la tercera temática de esta práctica de la ingeniería del camino puede traducirse en la necesidad de engranar conocimiento colectivo, pues esa técnica, esos ajustes, tiene nuevos ingredientes cuando nos relacionamos colectivamente y entretejemos ese saber técnico para engranar un buen vivir colectivo, capaz de usar su mirada para cuestionar el ejercicio propio y de lxs otrxs, saber de carácter técnico que se dimensiona de manera diferente, ya no como nociones estáticas, sino por el contrario, como toda una interiorización dinámica entre lo que se sabe y se hace

como una fractura a la dualidad cuerpo mente en el camino de la construcción de una conciencia sobre moverse y movilizarse.

Modulo Didáctico 2. Conciencia del viaje

El segundo modulo didáctico del proceso denominado ser en movimiento, se relaciona de forma directa con la experiencia que el ingenio y el compartir genera; todas esas habilidades que se construyeron y reforzaron, deben ser el detonante para hacer conciencia profunda sobre viajar, entonces ahora, el objetivo es demostrar cómo se puede llevar una vida diferente, ligera, sobre ruedas para usar el conocimiento y alejarse de las pretensiones hiper adquisitivas que el sistema capitalista suele exigir, de manera tal que la invitación es a explorar nuevas posibilidades de ser, con la intención de hacer más fácil su transitar.

Así pues, en el camino se hace tangible la idea de que menos es más y puede ser mejor, cada gramo de más en el equipaje implica un esfuerzo adicional para empujar nuestro hogar, por eso, es importante medir el grado de necesidad que tienen los artículos que solemos llevar, reflexionar sobre su funcionalidad y sobre la manera de ahorrar un poco con cada pieza que se monta en la bici. Una vida ligera que emerge sobre ruedas se compone del reconocimiento de las propias capacidades y habilidades para resolver las múltiples situaciones que se presenta en el camino.

Para empezar, es necesario construir definiciones sobre la conciencia corporal, aquella habilidad de identificar de lo que es capaz nuestro cuerpo cuando se reconocen y refuerzan los esquemas corporales dentro y fuera de la bicicleta, esa conciencia pasa por saber el nivel de nuestras destrezas para entender nuestras posibilidades pero también nuestras debilidades, saber que se puede trabajar en ellas con el fin de progresar y propender por un buen vivir, a partir de nuestras capacidades perceptivo motrices, que para el caso tienen sentido cuando disuelven los límites de movimiento y se consigue una mayor estabilidad, en eso el papel pedagógico es importante, pues las mediaciones y ejercicios propuestos serán el escenario para configurar esa confianza y conciencia necesarias para la relación sujeto – objeto – naturaleza; esa intersección de elementos debe llevar a percatarse sobre la aparición de una naturaleza compuesta, donde la bicicleta es parte importante, donde el objeto le da sentido al movimiento porque lo potencia y lo lleva a otros niveles cuando se asume con responsabilidad.

Pero esa conciencia tiene un segundo referente no menos importante, pero que se espera hasta este punto porque resulta vital, hablar de conciencia corporal, del cuerpo como primer territorio después de asegurar los elementos que proveerán un bienestar desde el exterior, por eso se estudia la ruta y las implicaciones de esta, el clima y las pendientes.

¿Pero ya aseguramos lo que nuestro cuerpo necesita? Y eso no es solamente, por ejemplo, la alimentación; cuando hablamos de la conciencia corporal propia del viaje, debe comprenderse que esta se construye incluso antes del primer pedalazo, pues preparar física, psicológica y emocionalmente nuestro cuerpo, predispone todas las funciones anatómicas para un efectivo desarrollo de la actividad, eso también es crear una conciencia del viaje.

Asumir todas las practicas que componen un estilo de vida sobre la bicicleta y asumir también que esas prácticas varían en cada persona, según su experiencia, esa que se entreteje colectivamente y en relación con el territorio, que es el tercer componente de esa conciencia, es decir, el desarrollo de prácticas que sean amigables con el territorio; el moverse en bicicleta con respeto por lxs otrxs y por lo otro, que a su vez incluye un tanto de solidaridad, esa que permite dar y recibir, esa que le hace detener al biciviajar para ayudar a cruzar un animal, para despinchar con su compañerx o para recibir amablemente la charla de un desconocido asombrado de su capacidad de llevar su vida y su bici a tal lugar, de manera que se subvierten las ideas de poder, cuando se hace conciencia de que no hace falta tener para ser, cuando nuestras bicicletas que parecen no encajar en los estándares del consumo, suman más kilómetros que una gran mayoría aficionada al hiperconsumo ciclista, más que a la experiencia de vida que es viajar, conocer y disfrutar conscientemente del viaje que es la vida todos los días.

Modulo Didáctico 3. Ver, ser y sentir el territorio

El objetivo del tercer modulo didáctico es introducir y analizar el carácter comunitario de la práctica, hablando sobre Ser en comunidad, que se pone en escena, al hablar de la experiencia corporal en todo aquello que sucede en el mundo de lo extracorporal, es decir, en la relación con el mundo, afuera donde las sociedades se desarrollan y construyen horizontes ideológicos, pero como se trata de un ejercicio procesual de construcción de conciencia, es importante primero destacar las habilidades y cogniciones subjetivas, que habitan el pensamiento de cada Biciviajerx.

La relación emergente entre la experiencia corporal de Biciviajerxs, la bicicleta y el territorio por el que transitan, esta circundado por una serie de elementos que lo confrontan con la realidad de cada nuevo espacio que se habita, tras cada pedalazo, el territorio tierra; allí, donde la forma, las historias y los rostros cambian, como cambian las particularidades del contexto: el clima, la altura, la época del año, así como también cambian las actividades, las necesidades y particularidades de quienes habitan el territorio, cambian las formas de empleo y de diversión, cambian las personas, los hábitos y los rótulos, cambian los senderos y carreteras, cambia el verde vida, por gris progreso, y crece, se expande a velocidades voraces.

Entonces cambian las experiencias corporales que desde la autonomía se hacen únicas para cada viajex. Quien viaja por el territorio comprende o al menos en principio se asombra con las dinámicas, las necesidades y afanes que emergen en los paisajes grises, monótonos y poco amigables donde el sistema obliga mayormente a desarrollar la vida y el quehacer laboral, la urbe, pero es justamente en las grietas de ese estéril paisaje, que como la maleza, emerge el deseo, espacio y las oportunidades para lxs nadie que viajan a diario desde esas grietas hacia el corazón del sistema de consumo para obtener su lugar e intentar satisfacer sus necesidades en un mundo que parece ir tan rápido que no hay posibilidad de subirse muchas veces en su juego.

En ese sentido, la bicicleta, gracias a su velocidad de desplazamiento, hace que las historias de las gentes y de los territorios se vean mucho más de cerca, a escala humana. La manera de hablar, de socializar y de ser, es distinta a cada kilómetro pues se mezcla con la sabiduría popular, con el conocimiento y la idiosincrasia de los pueblos, que se hace fuerte desde su génesis en las grietas del sistema, que sobrevive al rigor de las industrias que le buscan consumir y en el más tierno e involuntario acto de rebeldía inicia y termina su día rechazando al sistema y ejerciendo su autonomía sobre la bicicleta.

El ejercicio de conciencia corporal con el afuera dada en el módulo pretende cuestionar la noción de territorialidad de cada Biciviajerx, a partir de la experiencia de su primer territorio, el cuerpo, luego de hacer uso de la conciencia sobre el espacio que le da un lugar en la tierra, su corporeidad, esa que valida de los sentidos construye una noción de mundo, a partir de lo que ve cada que sale en su bicicleta a realizar cualquier viaje, en la ciudad, en el campo y en el mundo. Así que este ejercicio de reflexión y conciencia corporal, sobre el espacio que se habita pretende

interpelar la dimensión social que se mueve por el espacio, en la humanidad de cada Biciviajerx, pues la definición de territorio no puede construir sin tener en cuenta un dialogo con quien habita de forma similar o no el mismo territorio.

Esa imagen que le inquieta, que le estremece, que le hace sentirse en los zapatos de otrx y que muchas veces le hace detener, ese vínculo objetivamente observable con el espacio, mediado por los sentidos, reconocer como se ve una montaña, como huele la panadería donde solemos parar a comer, como suena la ciudad y el campo, tan diferente, como estremece el caos de la urbe y alivia la parsimonia de la montaña, todas ellas sensaciones que componen el primer escenario de relación con el territorio, ese ver que es más como una crítica observación detenida porque nos traslada a otros mundos y entonces, aprendemos a sentir como nos involucra el territorio y como fluimos como los elementos, con los territorios, con lxs otrxs, ocupándolo todo en comunidad como el agua, llenando los escenarios que nos da gusto compartir y los que no tanto por igual manera, inundando como rio desbocado por la mano humana que no respeta, los escenarios de participación y decisión porque se sienten tan irreales que merecen atención, porque la preocupación no desaparece y porque las condiciones de vida no cambian.

Entonces esa relación se estrecha y no solo sentimos ese territorio, sino asumimos con vehemencia y responsabilidad que somos el territorio, como actores y actoras galantes de su cuidado y protección, atravesado por una compleja comprensión de que los territorios se componen también de un sin número de elementos, como los códigos de identidad de las comunidades que le habitan, en medio de un sistema con tan intrincadas formas de violencia y discriminación, esa cualidad de ser el territorio explora de manera crítica e interseccional y desde las grietas del sistema, ese que se desmorona desde adentro cuando su base, el pueblo, el que usa la bici deja de ser parte y sustento, ejerciendo autonomía sobre su territorio cuerpo y liberando con esa práctica el territorio que se recorre a la velocidad humana que permite la bicicleta, con todo su entendimiento, con todo su afecto y solidaridad.

La relación que queremos propiciar con los territorios mediante el ejercicio virtual de conciencia, es una que mientras se tramita, nos permite reconocer nuestro cuerpo y experiencias corporales como el primer territorio, por supuesto lugar de aprendizaje, de transformación, de resistencia y de lucha por la autodeterminación de nuestro territorio-cuerpo, y que por otro lado, lleve al reconocimiento del alcance

político de quienes colectivamente hacen de la bicicleta una herramienta para la defensa del territorio y la construcción de una relación responsable con el mismo, es decir, la autodeterminación del territorio-tierra.

Al final, el objetivo de ver, sentir y ser el territorio es construir un movimiento dinámico, que se piensa a diario, en cada viaje, la influencia que tiene en el contexto y como ese contexto hace mella en quien viaja, para prestar atención a las dinámicas que por allí se suscitan e incidir cuando haga falta, desde el más sencillo acto con un animal sediento, hasta la más compleja solidaridad, la de brindar, por ejemplo, la atención con lo que se sabe cuándo el viaje lo determine a otrx viajerx, la dimensión o extensión del acto solidario no es lo que importa, ni lo que se mide, importa más bien la conciencia de pertenencia en los territorios compartidos, con las corporeidades hermanas que se mueven y transitan colectivamente los mismos rumbos que nosotrxs.

Modulo Didáctico 4. El viaje de reconocimiento

La vida humana se compone de la intersección de múltiples características que le dan sentido al viaje que cada uno transita cuando se mueve por el mundo a diario. Para este punto, dialogamos de elementos sustanciales que son la base del buen vivir ciclista, es hora de empezar a comprender como se entretajan. Por ello es importante ahora emprender un viaje donde reconozcamos y distingamos nuestras identidades individuales y colectivas.

Hablamos ya de unas experiencias que suscitan un buen vivir en movimiento sobre la bicicleta, se habló de elementos mecánicos, técnicos y por supuesto, hablamos de solidaridad, de empatía y de los conocimientos compartidos, hablamos de las diferencias que se interseccionan en la construcción de una comunidad de comunidades, donde a partir de la diferencia empezaremos en este momento a presentar definiciones que le den sentido a las relaciones pre existentes en la comunidad, al reconocer el sentido de las acciones colectivas que circundan al interior de la comunidad con la marca indeleble de cada colectivo que participa.

Reflexiones que por supuesto deben conducir posteriormente a pensar la importancia de tejer tantas acciones colectivas que se desarrollan, pues será posible constatar la necesaria diversidad de exigencias y horizontes políticos para darle paso a un espacio amplio de identificación, lucha y conformación de un movimiento social

bici, fuerte y unido por la preservación de los derechos de la comunidad y del territorio, evento que no es de menor envergadura y que seguramente un proceso pedagógico no va a solventar, pero si, es posible, por otro lado, detonar en la conciencia de cada Biciviajerx la conciencia necesaria para juntarse con sus hermanxs para dar en el futuro esa lucha de largo aliento que debe incluir a todas las generaciones e identidades que viven la experiencia de moverse en bicicleta.

Para este punto, el ejercicio espera haber logrado la identificación de los rasgos constitutivos de la practica fundamental de biciviar colectivamente, en términos de una organización orgánica de lo que el viaje debería incluir. Ahora es importante reflexionar sobre el camino que debe echarse a andar en adelante, mediante la conceptualización de las acciones colectivas contenciosas de colectivos, parches, asociaciones e individualidades, para posicionar una pregunta fundamental y es ¿Cómo darle vida a un movimiento social? Para lo cual la historia, por demás la historia del pueblo colombiano nos deja muchos ingredientes y recetas, pues la historia de la movilización social del país es tan nutrida como cruda, y en los últimos tiempos, la bicicleta ha sido parte de la protesta social, como un repertorio emergente que pone en las manos de la comunidad la posibilidad de responder más rápido y quizá mejor, eso deja ver la historia reciente al menos, a los ataques y agresiones desmedidas por parte de las fuerzas policivas que parecen caminar en reversa, ya no al reconocimiento, sino a la negación y satanización de los fundamentales derechos de la vida humana, como lo es el derecho a la movilización social.

Por eso, el módulo busca al final, reconocer las herramientas para la exigibilidad de derechos en múltiples niveles y desde abajo, con el reconocimiento en las bases de la ley 1811 o ley pro-bici que pone de manera explícita una serie de condiciones que benefician a los usuarios en términos de su relación con los demás actores viales. Subiendo escalones, la propuesta al final del espacio es convocar a la unión y a la solidaridad de las diversas formas de organización popular de la ciudad y del país, que son el puente para la construcción del tejido que debe envolver a la comunidad, para consolidar esa comunidad compuesta de comunidades diversas para propiciar y velar por el desarrollo de nuevas y diversas formas de acción y movimiento colectivo y fortalecer las que hacen parte hoy del repertorio de la movilización, para en ultimas, promover nuevas experiencias que posibiliten la

participación y resulten toda vez en el reconocimiento social de la bicicleta y de lxs Biciviajerxs.

Modulo Didáctico 5. ¿Biciviajar?

El último modulo didáctico es una invitación a levantar una olla comunitaria de conocimiento popular, la sustancia es la piel y la memoria de cada biciviajerx, para que espese le ponemos las intenciones de las individualidades, organizaciones y colectividades y la proteína es la experiencia corporal que emerge en el ejercicio, biciviajando, se condimenta con un poco de teoría y se deja cocinar hasta que se vea un cuerpo colectivo que arde al interior de la olla, que es una ciudad, un país y un continente que reclama dignidad y que alimenta el espíritu de cada Bicivajerx que emprende este camino y lucha, pues de nada vale la teoría, de nada vale un proceso profundo de conceptualización teórica sino hay una interiorización y una reflexión propia del significado profundo de las categorías y conceptos que fueron la guía para la deglución del sancocho construido, donde las más intensas discusiones sobre la definición de toda una comunidad, tiene lugar, reconociendo que esta no se conformó en medio del proceso pedagógico, no. Esta es una comunidad fortalecida y que avanza, pero que vio en la propuesta, la oportunidad para superar las rupturas y fragmentaciones que vienen cultivándose entre los horizontes políticos de las colectividades, organizaciones e individualidades.

Al establecer un diálogo y un lenguaje común, generamos otras disposiciones mentales, que favorecen el desarrollo de las más tensionantes discusiones. En esa medida, algunos de los logros que se esperan tramitar al final de la apuesta pedagógica, están dirigidos a la superación de las practicas del poder colonial que no permiten el avance de un cuerpo colectivo amplio, que se busca desde el interior la posibilidad de exportar todas su voces como gritos unísonos que soplan y se llevan en el viento la diferencia bloqueadora y le dan paso entre armonía, rebeldía e indignación a la diversidad en movimiento, a la gran comunidad de comunidades que es biciviajar.

Al comprender que las dinámicas de relación con y en la bicicleta, no se expresan necesariamente en términos de distancia, ni en formas de recorrer kilómetros sobre las dos ruedas, una persona que se asume como Biciviajerx potencialmente se convierte en una hermana o hermano que comprende a diario el valor de la solidaridad y que no profesa violencia con las personas con las que

comparte el viaje en esa ruta que puede ser el desplazamiento que hacemos a diario para cumplir con nuestras labores, o que también es el camino que se traza cuando se decide salir y desplazarse de un barrio a otro, de un pueblo a otro, de un municipio a otro, de un departamento a otro o incluso de un país a otro en la bici, rompiendo barreras, superando los supuestos límites que nos ha impuesto la historia.

Así que en este último módulo didáctico, la definición de ser Biciviajerx pasa por una profunda reconceptualización sobre el ser y el movimiento, sobre la experiencia que significa reconocerse en esta comunidad de comunidades, que se cuestiona el mundo desde una mirada interseccional. Esta categoría, Biciviajar; expresa ampliamente la necesidad de encontrarse en un nuevo momento del mundo de la bicicleta, donde la acción colectiva y la solidaridad permiten reconocer a la otra persona que usa de manera diversa también su bicicleta pero que a su vez posibilita el encuentro de puntos comunes y en ellos, se asumen nuevas maneras de relacionarse e inicia el tejido de una comunidad que supera por lo alto las barreras de la competencia y el egocentrismo, que son herencia también de esas dinámicas patriarcales, capitalistas y coloniales que sustentan su mundo occidental desde la creación de dogmas y sectarismos.

Entonces el objetivo grande del módulo es construir una definición y conciencia colectiva acerca de la práctica, que reflexione sobre el conocimiento tejido durante el proceso para darle sentido y pertinencia a esa definición, pero para ello, es importante, hacer intersección entre dos categorías antes de cumplir ese gran objetivo, lo primero es poner sobre la mesa las nuevas definiciones de movimiento y movilización, para preguntar si nos movemos autónomamente o nos movemos a la velocidad del sistema, esto permite plantear la base sobre la cual, sin ánimo de sonar redundante, sino más bien precisx, se moverán las experiencias de vida al decirse Biciviajerx. Pero por otro lado este ejercicio requiere plantearse un profundo cuestionamiento en el segundo momento antes de la reflexión final, sobre el cómo de un buen vivir que se piensa desde la ligereza de la vida en la bicicleta, como profunda crítica al consumo y al mal llamado placer capital, que cuando se biciviaja no se compra, porque se pretende construir desde el diálogo y lo colectivo en relación con los territorios.

La sistematización de experiencias como método investigativo y evaluativo del proceso pedagógico

Cuando se trata de referirse a procesos pedagógicos y formativos, sin importar el nivel de implicación, siempre resulta primordial generar apuestas evaluativas que permitan distinguir el avance e interiorización de los conocimientos que se ponen en tensión a través de la práctica educativa, así que para analizar el factor evaluativo, uno de los primeros elementos a tener en cuenta es la capacidad de observación, es decir, la capacidad de mirar objetivamente y desde el conocimiento previo de quien se encuentra en frente del proceso; ya que la agudeza de su observación permitirá desentrañar análisis más profundos y veraces de cualquiera que sea el medio evaluativo propuesto. Esa observación entonces tiene que ser guiada desde los sentidos, desde los ojos que proporciona el conocimiento y la experticia que la labor docente requiere para su profesionalización.

La técnica de observación en educación física, asociada a una evaluación subjetiva, cualitativa, permite la evaluación de ámbitos, por ejemplo, el de la higiene postural en la bici, a través de la observación de la dosificación del esfuerzo aeróbico durante el pedaleo. Pero también, con el análisis detenido que la observación puede proveer frente al movimiento colectivo y a las implicaciones que este genera en cada biciviajx, haciendo miradas amplias, complejas y holísticas, que no dejen de lado ningún factor en la vida de quien es observadx. De manera tal que existe una amplia diversidad de métodos evaluativos que se exponen según la necesidad del ejercicio investigativo.

El proceso pedagógico de construcción colectiva tiene como objetivo la conformación de una consciencia individual y colectiva frente a la necesidad del movimiento, que propenda el fortalecimiento de los lazos en la comunidad bici; que se sirva de la pregunta investigativa que es a su vez es detonante para iniciar la construcción pedagógica y esto requiere ser analizado desde un espectro teórico que permita su estructuración. Así que, para ello vamos a introducir el concepto de sistematización de experiencias, entendido como:

un proceso de apropiación social de aprendizajes y conocimientos contruidos mediante la interpretación crítica de las experiencias, que se produce en primer lugar por la participación activa y protagónica de quienes forman parte de la

experiencia, así como de las distintas instancias del Poder Popular mediante el desarrollo, elaboración e implantación de proyectos de socialización de los resultados del proceso. (Capó, y otros, 2010, pág. 14)

En otros términos, podemos comprender que la sistematización de experiencias no se trata llanamente de la reconstrucción o narrativa de hechos, actividades, acciones o anécdotas que están inmersas dentro del objeto de estudio, para el caso, la practica educativa; mucho menos se trata de banalizar la información. En esencia, lo que se busca mediante la sistematización de experiencias es una reflexión crítica del proceso que tiene fines transformadores y que favorece el proceso de aprendizaje colectivo por parte de las y los protagonistas de la experiencia que en ultimas se convierten en acciones para la transformación social de la comunidad. Así que la sistematización de experiencias resulta una herramienta valiosa para la configuración de esos nuevos escenarios que emergen, debido al carácter político del proyecto, como es también política la intencionalidad de la sistematización experiencias, pues en palabras de Capó y otros (2010) el ejercicio evaluativo tiene una intencionalidad transformadora intrínseca.

Se sistematizan experiencias con el fin de obtener insumos, ideas, sustentos de propuestas transformadoras, por eso, un proceso de sistematización de experiencias en el contexto de la comunidad Biciviajera tiene una esencia política transformadora, revolucionaria y dialéctica que no busca dejar resueltos interrogantes, sino que por el contrario permita la apertura a cuestionamientos colectivos cada vez más grandes en el orden estructural de las sociedades humanas con el objetivo final de construir nuevas nociones de vida entre las grietas de un sistema desbordado y que parece que puede colapsar en cualquier momento. Visto desde el enfoque socio crítico que garantiza según Capo y otros “la participación protagónica de los actores y actoras sociales claves de las experiencias a sistematizar, con miras hacia su empoderamiento y a elevar su contribución con el proceso de transformaciones revolucionarias en el marco de un proceso colectivo de construcción.” (2010, pág. 15) elemento que se cumple en la medida que lxs participantes del proceso pedagógico son en su mayoría lideres y lideresas de colectivos que asumen la responsabilidad de bajar las discusiones, en su lenguaje y sus formas de acción colectiva propias de cada espacio, que acontecen producto del

proceso dialógico y dialectico de construcción de la noción de vida, del ejercicio político y la categoría que es biciviajar.

Entonces, la sistematización de experiencias como método investigativo puede servirse de múltiples herramientas para la organización conceptual de la información durante las diferentes etapas del proceso pedagógico, todo ello con el fin de obtener la mayor fiabilidad en los datos recolectados, pero también, para permitir la construcción de experiencias de vida particulares en cada Biciviajerx que participa, por lo que de muchas maneras, la experiencia evaluativa resulta autónoma e introspectiva, ya que busca permitir reflexionar sobre la experiencia de vida que se construye colectivamente biciviajando, pero por otro lado, da pie para las reflexiones pedagógicas que el docente investigador puede inculcar durante el proceso, sirviendo de tejido reflectivo que ilumina el camino por el que transitaremos durante la larga noche que será el día donde pedaleemos hacia la emancipación de la comunidad bici.

No es extraño pues, que el ejercicio pedagógico se sirva de herramientas evaluativas tales como la entrevista, que en un primer momento servirá para retomar de viva voz de lxs participantes y a manera de diagnóstico, las concepciones previas del ejercicio de montar en bicicleta y evidenciar como resuena en cada quien el concepto de biciviajar, de moverse y movilizarse; lo que permite comprobar los puntos en común y las disonancias entre participantes y también con lo propuesto en el ejercicio investigativo, que será el punto de partida para la consolidación de una noción colectiva y comunitaria de biciviajar como sujeto interseccional.

Pero además es necesario la consolidación de esquemas de evaluación más complejos, que permitan análisis sobre el proceso pedagógico y su incidencia en la realidad de lxs Biciviajerxs que participan de él. Por ello, el proceso pedagógico en su fase central estará acompañado de rubricas de evaluación que nos permiten identificar los avances, así como los aspectos que se necesitan reforzar, tanto en los aprendizajes de la comunidad, como en los métodos de enseñanza empleados. entonces, su diseño se puede adaptar para implementarse como instrumento de evaluación en diferentes niveles, que permitan llevar el control autónomo en los avances conceptuales, a medida que se van engranando en la definición de biciviajar, esas evaluaciones, permitirán además contrastar las realidades emergentes, la diversidad de nociones que en ultimas permitirán la configuración de la interseccionalidad en la corporeidad de cada participante.

De manera tal que evitaremos la utilización de herramientas evaluativas cuantitativas, pues al ser una discusión del orden de lo social, no se puede medir en un único horizonte los alcances del escenario educativo que se reflejan de forma diferente en cada participante, según su experiencia e historia de vida, pese a eso; lo que si se busca al final es el encuentro de puntos comunes que permitan rodar hacia la cualificación de un movimiento social en el mediano plazo, producto del reconocimiento interseccionalidad del otro y mi relación con lo otro en el territorio tierra.

Biciviajar, reflexiones para una práctica revolucionaria interseccional

"Somos como la paja de páramo que se arranca y vuelve a crecer... y de paja de páramo sembraremos el mundo"

Dolores Cacuangó (Mamá Dulu). Dirigenta kichwa del Ecuador, 1964.

No debe pasar desapercibido el hecho de que las formulaciones pedagógicas que sirven como mediadoras para desarrollar el espacio de construcción colectiva que se propuso sufren importantes modificaciones, aportes y dificultades durante el desarrollo de la práctica, frente a ello es importante ser sumamente cautelosos y precisos con los objetivos de un ejercicio de carácter dialógico como este, para detonar a partir de las experiencias corporales de la comunidad, que tiene tantas aristas, una serie de reflexiones que se colectivicen, en miras de construir esas conciencias críticas frente al movimiento y la práctica colectiva interseccional al interior de una comunidad que se transforma constantemente.

Una variable a tener en cuenta es que la práctica se desarrolla después de casi dos años de aislamiento, en los cuales la comunidad atravesó las circunstancias impuestas por la situación global, tiempo durante el cual se limitaron las posibilidades de interacción, por eso no cabe duda del entusiasmo, del interés que genera en la comunidad la posibilidad de conceptualizar ejercicios que ya vienen dándose hace tiempo pero que necesitaban una herramienta pedagógica para canalizar todas esas posibilidades.

En este punto podríamos puntualizar y denotar algunos aspectos de la metodología de la investigación, que no deben pasar desapercibidos, pues dan cuenta de la rigurosidad del trabajo pedagógico que colectivamente se ha desarrollado en la Locomotora y que desemboca hoy en una propuesta y formulación pedagógica bien definida y estructurada. La metodología tuvo cuatro etapas:

1. *Inmerso en la comunidad*, un trabajo que inicia a finales de 2015 con la configuración de algunas experiencias que dieron lugar al colectivo La Locomotora y en adelante, toda su labor pedagógica y de incidencia a lo largo de los territorios visitados, mayormente en Colombia, pero también en territorio ecuatoriano, donde se dio la posibilidad de afinar el discurso político pedagógico

sobre el sentido de biciviajar en relación con las voces de otra latitudes (en primer capítulo se dan más detalles de esta etapa).

2. *Trabajo introspectivo y teórico*, más de año y medio de lectura, consulta, reflexión y escritura, un ejercicio de plasmar analíticamente el trabajo realizado durante la trayectoria del colectivo para consolidar hoy una mirada crítica y una propuesta pedagógica y política bien definida.
3. *Retorno a la inmersión*, que inicia al salir de casa rumbo a la travesía que conducía al FNB en Bello, es confrontar y poner a prueba toda la configuración teórica que hasta ahora se desarrolló; es analizar, criticar y replantear los aspectos que comprender el desarrollo de la última etapa.
4. *Implementación piloto de la propuesta*, el desborde que produce la conjunción de las etapas, la prueba y el error, la posibilidad de un dialogo abierto, de propiciar el espacio que tantas veces hemos anhelado para expandir en un manto fuerte como el tejido de una ruana campesina, las ideas, propuestas y proyectos revolucionarios que emergen al interior de la comunidad de comunidades cuando se reconoce ampliamente desde las lecturas que solo un proceso pedagógico podría propiciar.

Indudablemente, la apuesta es por un ejercicio pedagógico y popular que permita movernos de la acción local, percibida en cada escenario único con sus rasgos contextuales, a una acción colectiva: que se piensa ampliamente desde su posición las necesidades y oportunidades de la comunidad de comunidades; como propulsora en el mediano y largo plazo de un movimiento social bici, es decir, un dialogo que articule y colectivice las reflexiones sobre la realidad e importancia del ejercicio que lxs nadie realizan sobre sus bicicletas, presentando nuevas definiciones sobre esa práctica, definiendo algunas variables que hacen perceptible las nociones de bienestar que se pretenden construir y que son mucho más que una estimulación física positiva, por que reconocen la necesidad, como cualquier proceso serio de transformación y revolución, de articularse desde la base, desde lo más bajo e íntimo, el territorio primario, la corporeidad que se compone de todas esas experiencias de las que ya se ha hablado y que deben convocar a reflexiones, esas que surgen en medio de la pretensión pedagógica pero también política, de propender con lo que se tiene en el ahora por un buen vivir colectivo de la comunidad en la que se habita.

Así que, para ello fue importante dimensionar el ejercicio de construcción curricular en el lenguaje de propósitos, que articulará la intensión pedagógica con las voces y realidades de una comunidad tan ampliamente diseminada. De forma que se proponen algunos interrogantes que se desenvuelven como ya lo evidenció el macro diseño curricular, la intersección de tres esferas, las experiencias corporales, las experiencias colectivas y la experiencia corporal en singular, que como lo plantea la profesora Claudia Mallarino se refiere al hecho trascendental de la suma de las experiencias de vida, que se enmarca en la comprensión, es decir, desde una mirada profunda, capaz de reflexionar y poner en juicio la realidad que se habita.

Esos mundos que denominamos para el caso particular del ejercicio investigativo: Ser en movimiento, Ser en comunidad y Ser y reflexionar. Estas tres perspectivas que a su vez también componen una mirada particular de la experiencia corporal de lxs Biciviajerxs son la base con la que se inició un dialogo que tuvo su etapa cero durante los cinco días de travesía desde Bogotá a Bello en Antioquia y los cinco días más de actividad académica y cultural enmarcadas en el foro nacional de la bicicleta.

Las interseccionalidades emergentes, como parte del análisis pedagógico de las condiciones de vida de la comunidad permiten señalar el árbol de propósitos de la ilustración 7, que entrelaza el análisis que posteriormente se va a desarrollar teniendo en cuenta la construcción del proceso, conformado por 3 ejes de análisis, 5 módulos didácticos y 11 temáticas específicas.

La travesía a lo desconocido, retorno a la inmersión

Lo primero es ratificar que una de las principales funciones del colectivo Locomotora a lo largo de los años en el FNB, es brindar el escenario y las condiciones para movilizarse conscientemente por las carreteras colombianas colectivamente y por otro lado, emanar ejercicios como entrenamientos, como encuentros donde se dan nociones primarias sobre las implicaciones de enfrentarse a la carretera y tener un bienestar sobre ruedas y finalmente, la consolidación de planimetrías y rutas de viaje que sirven de base en muchos casos para la planeación de cada pequeño grupo o colectivo que se dispone a transitar por los diferentes departamentos del país en busca del objetivo común de llegar a la sede del foro. Que recibió una travesía de al menos 200 Biciviajerxs de diferentes zonas del país.

Entre eso, es de destacar que el pilotaje de la propuesta inicia con los diálogos desarrollados en espacios amplios, donde diferentes colectividades asistieron para manifestar sus planes de viaje: Usaka, Violentas, Fontirueda, Bacanrola, lxs pedelarxs de majagual, Bicionarios, Montaña Sureña, Bielrats, así como también otras muchas individualidades, con lo que fue posible parametrizar algunas condiciones para lxs más de 200 Biciviajerxs que afrontarían los 420 km que separan Bogotá de Bello en un lapso de 7 días, teniendo en cuenta los ritmos y condiciones de viaje que se expusieron en el encuentro, que permitió caracterizar algunos sectores de la geografía como puntos de encuentro comunes a lo largo de los días en carretera.

En concreto, hay que puntualizar que el trabajo desarrollado en carretera se dio en la travesía que tardo 5 días en afrontar la ruta, acompañado principalmente del vagón Violentas, conformado por mujeres y una colectividad emergente del norte de la ciudad, así como alrededor de 20 individualidades que hacían por primera vez una travesía de tal envergadura.

Así que el ejercicio de observación de las corporeidades, de las sensaciones expresadas en sus rostros, de las palabras articuladas para expresar ideas, de los gestos de sus manos y de sus formas de pedalear y caminar inició incluso antes de salir a carretera, pero todo ello, como un valioso ejercicio colectivo, que dejó ver, entre otras cosas, como las manos de biciviajerxs se ponen al servicio de la comunidad, pues después del lapso de casi dos años han emergido muchas iniciativas y emprendimientos que buscan facilitar, la construcción de una vida ligera y cómoda con accesorios que hacen que sea diferente el viaje.

Esas son observaciones y reflexiones que emergen desde la mañana de encuentro, entre eso, es notorio, cuando se mira con otros ojos, el entusiasmo que refleja el espíritu, seguramente el de aventura, el que nos habita desde siempre porque fuimos infantes y nos sorprendimos, y a pesar de las circunstancias el asombro no se pierde, por el contrario, sale a flor de piel entre quienes asoman al borde noroccidental de la ciudad para iniciar una travesía en la que ningunx sabe que le depara cada tramo de la carretera, es decir, de la vida y esa intriga genera un aire de impaciencia para tomar camino y alejarse de la pesadez y monotonía de la grisácea ciudad.

El primer día siempre es como una prueba individual y al parecer tiene etapas, en la mañana lo primero es ajustar la casa, hacer los pormenores, reajustar la forma en que llevamos nuestro hogar, si es que es necesario y luego, al parecer la tarde de ese primer día de largas horas sobre la bici, hace un llamado al ajuste, pero de la humanidad que empuja a fuerza de voluntad esa bicicleta y esa casa; la primer noche es el último evento, momento de alzar el recinto sagrado donde cada quien pasara las horas de descanso para enfrentarse temprano nuevamente a las inclemencias de la carretera.

Tan variados como son los rostros e identidades son variadas y hasta curiosas sus formas de pasar la noche, carpas, hamacas y chinchorros, aislantes colchones y cartones, cobijas, toallas y la nada, fueron elementos que acompañaron las noches de una masa que durante el día con el movimiento de sus piernas seguramente podrías alimentar de energía algún edificio de la universidad, pero que en la noche se sumerge en el más profundo silencio y parsimonia que se rompe nuevamente y a diario sobre las 4:00 am para arrancar, para aprovechar esa indescriptible sensación de estar pausado en el tiempo los minutos que se pedalean antes de que salga el sol, porque ahí, cada uno ya lleva organizado su itinerario de viaje para cada día.

Entonces el tiempo y el espacio se dio para acercarnos, para usar las horas de alimento para hablar plácidamente ya que a ratos la tensión de la carretera y del clima mientras se pedalea no lo permiten y detoné en medio de la caracterización una pregunta que generó múltiples reacciones ¿Qué podría ser biciviajar, en una palabra? De la cual recogí reacciones mediante registro video gráfico y que después reflexioné en mi biblia biciviajera, un libro de hojas rayadas que siempre me acompaña de viaje.

Paisajes, asombro, locura, fuerza, aventura, felicidad, libertad, revolución, alegría, introspección, sorpresa, euforia, ansiedad, familia, vida, experiencia, berraquera, coraje, rebeldía, amor, tranquilidad, descubrimiento y autonomía fueron algunas de las nociones que instintivamente desataron 23 viajeros al increparles en medio del agite de la llegada a medio día al sitio de descanso, momento que me dejó sentarme a solas a ver por segunda vez esos pequeños clips que al evaluarlos, parecen estar muy cerca, muy conectados a lo que a lo largo de meses de conceptualización preestablecimos como una posible noción de biciviajar, pues esas expresiones, para nada se alejan de las nociones sobre territorio, sobre respeto y buen vivir desde los cuales se sustenta el ejercicio investigativo y que permite validar desde una mirada primaria la pertinencia de muchos enunciados que conforman el proceso pedagógico pensado.

ARBOL DE PROPOSITOS

ANALISIS DESDE LA MACROESTRUCTURA CURRICULAR

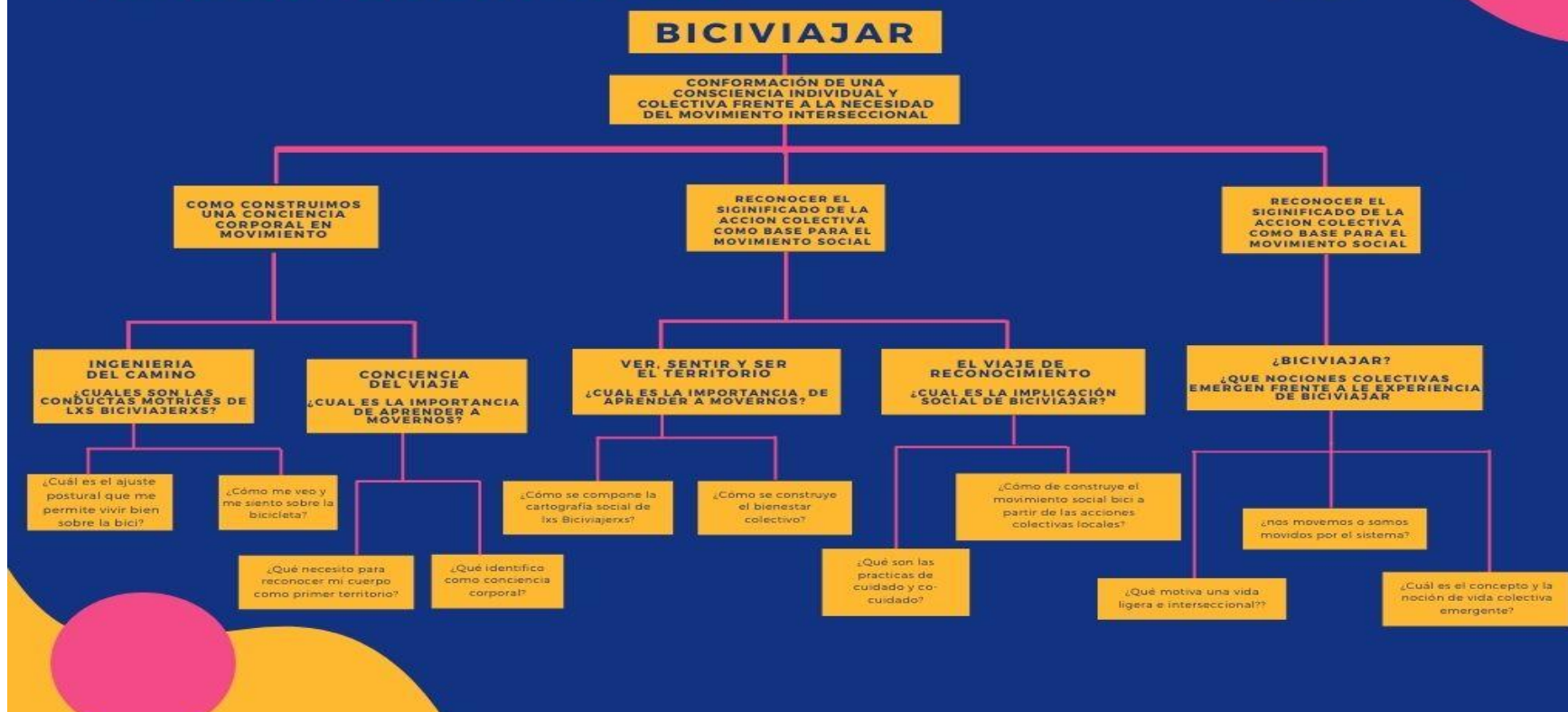


Ilustración 7 Configuración de los propósitos pedagógicos de la práctica.

Fuente: Elaboración propia

Pero ello, debe ser complemento de un trabajo evaluativo que pone a prueba las habilidades docentes de quien observa, que construye una mirada crítica y profunda desde el conocimiento que solo la experiencia puede brindar, con ello se evalúan las condiciones básicas de pedaleo, como los ajustes básicos y visiblemente medibles de las medidas tales como la altura del poste de sillín y el ángulo de las maniguetas de los frenos, también la manera de distribución del peso sobre la bicicleta así como la capacidad de atender las situaciones mecánicas, como pinchazos que naturalmente se presentan en carretera, lo que conllevó a una pregunta ¿Cuál es el nivel de desarrollo de las habilidades y cualidades biciviajeras básicas en la comunidad y cuales en caso de que no, deben desarrollarse con urgencia?

Acabamos de mencionar una faceta sumamente mecánica, objetiva y de alguna forma científica de la bicicleta y sobre ello, teoría y herramientas circulan ya muchas, pero es importante saber si acaso se utiliza todo ese conocimiento correctamente en pro de un buen vivir, así que de nada vale conocer un montón de teoría mecánica si los nervios, la presión por continuar en carretera o el impacto que los elementos como el clima, ponen sobre la persona, hacen que parezca haber olvidado todo eso que la teoría les enseñó y que cuesta mucho poner en práctica con la carga y el estrés de cumplir un itinerario de viaje, todo esto se evidencia en la forma en que lxs 20 asistentes y acompañantes del proceso manifiestan sus corporeidades tras la carga diaria que implica pedalear la altimetría colombiana en el paso por los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Antioquia durante la travesía que colectivamente se emprendió hacia el FNB.

En sus rostros, durante determinado momento muestran el cansancio, el estrés que se produce mientras presentan una avería y empiezan a actuar de manera agitada y poco detenida para solucionar problemas que en la bicicleta requieren un respiro y un poco de calma pues los ajustes suelen ser milimétricos y la presión no permite detenerse en los detalles y parecen complicarse las más sencillas situaciones, desde las mecánicas hasta las sensaciones corporales que la carga física genera en cada quien, aquí ni siquiera el profe podría salvarse de las vicisitudes del camino.

Por otro lado, es indispensable reconocer que el cuerpo necesita energía para poder continuar en movimiento, una que proviene principalmente de la alimentación y una correcta hidratación, así que entre los factores observados estuvo también el plato de comida de Biciviajerxs, para observar si las fuentes de energía son

adecuadas, de la cual emerge una preocupación frente al buen vivir sobre ruedas y es la poca importancia que se le presta a la hidratación, cosa que le costó la deshidratación a al menos 6 participantes, que emprendían por primera vez una travesía de tal envergadura; aquí también hay un déficit, pues no podremos bajo ninguna circunstancia propender por un movimiento y buen vivir colectivo sino nos auto reconocemos y cuidamos sobre la base del amor, ese que solo se puede vivir, que no da paso a explicaciones pues no es otra cosa que acción, que ser en movimiento, que asombrarse con la vida, pues en últimas, los atributos esenciales de la vida y del amor no pueden explicarse, se pueden intuir y sentir, como la calma en la mirada de Biciviajerxs atravesando vistas y fotografías mentales únicas.

Otro aspecto que evaluar como insumo para pensar sobre el buen vivir en bicicleta es como se observa la relación con los territorios, con la otredad, lo diferente y con el paisaje que se habita en cada palmo, pues se necesita un mínimo de consciencia y responsabilidad frente a la vida para poder decirse Biciviajerx, pues las egoístas y poco amigables prácticas de manejo de las basuras, hace que esos modelos se repliquen muchas veces en carretera y encontramos actos tan sencillos pero tan fatalmente destructivos como la dejación de basuras en los lugares que se habitan o la destrucción y alteración de los ecosistemas por los que se transita, lo que obligó a una reflexión tras la primer noche de campamento y constatar el nivel de basura que quedó en el escenario y que llevó en la noche siguiente a reflexionar y cuestionar las prácticas de cuidado del ambiente, teniendo en cuenta que las zonas de campamento cada noche eran habitadas por alrededor de 60 carpas que albergaban poco más de 150 viajers, lxs demás, pernotaban en un hotel en cada municipio.

Esa reflexión generó un cambio importante: “aparte del cariño y el respeto, la montaña, el territorio, no necesita nada de lo que usted trae” fue lo que como maestro pude decir para enfrentar la violación de la naturaleza, del territorio con la incapacidad de asumir el daño que las basuras pueden generar y que afectan el buen vivir de las comunidades.

Lo que en últimas permitió todo este ejercicio de observación registrado en un diario de campo como parte de una evaluación diagnóstica, es la alarmante necesidad de consolidar, mediante un ejercicio pedagógico, consciencias amplias frente a la definición de movimiento corporal y social en un vínculo estrecho entre ellos y con los territorios, desde el cuerpo primario, pasando por los cuerpos que

habitan la comunidad y por el territorio tierra, madre de la vida y a la que le debemos la posibilidad de asombrarnos kilometro a kilometro con lo que su existencia pone en evidencia. Así que esos cinco días en carretera, fueron tiempo suficiente para establecer la pertinencia del proceso pedagógico y desarrollar algunos ajustes orgánicos que le apuntan a modificar las experiencias corporales en movimiento de la comunidad.

Pasados los días de carretera, cargados de emociones, de sensaciones tan volátiles y variadas, nos encontramos con un poco de calma que ofrece el escenario de campamento para los más de 200 viajxrs de diferentes regiones del país, entre adultos, jóvenes y niños, entre hombres, mujeres y personas no binarias, entre animales y plantas, así se desarrolló el campamento, el espacio de descanso, el lugar sagrado de la comunidad, donde efectué entrevistas no estructuradas más profundas y complejas sobre definiciones de la práctica, que también recogí en el diario de campo, pero que lograron además, tocar las fibras de muchxs asistentes.

Entre otras cosas, *biciviajar es una posibilidad de escape a las más antiguas e inservibles formas de represión y castigo que se dan en la urbe*, al menos de eso dieron cuenta, las voces de 10 Biciviajxrs en medio de las más transparentes entrevistas, sin un guion establecido, sino escudriñando como hermanos y hermanas cual fue el sentido primario de hacer lo que se hace con la bicicleta, al convertirla en un estilo de vida, del que nos percatamos como ligero, desde el momento en el cual miramos hacia adentro y nos vemos capaces, autonomxs con nuestras bicicletas, de muchas maneras libres y como lo mencionaron en al menos 6 oportunidades las 10 personas entrevistadas, *mucho más humanxs*. Pero ¿qué significa eso?

Ser más humanos representa, desde los testimonios recogidos³, la capacidad de la solidaridad y de la comprensión, es de alguna manera un ejercicio resiliente, que nos permite, aún con lo poco que se posea, compartir cuando hace falta y recibir, por supuesto, con la misma humildad que se da; y un poco, esas cualidades las afila la carretera y la soledad.

³ En los anexos encontrara una tabla que sistematiza algunos datos y definiciones de lxs participantes del proceso pedagógico y algunos videos que señalan definiciones concretas y que dieron luces para el proceso.

Propuse denominarlo autonomía, pero muchas veces fui cuestionado porque resulta ser que existe una basta comprensión en la comunidad de la necesidad de la otra persona, parte del territorio, entonces es mucho más que autonomía, porque no se trata solamente de lo que se pueda hacer por si mismx, sino como eso que hago lo comparto para resolver conjuntamente alguna necesidad, con alguien que puede ser un desconocido, pero que en un instante se vuelve la familia de ese lugar. Pero también, la basta carretera ofrece tiempo y espacio, esa larga carretera seguramente es la vida que nos ha de exigir momentos para confrontarse con unx mismx en el torbellino de sensaciones de afuera y adentro, lo que conlleva a cambios importantes en la vida, le da espacio a nuevas decisiones y a nuevas posibilidades de ser, en pocas palabras, parece que lo que relatan es que a partir del momento en que se inicia y se construye un gusto particular por la práctica, la vida misma se convierte en un viaje que se da estrecha conexión con la bicicleta, que se hace una con cada Biciviajerx que se apropia de su caballito de acero y lo hace extensión de su cuerpo.

El otro elemento importante en esta etapa es la invitación a participar del pilotaje de la propuesta, la cual se realiza durante el desarrollo de una ponencia académica en el marco del FNB, que busca desde otras perspectivas, si se quiere mucho más rigurosas, articular ciertas ideas que buscan detonar un interés por ese mundo escondido en los adentros del espíritu biciviajero. Algo muy diferente a lo que hasta ahora veníamos compartiendo desde la salida de Bogotá, un ejercicio que le permitió a la comunidad identificar y darle el lugar que merece al proceso investigativo y pedagógico como fuente de transformación y apertura a nuevas experiencias colectivas y para darle un toque de formalidad al asunto, durante el escenario académico se hizo entrega de manera personal, de una tarjeta física que contenía un código QR para generar el enlace a través de redes sociales y consolidar posteriormente el grupo participante del espacio de construcción colectiva.

Esta etapa de retorno a la inmersión, deja mucho que reflexionar, entre otras, sobre el desarrollo de la labor docente con el reto de poner en lenguajes fáciles de digerir algunas discusiones, como la de la interseccionalidad, que parecen dadas y resueltas cuando se miran desde adentro, porque hacen parte de una experiencia de vida, es decir, quien las asume, como yo en mi papel de maestro investigador, esta compenetrado con las definiciones por lo que son fáciles de digerir, pero cuando no, que es lo natural en una comunidad tan grande y diversa, pueden presentarse mal

interpretaciones o simplemente desinterés, pues los discursos cuadriculados no generan mucha atracción.



*Ilustración 8 Tarjeta de invitación al proceso pedagógico.
Fuente Elaboración propia.*

Así que la didáctica deberá jugar un papel importante en la etapa de implementación de la propuesta, ya que con la virtualidad como mediadora del proceso, que tuvo que darse teniendo en cuenta los tiempos, actividades, locaciones y seguridad biológica, por temas de COVID y porque las y los participantes, no disponían de la posibilidad para desplazarse a un lugar de encuentro con regularidad. Entonces deben asumirse ciertos obstáculos y dificultades que emergieron por el aislamiento, sin embargo, esto resulta peculiarmente valioso en varias medidas: permite darle voz en los espacios a personas que habitan otros territorios geográficos pero que desde allí se preocupan por circunstancias afines a los planteamientos de la propuesta pedagógica.

Este espacio académico, permitió ganar la atención de un público de aproximadamente 50 personas en torno a discusiones de carácter orgánico sobre la noción de biciviajar que nos hemos tomado la tarea de configurar durante los últimos años, de allí surgieron preguntas que detonaran reflexiones profundas en el desarrollo del espacio de construcción colectiva, que utilizó como canal de enlace la plataforma

de WhatsApp en donde lxs invitadxs podían observar una descripción de la etapa central del espacio y un cronograma propuesto para ello.

ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

BICIVIAJAR

herramientas pedagógicas para la consolidación de un movimiento social bici

CRONOGRAMA DE ENCUENTROS

Ingeniería del camino	14 oct	el viaje de reconocimiento	26 oct
Conciencia del viaje	19 oct	¿Biciviajar?	28 oct
ver, sentir y ser el territorio	21 oct	Reflexiones de cierre	30 oct
Cartografía social	23 oct		

el objetivo del espacio es identificar como confluyen las acciones colectivas, a partir de la construcción de lenguajes y practicas comunes entre colectivos, espacios organizativos e individualidades, a partir del fenomeno de biciviajar el territorio

se compone de 5 sesiones virtuales de 90 minutos de 8 pm a 9:30 pm y dos encuentros presenciales

Dirige:
Cristian Ocampo
Colectivo Locomotora

como parte del pilotaje investigativo:
Biciviajar, una construcción dialógica:
del ser al tejido social interseccional,
moviendo y movilizandociencias

utilice el código QR para acceder al grupo de whatsapp en donde coordinaremos los encuentros y resolveremos sus inquietudes

CONTACTO: 300 340 5947
fef_cfocampor500@pedagogica.edu.co

AVALADO POR LA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN FÍSICA DE LA UPN
COMO PARTE DEL PROYECTO CURRICULAR PARTICULAR

Ilustración 9: Ficha de caracterización del espacio de construcción colectiva
Fuente: Elaboración propia.

Experiencias corporales

Entendemos que es a partir de las experiencias (que son corporales) como el ser humano ha transmitido y enseñado a las siguientes generaciones sus hábitos, creencias, ritos, mitos, valores y normas, generando con ello diversas acciones, prácticas, símbolos y significados que traducen su impresión (huella) en expresiones y comunicaciones corporales (Mallarino, 2021)

Sobre la base discursiva del Proyecto Curricular de la Licenciatura en Educación física, de la UPN, la maestra Claudia Mallarino hace algunos aportes conceptuales que son importantes para el desarrollo del discurso pedagógico, lo primero, como las anteriores líneas lo definen es que las experiencias corporales en plural, son todo aquello que tiene lugar en la vida de las personas, son la huella identitaria que se configura con cada experiencia y con la sensación y emoción que

produce esa reflexión y que construye una huella que le da forma posteriormente a la identidad de cada sujeto.

Vale la pena puntualizar que, a lo largo del espacio de construcción colectiva, se contó con la presencia de 20 personas, con inasistencias relativas en cada uno de los 5 encuentros virtuales. De los presenciales, debe tenerse en cuenta que la primera etapa se desarrolló presencial y simultáneamente durante la travesía hacia el FNB y que allí se desarrollaron posteriormente también dos talleres específicos de dominio y estabilidad motriz, que hicieron parte de la primera etapa dada en Bello, que se desarrolla en este apartado y los demás encuentros hacen parte de la etapa conclusiva dada en Bogotá y analizado en el último apartado de experiencia corporal.

Así que el primer escenario del que vamos a referirnos es ese justamente, en el que tienen cabida todos los ejercicios prácticos y técnicos, que componen la experiencia de biciviajar, que se imprimen desde lo personal pues se configura con lo que cada uno siente, en otras palabras, más cercanas a la propuesta, nos referiremos a las reflexiones emanadas de las discusiones sobre Ser en movimiento, constituidas por los módulos Ingeniería del camino y Conciencia del viaje.

Para empezar ese análisis, vale la pena puntualizar situaciones que se deben solventar desde el inicio y a lo largo del viaje cuando se es consciente del significado de moverse: por ejemplo, los ajustes y esquemas corporales sobre bici, conciencia al momento del consumo de alimentos en los diferentes momentos del día y como estos inciden en el rendimiento y bienestar sobre ruedas, para eso usamos una pregunta detonadora ¿Cómo me veo y me siento sobre la bicicleta? Que desató múltiples reacciones, ya que evidentemente hicieron conciencia de que no hace falta una profunda formación sobre anatomía para definir cuando alguien no se ve cómodo en su bicicleta o cuando, una parte de mí no se siente cómoda sobre la bici, lo valioso es como emergió naturalmente una reflexión del mundo intercorporal, pues el desarrollo de la exposición llevó a la reflexión acerca de la responsabilidad compartida con el cuidado, pues si somos capaces de observar una debilidad en el ajuste corporal de otro Biciviajx, con todo el respeto que merece, increparemos su actividad para abogar por el buen vivir colectivo desde la mirada objetiva del ciclo del pedaleo.

También se habló del equipo para pernoctar y en general todo lo que llevamos en la bici a diario, la importante etapa del descanso durante el viaje, la

necesidad de hacer conciencia de ello, que viajar no pasa solamente en las horas sobre bici, sino que las etapas de descansado componen parte fundamental del vínculo entre la práctica y el cuidado de sí.

Se analizó que si estamos en medio de una travesía: es importante alistar carpa, aislante o colchón y un buen saco de dormir acorde al clima y a las necesidades de descanso de cada quien: el hogar, el espacio seguro y privado para aliviar el gasto energético que es pedalear, para estar a solas y reflexionar sobre lo que sentimos durante el día. Así como, pensar en el traje, la cantidad de ropa que se lleva, se usa y consume cada día, ya que es un peso constante, que exige estudiar la ruta y el paisaje que se va a visitar durante cada nueva travesía para ser asertivos y asertivas en la elección de ese complemento que contribuye en el bienestar eso es primordialmente la ingeniería del camino, un análisis que recogió precisiones sobre ajustes mecánicos, que trajo nuevos consejos y métodos para el diario vivir sobre bicicleta, permitió hablar de molestias y ajustes para superarlas mediante modificaciones de la postura, solamente posibles al hacer conciencia corporal sobre aquello que se siente.

Adicionalmente existen otro tipo de instrumentos que son los de seguridad y prevención: una linterna, el botiquín y la herramienta no pueden fallar en la lista de empacados, pues proveen las condiciones para afrontar las adversidades propias del camino. El ritual diario de empaque y montaje del equipo es una tarea que se realiza en tres momentos, antes, durante y después de cada viaje a otro país, departamento, ciudad, a otra vereda o en el viaje diario hacia nuestras labores cotidianas, todos ellos, viajes que se configuran de forma única y exigen una conciencia detallada del objetivo y necesidades de cada viaje.

Pero como conscientes, no se puede hablar solamente de lo que pasa objetivamente en el viaje, ni solamente de cuanto peso llevamos, pues esa conciencia, parece pesar a veces mucho más que el propio equipaje, entonces las reflexiones fueron a otro lado, al mundo extracorporal, qué le llevó a biciviar, cuáles fueron las circunstancias, cuál es el papel del viaje en las más íntimas dificultades y es que parece, al escuchar las reflexiones, que permitirse el espacio para unx mismx sobre la bici propende una conciencia profunda, sobre el sentido del viaje, sobre la posibilidad de descubrirse a si mismx a lo largo del viaje, mientras enfrenta los fenómenos sociales de cada territorio, pero más aún, los ineludibles

compromisos que se tienen con la propia conciencia, ya que el factor tiempo se desbarata en el viaje de la vida y da tiempo para todas las circunstancias que requieren atención, pues se comprendió que de nada vale saber despinchar, sino se sabe lidiar con los asuntos espirituales, con las cargas sociales y con las violencias que nos habitan y que nos llevan a escaparle o a solucionarle, ahí emergen las definiciones prácticas de interseccionalidad que la didáctica propendió.

Moverse en bicicleta es la conjugación de múltiples actos que no son solo de carácter motriz o bilógico, entonces, la reflexión del espacio pedagógico permitió entender que depende de cada quien, de la velocidad que la bicicleta permite hacia los múltiples rumbos, con la libertad como común denominador en todos ellos. Entonces la realidad de la practica superó los aspectos técnicos y mecánicos, se empieza a comprender que biciviajar es un acto humanizante que teje relaciones sociales y comunitarias en cada palmo.

Todo esto permitió sistematizar, a manera de diagnóstico algunos elementos visibles sobre las condiciones de vida en bicicleta que cada participante lleva, sobre sus definiciones acerca de viajar, de la bici, de territorio, de comunidad, de movimiento. Reconociendo que para muchxs se trata de su primer travesía y seguramente la información sobre el diario vivir en la bicicleta no está toda a la mano, por lo que se presentan dificultades, pero es evidente el interés por aprender nuevas técnicas que se observan como alternativa al buen vivir cuando se buscan colectivamente soluciones. Esa quizá sea una de las ventajas de viajar en grupo, en comunidad, así que veamos en concreto como se construye la experiencia corporal de biciviajar mediante un proyecto pedagógico de construcción colectiva.

Luego de pasar casi dos semanas compartiendo, luego de habernos preguntado, a forma de diagnóstico, que es biciviajar, que comprendemos por movimiento, cual es el significado de una práctica interseccional, luego de la travesía, de las entrevistas y los diálogos, luego de la ponencia académica y de muchas horas contrastando definiciones en la estadía en Bello, era imposible que las personas que continuaron asistiendo en la virtualidad, no llegaran con nociones más abiertas y menos pragmáticas sobre los asuntos de la bicicleta, si bien referíamos aspectos técnicos la mayor parte del tiempo, como base para el buen vivir, lo importante para la comunidad fue asumir que esos, son ejercicios de libertad y autonomía, pues dependo menos para ajustar, para alistar y para reparar aquello que

pasa en la bici y resulta construyéndose una relación simbiótica con la bicicleta, donde los sentidos se agudizan, escuchamos y sentimos lo que pasa con la bicicleta y nuestro cuerpo, pero además ahora no solamente le escuchamos, sino que le atendemos.

Lo que permitió introducir una discusión que le dio sentido a esas últimas reflexiones propias del eje de ser en movimiento, cómo el cuerpo se configura como el primer territorio, pues ya asumimos que siente, que no es una simple máquina orgánica y que su correcto funcionamiento, más aún en las deterioradas condiciones de la vida del mundo de hoy, que requieren de un mínimo de atención, pues haciendo un paralelo con la ingeniería de la bici, si nuestra humanidad no está completamente alineada, va a generar un ruido, una molestia, un mal funcionamiento.

Al final este módulo didáctico, que tuvo trabajo presencial en el desarrollo del FNB, puso sobre la mesa la necesidad de la labor docente, frente al cuidado del ajuste corporal, pues muchas veces la comunidad pasa por alto estos índices que en el mediano y largo plazo van a dejar ver los resultados de lo que todos los días se hace sobre la bicicleta. Pero en esa medida también, iniciar por este aspecto, permitió que la comunidad aceptara positivamente la necesidad de construir un buen vivir interseccional, es decir, que recoja las experiencias de lxs demás y las cuestione para aplicarlas en su labor motriz propia.

En resumen, hablamos de ejercicios de autocuidado en movimiento con algunos detalles que brindan las condiciones correctas, luego lo contrastamos con lo que lxs demás hacen, discutimos consideraciones y resultamos construyendo desde el saber popular que se articula con la técnica elementos visibles, tangibles y medibles para una experiencia corporal interseccional sobre ruedas. Las definiciones de territorio ahora son otras e incluyen una amplia definición del territorio cuerpo como el espacio particular de construcción del mundo y de la otredad, ese entendimiento deja entre ver la responsabilidad que se asume al biciviajar y comprender la equidad entre mi cuerpo – territorio y el cuerpo – territorio de lxs demás, personas y animales, así que no podía quedarse estática la noción de territorio tierra, ahora es más cercano el hecho de que es ella la que nos alimenta y que le debemos la posibilidad de habitarla responsablemente, construyendo un buen vivir desde la experiencia intracorporal, en relación con lo extra corporal y que da emergencia al enfoque interseccional en la inter corporalidad, mundo donde se reconocen las

violencias y opresiones que los cuerpos diversos que se mueven en bicicleta sufren a diario y que se insertan en la realidad de cada participante que asume como propia esta emergente perspectiva de vida.

Experiencias colectivas

El segundo eje de desarrollo se basa en la construcción de un tejido y una experiencia social compartida que permita retomar el conocimiento técnico y mezclarlo en una práctica colectiva y de carácter popular, nos referiremos entonces, a las reflexiones emanadas de los ejercicios que componen la visión de Ser en comunidad, donde hemos definido introyectar el sentido político de moverse en bicicleta, tras reconocer, que salir a pedalear se transforma en esa praxis político pedagógica que se aferra a la esperanza y conduce hacia la dignidad, la libertad y la humanización de lxs Biciviajerxs.

Por lo que fue necesario para este apartado iniciar con un profundo análisis del significado de territorio, donde se utilizó como herramienta un documental denominado “La sonrisa verdadera”⁴ que explora la travesía realizada entre España y Marruecos por Sergio, un joven con autismo y ceguera, que viaja en una bicicleta junto con su hermano, quien a pesar de la ceguera de su hermano, le propicia una experiencia de vida única, al construir herramientas para el análisis del territorio, donde solo hizo falta un mapa, algunos chinchos y un poco de lana, para delimitar el espacio entre pueblos y comunidades, entre etapas.

Este particular documental deja profundas reflexiones sobre el primer módulo didáctico del eje *ver, sentir y ser el territorio*, pues solemos medir únicamente con los sentidos, solemos salir solo después de revisar rutas, altimetrías y demás. A diferencia de Sergio que vive un viaje más orgánico y con menos pretensiones, pero igualmente compenetrado con el territorio, si bien él no puede ver, si logra percibir con sus demás sentidos el territorio, lo puede oler, sentir en su piel y palpar con sus manos, lo puede saborear en cada bocado y conocer desde la voz de su hermano que a cada tramo le narra por donde van cruzando, todo está en medio de la íntima relación que los hermanos lograron. Este filme, tiene la pretensión de conducir hacia reflexiones sobre responsabilidad y territorialidad.

⁴ Ver enlace del filme en los anexos.

Entonces las primeras reflexiones surgieron en medio del asombro, pues llevó a la comprensión de que un mismo viaje puede tener múltiples destinos y rumbos, pues depende de la experiencia de cada persona como se construye el horizonte de viaje y en últimas, como construye sus interpretaciones de libertad, que son diferentes para Sergio y su hermano, así como para cada Biciviajex, pero sin importar esto, al constituirse una práctica comunitaria, esa diversidad promueve también nuevas nociones de bienestar que se comparten a cada tramo y así se construye esa experiencia colectiva.

Entonces partamos de lo objetivo frente al territorio, partamos de la mirada intracorporal que emerge, en el ejercicio de enfrentarse a las condiciones del contexto, pues entre otras cosas al hacer un viaje a velocidad humana, la topografía del territorio se hace tangible, permite entender porque ciertas sociedades se asientan en determinados lugares, permite comprender la importancia del agua en el trazado de las sociedades civiles y permite, después de tantos años de supuesto desarrollo, criticar lo que la humanidad hace con la naturaleza, llevándola hacia la destrucción, pero de la propia humanidad que mañana no va a contar con las condiciones para habitar la madre tierra. Eso es también ser el territorio, usar el conocimiento recogido para transformar las practicas cotidianas de vida y empezar a aportar desde las bases a las trasformaciones socioambientales tan necesarias hoy.

Así que las primeras reflexiones, extraídas de algunas notas del docente, tomadas de las voces participantes durante el conversatorio desarrollado en esta parte del encuentro, son sobre la particular responsabilidad que representa habitar el territorio y moverse por él y es que en relación a lo expresado por los asistentes e interpretado por Ocampo

El territorio también significa vida, colectivamente se concluyó que la experiencia permite ganarse un lugar allí, es decir, como el territorio se compone tanto de la extensión geográfica como de quienes lo habitan, la actitud y lo que haga cada viajex, le permite ganarse un lugar en el territorio y la comunidad, esa que abre las puertas y los brazos en cada parada (2021, pág. 11)

Por eso se identifica también que el viaje no puede entenderse como algo homogéneo, ya que el territorio se transforma todos los días, es dinámico y siempre

presenta situaciones nuevas. Entonces fue necesario incluir un aspecto adicional en la relación territorial, la conciencia, aquello que se construye en la cabeza de cada cual y que implica una serie de procesos, pues tiene que ver con las ideologías que comandan las vidas de las personas, esa conciencia, es justamente la que permite cuestionar las relaciones preexistentes con el territorio para llevar a deconstruirlas y degenerarlas interseccionalmente, pues las problemáticas propias de cada territorio, seguramente tienen algo que ver con las de los territorios que nos vieron crecer; y esa conciencia, nos permite asumir una postura que critique esos modelos para movernos colectivamente hacia nuevas posibilidades de ser, seguramente interseccionales. Si, porque se dio cuenta de que las formas estructurales de la violencia habitan ampliamente nuestros territorios.

En otro encuentro observamos un pequeño corto denominado “la abuela grillo”⁵ donde el grupo se percató de las violencias estructurales que nos habitan. José un asistente que ingresa al escenario desde su territorio en Lima, Perú, nos cuenta que para él, territorio define “el escenario democrático dado para la vida y que como esta dado para la vida, el territorio es todo lo que nos pasa desde que abrimos los ojos” según anota el maestro a cargo (Ocampo, 2021, pág. 13) con lo cual hace una invitación a recalcar la importancia de ser el territorio, pues como parte de él, aquello que hagamos se verá reflejado en los territorios circundantes y aquello que pasa en los territorios, afecta nuestras corporeidades, así se pone en evidencia que los territorios, las condiciones y las personas afectan nuestra corporeidad, modifica nuestras pieles y obliga determinadas reflexiones.

Pero hay un factor determinante que modifica políticamente la pretensión de quien viaja en bicicleta, por la ciudad, la carretera o por el mundo, quien lo hace en bicicleta y ha tenido la oportunidad de acceder a estas reflexiones, no va preocupada o preocupado por medir el territorio, sino por comprenderlo y andarlo, disfrutarlo y aportarle desde el ejercicio más sencillo, hasta las más complejas actividades, como las de defensa del territorio que se trajeron a colación, durante travesías como la realizada Taganga en 2017, para preservar la playa y su comunidad de la invasión multinacional que pretende todavía hoy su destrucción con fines económicos, que se menciona, solo para ejemplificar como la responsabilidad colectiva de Biciviajar se

⁵ Ver enlace del cortometraje en los anexos

puede asumir en múltiples niveles que además resultan dinámicos, como todo lo orgánico cuando se mueve. Así mismo, tiene un valor trascendental la travesía hacia Antioquia que estrechó las relaciones comunitarias cada día, aportando, entre otras, a la economía de los diferentes territorios y abriendo espacio para la socialización de realidades diferentes con las y los habitantes de los departamentos visitados

Así que al final todo eso define un espacio, uno que navega entre lo visible y no, pues lo político, lo económico, lo cultural e ideológico que son también territorios que habitamos y que intentamos ajustar según nuestras necesidades para conducir a un bienestar, uno colectivo. Así que emergió la necesidad de hablar de las acciones colectivas que tienen lugar en los territorios y acercar su significado, pues son la base del trabajo organizativo de colectividades a lo largo del territorio, así que a partir de un dialogo teórico definimos algunas ideas sobre acción colectiva y su incidencia en la historia de otros movimientos sociales, al exponer sus repertorios, es decir, sus formas de lucha, emergió un aspecto importante y que dota de sentido la acción conjunta y es el habitar performático del territorio por parte de las colectividades, en sus conocidas “cleteadas”, es decir, viajes multitudinarios por el territorio urbano, que permiten ver como se transforma la monótona rutina de la ciudad cuando la gente se junta en espacios que le han sido negados, como la vía pública, cuando tantas bicicletas retrasan el paso salvaje de conductores voraces habidos de rabia y estrés que solo procuran las obsoletas arterias viales.

Tal cual sucede en Bogotá, se repite en Cali, en Medellín y evidenciamos que hasta en Lima, Perú, donde un participante del proceso, José, manifiesta que la bicicleta debe ser un escenario democrático para la vida y que los espacios como las rodadas, pero sobre todo, las masas críticas, son el performance donde las acciones simbólicas de la comunidad tienen lugar e impacto en las sociedades y donde la labor popular y política de la bici suele concentrarse y edificarse desde la diversidad en la multitud, donde se hace tangible el hecho de acuerpar una comunidad de comunidades, porque la humanidad de quienes asumen como propias esas reivindicaciones, se suman y construyen un cuerpo colectivo gigante, que rueda, que se mueve hacia la consolidación de nuevos escenarios de reconocimiento, una comunidad que al decirse ahora biciviajera, rueda hermanada por diferentes territorios, procurando construir ese movimiento social que durante años ha sido acallado, apagado y destruido.

Esa diversidad performática que permitió en esta etapa del proceso comprender porque la bicicleta propende por la comunidad de comunidades, gracias a la inmersión de personas tan diferentes a diario, deconstruyendo las nociones de normalidad que tanto daño le hacen a la comunidad, evocó involuntariamente a reflexionar sobre las formas y las definiciones que se subscriben sobre la bicicleta a diario, lo cual se enlazó rápidamente con el significado de cuidado que durante los dos primeros módulos se trabajaron, ya no solamente como ejercicios técnicos, que son muy importantes y que los pondremos junto con otras prioridades para consolidar esa mirada holística, compleja que garantiza el buen vivir de las comunidades bici.

Entonces se emprendió un viaje de reconocimiento, sin salir de nuestros lugares, se sugirió reflexionar sobre la incidencia de las colectividades y de las comunidades bici en los escenarios de participación y decisión política, pues no será posible construir un buen vivir colectivo, de comunidades que viven en lentos y trancados mecanismo de control (el estado) si al final, no se plantea que el movimiento social y sinérgico que significan tantas bicicletas rodando en sentidos comunes, debe propender por la construcción de escenarios de participación reales y contundentes, salidos del papel y `puestos en función de la comunidad. Este no fue un ejercicio difícil de desarrollar, las 20 personas de diferentes lugares de la ciudad, del país como Antioquia y Magdalena, y del continente, al contar con un participante desde Lima, Perú los espacios de construcción colectiva virtual, en su mayoría tiene una larga trayectoria en el activismo y conocen esos mecanismos que blindan jurídicamente rodar en bicicleta.

Para el caso de Colombia, por ejemplo se puede hablar del establecimiento de la ley 1811 o ley pro-bici como marco normativo y de reconocimiento a las particularidades propias de moverse en bicicleta y con mandatos que, de ser reconocidos en la práctica, fomentaría una importante disminución de siniestros viales; el espacio de 1.5 metros que deberían respetar demás actores y actrices viales, o la recién aprobada política pública de la bicicleta de Bogotá 2021-2039, que requiere espacios de análisis mucho más profundo dada la envergadura de las discusiones allí presentes, pero el primer paso para ello, es como sucedió, generar espacios de concientización y socialización de los parámetros fundamentales para crear el interés particular de estudiarlo.

No puede negarse que hay un logro en la intensión pedagógica cuando estás preguntas y reflexiones se constituyeron en un escenario de reflexión muy pertinente al comprender el corto alcance de estas políticas, pero también las grandes posibilidades de articulación que se entretienen biciviajando la vida, con esa conciencia de la gigantesca dimensión del significado de moverse y movilizarse en bici, en últimas biciviajar, que constituye una conciencia, justamente interseccional que permite comprender la complejidad de problemáticas y violencias que habitan el mundo de la bicicleta.

Además resultan ser parte de una problemática aún más grande de estructuración en los proyectos administrativos y de nación, que solo superando las acciones colectivas locales ya analizadas y tejiéndolas en panoramas interseccionales, darán cabida a las discusiones del tipo de la política pública de la bicicleta, que aunque existe, no recoge las voces de las comunidades; y quizá las experiencias leídas en lenguaje interseccional, permitan la juntanza para la consolidación mañana, en una tarea muy ardua de un movimiento social bici, que resulta ser la utopía de quienes creen en otros mundos, quizá conscientes y sobre ruedas.

Experiencia corporal

La experiencia corporal, en el marco de cualquier cultura y sociedad humana, puede ser asumida como el conjunto de impresiones que dejan huella (memoria existencial) y constituyen la historia de vida que cada persona va construyendo y modificando a partir de acontecimientos (prácticas corporales y culturales en la sociedad) que afectan al ser humano en su totalidad. (Mallarino, 2021)

Bajo esta perspectiva, propia del Proyecto Curricular de Licenciatura en Educación Física de la UPN, se puede comprender la singularidad de la experiencia corporal, que es una invitación que permite el reconocimiento de la memoria existencial, es decir, la suma de experiencias que favorecieron la construcción de identidad como experiencia corporal en cada biciviajerx y que invita a un movimiento, revolucionario en el marco de los movimientos sociales, pues evita a toda costa la fragmentación humana propia de los sistemas de dominación, que todo lo divide para controlarlo. En educativo, en político, en económico, en cultural, parcelando y bancarizando el conocimiento y la experiencia corporal, como si la vida

diaria sucediera fragmentada, por lo que se niega la posibilidad de nuevos modelos, complejos por demás, de viajar por la vida, autónoma y colectivamente, pues justamente la caracterización de esa posibilidad contrahegemónico de autonomía y no poder es un tránsito que debe hacerse colectivamente. Así que, en este último eje, donde la apuesta pedagógica pretende ser conclusiva, mediante la búsqueda de definiciones comunes sobre una experiencia corporal interseccional tejida sobre ruedas y que sucede a diario, pero que quizá parecía invisible, como aquello que no se comprende.

Al mezclar en cada corporeidad los significados de Ser en movimiento y Ser en comunidad, se entretejen significados profundamente interseccionales sobre las experiencias de vida, esas que pasan todos los días, pero que solo se asumen cuando se miran desde afuera y se cuestionan, para darles el valor real, como el que merecen las acciones colectivas que ruedan el territorio. En esa experiencia corporal, además comunitaria se enmarca la última etapa del proceso pedagógico que, desde el más profundo respeto por las múltiples identidades convergentes, busca construir interpretaciones comunes, que doten de sentido el movimiento de lxs nadie que ruedan en bicicleta.

Para empezar la recta final, se diseñaron dos herramientas evaluativas virtuales, que se desarrollaron mediante una didáctica mediada por el juego, unos cuestionarios interactivos que buscaron extraer las ideas interiorizadas en el proceso, una serie de preguntas que buscaban enlazar los elementos de esos seres en movimiento y en comunidad, intentando observar que tan estrecha se hizo la relación entre ellos para constituir una experiencia de vida de cada Biciviajex, para en el segundo momento, avistar esos elementos comunes, que seguramente son la base de la conciencia interseccional. El desarrollo de cuestionarios interactivos y de respuesta rápida que pretendían interrelacionar las nociones del Ser en movimiento y Ser en comunidad en la construcción de una definición sobre la practica biciviajera, no tenía como intención medir los conocimientos, por el contrario, pretendía cuestionar las definiciones que se construyeron en el proceso y que buscan ser naturales en la experiencia corporal biciviajera.

Dicha evaluación dio espacio posteriormente para un dialogo desde el asombro y es que cuan diferentes se ven las nociones que tenemos sobre una práctica, como la que sucede sobre la bicicleta, antes y después de una inmersión

teórica sobre su significado. Ahora las definiciones contempladas por las y los participantes acerca del cuerpo tiene una mirada más holística y no solo como el objeto o la materia, así como la noción sobre territorio incluye ahora una perspectiva corporal, pero también una responsabilidad con lxs otrxs y lo otro.

Al final de los encuentros, se perciben notorios avances en el sentido que el lenguaje utilizado, las expresiones y la misma corporeidad sufrieron transformaciones medibles. Desde la forma de transitar a diario, pues ahora es imposible dejar de pensar en la responsabilidad que significa hacerlo, consigo mismo y con quienes se comparte el tránsito, pero también la solidaridad y las formas de autocuidado y co-cuidado, que se hicieron presentes a lo largo del proceso, brindan la posibilidad de estrechar relaciones comunitarias y de fortalecer el interés por lo que sucede al interior del cuerpo de cada unx (Ocampo, 2021, pág. 8) citando las palabras de Jorge, un asistente del escenario virtual (Ver anexo 1)

Así que durante el primer momento de esta última etapa de implementación ya se desbordaron algunas conclusiones que emergieron sobre el final del escenario y personas como Wendy, una compañera participante del proceso, expusieron sus impresiones sobre biciviajar,

Lo indescriptible, inimaginable y lo invaluable. Es la bifurcación constante de las memorias recreadas más la constancia físico-corporal, el biciviaje para mí, viene a ser un engranaje de cotidianidades que se gestan dentro de unas particularidades sociales, geográficas, culturales y físicas que se habitan junto al pedalear; que conglomeran sustancias en el sentipensar, en la memoria colectiva e individual y desde ese conjunto de cosas tangibles e intangibles que definimos como cuerpo⁶. (Rodríguez, 2021)

Reflexión que obligó a desatar conclusiones sobre la experiencia corporal, que quedaron pausadas por un momento pero que se retomaron en el encuentro seguido, que inició con un pequeño resumen y la presentación del material para ejecutar una cartografía social biciviajera, cuya intención pedagógica era formalizar los aspectos que conforman la complejidad de biciviajar, para ello, se utilizó la teoría ecológica de Urie Bronfenbrenner (1978) que compone la vida comunitaria a partir

⁶ Reflexión realizada por una de las participantes del encuentro virtual que pretendía ubicar las emergentes definiciones acerca de biciviajar

de una serie de sistemas, desde lo individual y en adelante con el micro, el meso, el exo y el macrosistema que componen los diferentes aros sociales, desde la familia, pasando por la escuela, el barrio, la industria, las políticas, los medios de comunicación y la cultura preexistente en el contexto que se habita.

Se decidió utilizar esta comprensión compleja de sistemas, para garantizar una visión de territorialidad que no se limita a lo geográfico, así, sin importar el territorio geográfico, podemos construir una cartografía, que se denominó corporal, en tanto se imprime sobre la base de la corporeidad como primer territorio y posibilitador de experiencias en el mundo, pues se reflexionó profundamente sobre el significado del movimiento. Esa cartografía, buscaba indagar sobre los aspectos que componen la realidad dinámica de lxs Bicivajerxs que se construye en intersección con los territorios que habita y comparte, así que se desarrolla desde una mirada corporal, porque entre los participantes ya hay una amplia comprensión del significado del cuerpo territorio, por lo que se supera la barrera geográfica para el desarrollo de una cartografía que dialogue con los sistemas que habitan en la vida de la comunidad.

¿Qué es lo que nos mueve? Incitó a reflexionar sobre el sentido social que se conjuga en el acto mecánico de pedalear, pues resulta que no es algo específico lo que mueve a las personas, más allá de su libre albedrío y autonomía, esa que hace elegir movimientos más limpios, como el del ciclo de la bicicleta, como protesta, como ejercicio revolucionario que se entreteje con las manifestaciones ideológicas de la comunidad de comunidades y que solo puede darse, cuando esa construcción dialéctica, atraviesa el movimiento propio y lo reflexiona, es decir, se preocupa por el bienestar motriz y corporal que obliga en un segundo momento a compartir esa experiencia, pues la solidaridad y la hermandad, son indispensables cuando se construye una práctica biciviajera, un movimiento común, colectivo. Así que sería una lógica binaria pensar que el movimiento sucede en un solo sentido.

Evidentemente, es el impulso de vida, sangre que corre y hierve por las venas, movidas por el impulso constante de un corazón que cuando se mueve impulsa la sangre y permite impulsos nerviosos a lo largo del cuerpo, las neuronas se mueven, hay sinapsis, los sentidos responden e inmediatamente se mueven, ponen en alerta y en tensión un cuerpo, algo extraño sucede, los sentidos se percatan y responden rápidamente, el cuerpo se mueve y se protege, vienen un tumulto de cuerpos en

movimiento, están de fiesta, se mueven por la calle y mueven los pensamientos de transeúntes y ciudadanos a los que les es invisible el movimiento, el movimiento que produce vida y vidas, esas que se unen para expresarlo y gritan y bailan y ruedan, se mueven, se mueven las cosas que hacen falta cuando hay un incidente, se cambia, se transforma mientras se mueve y se soluciona, se mueve lugar la vida y las ideas, se deja de creer en aquello que parecía ser la única de verdad y se teje, entonces las neuronas se mueven y se tejen y se da también ese movimiento interno, el aprendizaje.

De esa manera sucede el movimiento, que al verlo de cerca está presente en todo en la vida, pero darle un sentido, transforma la perspectiva de moverse y movilizarse, por lo que se cree y es justo, por lo que le pertenece a lxs nadie, pero los sistemas interseccionados de opresión en la familia, les escuela, el trabajo, la sociedad han generado complejas estructuras que solo desde lo colectivo y comunitario podrían ser superadas, sobre la base de la fuerza de los movimientos sociales que aunque en tropiezos y sacrificios han permitido que hoy podamos plantear este tipo de discusiones sustraídas del panóptico académico de occidente y puestas, justamente en movimiento con un carácter comunitario como el que la bicicleta permite.

Como al final de cada viaje, se dejó la bici de lado y nos permitimos desnudar la conciencia para escribir algunas líneas entre todxs, de los significados emergentes, luego del trabajo y del dialogo, de vida, de ser y reflexionar, tienen que dejar algo que decir, ejercicios que escarbaron las memorias y emociones, para construir sentidos comunes, deben ser elementos que procuren nuevas miradas sobre la vida y sobre eso que ahora definimos Biciviajar y que evoca una responsabilidad, pues al construirse en medio de la conjunción de múltiples colectividades, cada una de ellas es ahora responsable de compartir y diseminar el discurso y la practica biciviajera que con los años esperamos se extienda, construyendo lenguajes y sentidos comunes que fortalezcan el cuerpo colectivo de una comunidad que crece tan rápidamente, que obliga a prestarle atención y a ponerla sobre la mesa en los escenarios de decisión para su reconocimiento fuera de las conveniencias administrativas.

Biciviajar es compartir, vivir una nueva experiencia de saberes y aprendizajes. Es conocer y vivir el territorio de maneras diferentes, es explorar, es libertad,

es re- conocer, bici-tar territorios, es un reto, es apoyo, solidaridad, es una experiencia que compromete al cuerpo y la mente, es autonomía. (Ocampo, 2021)

Biciviajar es Yillman Arroyabe, es el profe Alejo, es Cristian en Cali y el paro nacional, es Alejandro y Sebastián, es Julián Gómez, es un espíritu un llamas sobre su bicicleta, ardiendo de fervor e indignación, biciviajar es Diego y Juan, Daniel, Fabian y Santiago, es Carlitos, Tito, el Mono y Nicolas, es Luisa Fernanda y es Nelson, es Fabito, Villetica, Wendy, Flor y Jorge, son las casas ciclista de América Latina, es José Norberto, es Angelica, son Nancy y Edgar, Juliana, Michell, Vanesa, Diana y Daniela, son las sonrisas de los niños y las niñas, son las señas de todas las tiendas que nos enseñaron más con un gesto que años de anticuada escuela, son las veces que nos hospedaron, las personas que ayudaron, que se sorprendieron y preguntaron, son todas las personas que día tras día se suben a su bicicleta en las más complejas situaciones de tránsito, son todos los padres y las madres que hicieron posible la vida para otrx Biciviajers que cuando se mueva, no deja de pensar en cómo cambiar el mundo.

Biciviajar es un tejido orgánico que supera las pretensiones académicas, que, aunque claro, le dieron sentido, fueron desbordadas por las experiencias de personas que seguramente navegan hacia otros mundos, es una charla que cambia la vida, es la persona que nos muestra la bici y no imagina el regalo que nos hizo. Así se manifiesta un avance, al encontrar que las definiciones sobre biciviajar incluyen la memoria de compañeras y compañeros de lucha en esta larga travesía de vivir, compañerxs que desaparecieron físicamente pero que siguen vigentes en la memoria, en la palabra y en la acción de quien hace conciencia y se asume Biciviajers.

Pero comprender biciviajar, es una oportunidad colectiva, de transformar las prácticas de miseria que durante años a habitado las sociedades, sobre la base de la discriminación por ser diferente y minoría, por eso es por lo que biciviajar es un acto y una reivindicación interseccional, porque es un ejercicio actual y se compone de la realidad de las personas que defienden desde sus lugares los territorios y se mueven colectivamente para exigir sus derechos.

Es claro ahora para quienes participamos del proceso pedagógico y vivimos la experiencia que nos permitió reflexionar al respecto, que biciviajar, es un acto

político y de reivindicación para las comunidades que los sistemas de opresión capitalista, patriarcal y colonial han negado y desconocido a lo largo de la historia para darle vida a las formas de poder y control que se pretenden desarticular, sacar de movimiento y transformar, pues no son medidas ni escenarios de vida que incluyen las nociones popular de comunidad, que emergen en el barrio, la vereda y el pueblo, que emerge entre las grietas de un atorado sistema que a diario se transforma, pero que no se mueve a escala humana y en eso, Biciviajerxs tienen ventaja, pues atienden desde miradas reales y cercanas las circunstancias de vida que aquejan la comunidad, o las comunidades.

Al definir las nociones de interseccionalidad, también se concluyó que no existe una comunidad bici en singular, la historia y los movimientos sobre ruedas son múltiples como las identidades que subyacen en la práctica cuando se comparten nociones e intereses, es decir, cuando se comparte el viaje de la vida, cuando damos cuenta de la existencia del universo de mundos que es la bici, así pues ampliamos el espectro de las definiciones interseccionales, no solo como una herramienta jurídica para entender las violencias o un marco de referencia para múltiples identidades, elementos tan profundos como valiosos, pero que adquieren otra rigurosidad, no significativamente mejor, sino diferente, que es lo que se pretende, al dialogar sobre experiencias de vida interseccionales, experiencias catárticas y revolucionarias que le dan sentido a las nociones que emergen a diario entre las nuevas y jóvenes comunidades que replantean todo el formato organizativo de las sociedades preexistentes y tan obsoletos hoy por hoy.

Así que biciviajar es un estilo de vida, todo un modelo crítico de ser que evoca nuevas posibilidades para comprender el mundo ya no desde discursos de poder, sino desde el más libre movimiento de las comunidades que construyen las sociedades y no a la inversa como hasta ahora ha sucedido en la pirámide societal de occidente.

El proceso culmina con un encuentro presencial muy personal, donde se desarrolla de forma muy orgánica algunas de las reflexiones expuestas durante este último apartado. Esa definición de experiencia corporal que se construye significa que se logró la construcción de un camino que conduce al buen vivir colectivo. Partiendo de la base de lo intra corporal, las experiencias corporales se hicieron más agradables al concebir ajustes sobre la bicicleta que mejoran el performance del

pedaleo y que paso seguido, cambia las sensaciones y actitudes de Biciviajerxs, que en ese tránsito hacia el bienestar, se dan mucho más abiertxs, pues se deconstruyeron muchas prácticas de poder, parecen enlazarse relaciones más cordiales y horizontales entre quienes participan, y ya para el final evidencian darse más al dialogo, así que al final puede definirse que el proceso pedagógico propició una experiencia corporal y colectiva que resulta positiva, que resulta ser semilla viva, que espera germinar en los corazones de las colectividades para darle alcance como proyecto de vida a las discusiones y caracterizaciones de un ser humano interseccional que emergieron a lo largo del proceso de construcción colectiva.

Aportes finales

"Nos han prohibido la historia, porque temen que cuando sepamos que otros no tuvieron miedo de luchar, sigamos sus pasos, temen que nuestra generación conspire día a día la utopía del cambio, temen que recordemos que – nada diferente motiva la lucha guerrillera que el bienestar de todos y la conquista de la paz con justicia social"

Ni un paso atrás, liberación o muerte, ELN. 50 años

Espero que estas reflexiones irruman como necesidad de acciones de forma afectiva, pacífica, solidaria y sostenida, quizá sobre ruedas, para alcanzar, ante el paradigma neoliberal y capitalista, procesos transicionales hacia el buen vivir colectivo, pues la globalización en la estructura en que vivimos se ha convertido en una postura hegemónica que raya en el fundamentalismo. Por eso biciviajar, para avanzar hacia nuevas miradas, ya no de desarrollo, sino de buen vivir colectivo, cruzado por concepciones interseccionales, que repiensen el tema del movimiento local, centradas en el respeto y amor por la vida y el territorio, como escenario donde esta se dimensiona, pues en palabras de Camilo Torres, analizado por Gallego (2017, pág. 97) biciviajar, como acto revolucionario, constituye un dispositivo de compromiso con nosotrxs mismxs, con nuestro bienestar y desarrollo, con la necesidad diaria de ser mejores para la sociedad. Entendiendo mejor como crítico, reflexivo, viviendo escenarios de una vida ligera, articulando tanta teoría con una praxis política y de vida transformadora. Una que se construye sobre la base del amor eficaz, como práctica ética política para el buen vivir de las comunidades bici

Que nos convoca a ubicarnos como sujetos sociales, a entendernos en el contexto social en el que se determinan nuestras posibilidades y limitaciones, a vernos en relación con los demás... porque no somos dioses carentes de toda necesidad y no podemos ser carga para nadie. Hacemos parte de un grupo social... que se identifica en relación con sus posibilidades de vida digna y con particulares expectativas de futuro. (Gallego, 2017, pág. 111)

Así que la comprensión de Biciviajar, reflexionando la mirada del amor eficaz, para una práctica de vida ligera, solidaria y comunitaria, propende una experiencia corporal que resulta mucho más que solo ser en el mundo, como una existencia vaga, por varias razones, en primera medida, se constituyen perspectivas

de vida donde ya no se trata del yo únicamente, sino más del ellos, ellas y nosotrxs, que es el escenario a partir del cual se define la autonomía y la soberanía corporal, un nosotrxs como seres inacabados y condicionadxs históricamente, aunque eso no sea algo que nos determine, pero sí que nos mueve, hacia la lucha social, pues por otro lado, la esencia del viaje, nos hace también sujetos éticos, es decir, capaces de asumir los procesos de transformación y ruptura de los modelos que nos solían dejar ser, únicamente en los sistemas de consumo y opresión. Frente a eso, la bicicleta como prótesis, viene hace años construyendo utopías, posibilidades de vida diversas, alternativas ante los sistemas de dominación, pero ahora, al mezclar el sentido práctico, con la fundamentación social teórica y con la conciencia del movimiento, emerge en esta naturaleza una nueva forma de utopía, rebelde y suntuosa, que pasa del inconformismo a la acción y al compromiso, al introducir la responsabilidad ético política de un buen vivir emerge una nueva visión de utopía entre la comunidad, una posible gracias al estudio y la comprensión de las dinámicas que la hacen posible, al respecto, el maestro Camilo Torres, citado por Gallego:

No ve otra opción para canalizar la inconformidad juvenil que el desarrollo de una propuesta de formación que genere rebeldía o inconformidad, producida por el conocimiento profundo de la realidad social, económica y política de la nación a la luz del conocimiento científico y de la investigación social. Para él, es el conocimiento de las causas profundas de la desigualdad y la exclusión el que genera un auténtico e irrenunciable compromiso con la transformación de la realidad y de la sociedad. Por eso señala que... debe estructurarse un anticonformismo (una rebeldía) científica. (2017, pág. 99)

En esa idea de la utopía, se fundamentan las últimas reflexiones sobre la noción de biciviajar, pues comprende el trayecto histórico que comunidades han transitado en el reconocimiento de sus derechos, a través de la inconformidad, que fue otra forma de salir por primera vez en bicicleta, para muchas personas, transformando hábitos que cultivaron en el tiempo deseos más profundos, contruidos al aprender nuevas nociones sobre la práctica y en general sobre la vida. Por lo que emerge un particular interés por comprender aquello que nos mueve, que al final nos da vida. Moverse, biciviajar, es el proceso practico de la aprendiencia, quien se mueve aprende, quien reflexiona sobre su movimiento, se transforma “la vida es básicamente una persistencia de procesos de aprendizaje. Los seres vivos son

seres que consiguen mantener, de forma flexible y adaptativa, la dinámica de seguir aprendiendo” (Assmann, 2002, pág. 23) sobre ruedas, colectivamente.

Dichas reflexiones apuntan a la constitución del tejido social y comunitario entre la comunidad biciviajera, esperan provocar, como sucedió en el proceso pedagógico la constitución de nuevos intereses sobre aquello que ya se hace en bicicleta, para que mezclado con una conciencia ético política sobre la práctica, le van vida a la experiencia corporal, así puestas, estas reflexiones finales miran de frente la situación biciviajera en el contexto próximo de la investigación, pero esas provocaciones también generaron transformaciones en las miradas disciplinares que se usaron durante el proceso, por lo que también se cuestionaron las definiciones sobre la labor educativa del Licenciado en Educación Física.

Frente a la disciplina

En principio, fue difícil entablar relaciones interdisciplinares sobre los discursos sociales del cuerpo, pero en la medida en que la indagación sobre antecedentes avanzó, empezaron a aflorar definiciones que no son propias de los discursos clásicos de la educación física, por lo que fue necesario salirse de los parámetros, dejar de pensar dentro del cuadro y entablar nuevas relaciones, que dieron cabida a aportes importantes para el futuro de la educación física.

La EF debe ser novedosa y abrir sus puertas a los discursos modernos sobre corporeidad, pues aún en mi papel como hombre, siendo el artefacto primario del patriarcado, pude evidenciar los importantes aportes que los feminismos hacen en torno a la definición de cuerpo y movimiento, que según algunas teorías, como la de Julieta Paredes (2014) componen campos de acción para la vida de las mujeres, pero al transpolarlo al escenario de la comunidad bici y al enlazarlo con los discursos de experiencia corporal, se amplía la definición de cuerpo como primer territorio, que debe ser un detonante para nuevas reflexiones de la Educación Física crítica, que salta de la instrumentalización al reconocimiento y al dialogo horizontal con las experiencias particulares de cada comunidad.

De manera tal, que uno de los principales aportes a la comunidad académica de la Educación Física desde este proyecto curricular particular, es la configuración de la Experiencia Corporal Interseccional, al incluir una discusión de orden social en la

definición clásica, para ampliar la mirada de la misma y responder a las nociones de vida emergente en las sociedades de hoy, que se piensan nuevas y diversas posibilidades de ser en el mundo, así pues, la Educación Física no puede quedarse relegada y obsoleta ante las dinámicas que los movimientos feministas han puesto al interior de la sociedad, pues uno de los objetos de estudio disciplinares, la corporeidad es otro elemento dinámico de las discusiones políticas y sociales que hoy se dan a lo largo del globo.

Abrir la puerta para una disciplina interseccional, hace que el aula de la Educación Física sea más interesante, por novedosa y contextualizada y mucho más abierta, por construir desde la diversidad de experiencias, pues rompemos con el paradigma mecanicista que habita las concepciones de la escuela y los reemplazamos por experiencias corporales que ponen en manifiesto la diversidad de las personas y las expone como una ventaja ante la construcción de nuevas formas de tejido social. Por lo que, en últimas, hacemos de la disciplina una herramienta revolucionaria, pues se convierte en refugio para que las comunidades y sus cuerpos definan sus horizontes de acción. Entonces esta educación Física no se preocupa por la medida exacta para el rendimiento para la competencia, sino por el flujo de conocimientos que se movilizan por las conciencias de la comunidad y desatan nuevas experiencias, más humanas en la medida que se hacen solidarias, comprensivas y colectivas.

En definición, la experiencia corporal interseccional se construye al desarrollar niveles de conciencia que permitan nuevas tesis sobre moverse y movilizarse para entender como viajan de forma dinámica los aprendizajes y conocimientos entre lo intra corporal y la extra corporalidad que al cuestionarse abiertamente, permite la emergencia de una experiencia corporal renovada, que denominamos interseccional pues permite que en movimiento se defina una conciencia tanto del movimiento, como de las violencias y de la clase social, que permiten la emergencia de la experiencia corporal Biciviajera como una experiencia crítica y que devela nuevos significados y posibilidades del mundo en clave de lo colectivo y comunitario.

¿Cómo construir una educación física con enfoque interseccional? La clave está en las definiciones sobre experiencia corporal, que pasan por comprender la complejidad de la corporeidad como ejercicio para la comprensión de la complejidad del tejido social, en otras palabras, la experiencia corporal interseccional pone en

cuestión las relaciones del mundo motriz, en estrecha relación con el mundo social. Pues no puede comprenderse el mundo de lo extracorporal (la sociedad) sin preocuparse por la propia existencia y el bienestar del cuerpo, es decir, lo intra corporal. Pero como se busca la construcción de miradas críticas en ambos escenarios, dan paso a la conjugación del discurso socio político de la interseccionalidad propia de los movimientos feministas con las definiciones de experiencia corporal dándole sentido a un nuevo mundo enmarcado en la lectura disciplinar de la educación física, la Inter corporalidad como escenario para la construcción de prácticas de carácter interseccional, generando la posibilidad del buen vivir en movimiento.

Frente a la definición de educación y la labor docente

Al proponer una práctica que se piensa críticamente las nociones educativas, es innegable llegar al final lleno de dudas e incertidumbres sobre la validez en la práctica de la propia labor docente que se transforma en cada momento de la practica educativa, pues pasaron 5 años, 10 semestres, muchas personas y experiencias sobre la humanidad de un maestro que durante esta última etapa puso a prueba su entereza y sus ideales, esos que alejaron la práctica de los escenarios de la educación formal y se dirigieron a las grietas del sistema para darle vida a un entorno educativo popular, en el cual me sumergí y fui parte, pues muchas veces, la carretera y la humanidad de compañeras y compañeros de viaje, me enseñaron mucho más acerca de la vida que el pequeño conocimiento compartido en horas de indagación teórica al interior del panóptico de la universidad.

Por lo que se comprobó que la realidad supera los discursos de la academia. Las herramientas, las teorías y las formas se vieron cuestionadas por la realidad y por la virtualidad, que fue un obstáculo, pero también una posibilidad para superar lo local del discurso y avocó a la creatividad, para darle vida a una experiencia corporal que se segmenta por la lejanía, pero que se acerca al compartir el discurso y la posibilidad de acción, claro, lejanías virtuales observables, retrasos y dificultades comunicativas, pero también reivindicaciones pedagógicas y políticas de mayor envergadura, porque se logra intervenir múltiples escenarios, el de cada colectivo que participó del proceso, desde Bogotá, pasando por municipios de Cundinamarca, llevando a Antioquia, al Valle y rompiendo fronteras con voces latinoamericanas como la de José y su labor educativa sobre la bici desde Lima en Perú.

Constituyendo un ambiente que ya se abre camino, el de la solidaridad de los pueblos latinoamericanos, que mediante ejercicios como el desarrollado en la propuesta acercan y tejen sus realidades para construir nociones colectivas sobre la práctica.

“Me pregunto si los educadores no pierden puntos en sus luchas reivindicativas cuando no explicitan adecuadamente su opción clara en favor de la pedagogía.” (Assmann, 2002, pág. 24) y por supuesto que si perdemos puntos, al ver la escuela, al ver los escenarios clásicos de la educación física solo podía sentir frustración ¿Por qué una disciplina tan llena de matices se instrumentaliza tan estérilmente?, reduciéndola a mecanismos de medición del rendimiento corporal y negando la implicación de las experiencias corporales de la comunidad en que se trabaja por imprimir disciplinas y practicas extraídas de occidente, como las del deporte rendimiento o las que le sirven a los modelos del consumo de la estética corporal.

Al final, apostarles a escenarios populares hace plausible otras definiciones de cuerpo y de EF, en medio de la sociedad, que se percata de otras posibilidades y arriesga por jugarle a la deconstrucción de los modelos invisibilizadores de occidente. Entonces al hablar de lxs Nadie de Galeano, nos referimos a las realidades del sur geopolítico que se alzan, se colectivizan y crecen en medio de apuestas pedagógicas como esta, que dota de sentido las nuevas experiencias corporales y a la necesidad de construcción de escuelas desde abajo, reconociendo los interés y realidades particulares. “El mundo se está transformando en una trama compleja de sistemas aprendientes. Hablar hoy día de nichos vitales—y no hay vida sin ellos—significa hablar de ecologías cognitivas, de ambientes que propician experiencias de conocimiento” (Assmann, 2002, pág. 23), lo cual es un reto, que las comunidades emergentes como la biciviajera deben asumir en términos pedagógicos, por lo que es al final una invitación a sumar en una apuesta pedagógica, que queda abierta y al servicio de una comunidad que avanza hacia su reconocimiento y que espera recibir aportes de cada escenario donde a partir de ahora se hable de biciviajar y se construya un tejido comunitario alrededor de la bicicleta.

Para cerrar, me parece importante reflexionar sobre el valor que los procesos educativos tienen en la sociedad que, en el afán del consumo y la dinámica de la competitividad se dedica al consumo de títulos, de grados y nivelaciones académicas

cuya pretensión de avance es netamente académica. Haberse salido del panóptico de la escuela y acudir a los intereses particulares de una comunidad que trabaja por su reconocimiento permite el desarrollo de apuestas pedagógicas políticas de gran envergadura, que sobre la base de la autonomía corporal permita la comprensión del complejo sistema de violencias y discriminaciones que obligan los sistemas de opresión, al hacerlo de esa manera dotamos de habilidades pedagógicas a la comunidad para desmontar las relaciones verticales, de poder alrededor del conocimiento y pensar como posibilidad de acción colectiva la posibilidad de ser maestros y educandos en cada diferente situación, según la posibilidad y complejidad de la situación, reconociendo las habilidades de lxs otrxs, reencantando, como explicó Hugo Assman, la posibilidad del acto educativo y de las ecologías cognitivas que lo rodean.

Es la hora de hacer, sin ingenuidades políticas, un esfuerzo para devolver de verdad a la educación su encanto, porque en ello está en juego la autovaloración personal del profesorado, la autoestima de cada persona implicada, además de que, sin afrontar el núcleo pedagógico de la calidad de la enseñanza, podemos estar siendo cómplices con el delito de un apartheid neuronal que, al no propiciar ecologías cognitivas, está, de hecho, destruyendo vidas. (Assmann, 2002, pág. 24)

En la autovaloración de la labor docente emerge también un compromiso para lxs nuevxs maestrxs del mundo, como yo, que nos bajamos de la lógica del poder para construir escenarios para la educación como práctica de la libertad (Freire, 1970), de este modo el papel del educador no es solo el que impone conocimiento, sino aquel que en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa, así se comprobó a lo largo del proceso, desde la salida de Bogotá, donde ajusté mi bicicleta con algunos detalles que fueron observados por quienes me acompañaron, también en la posibilidad de generar un diálogo y un discurso sobre la bicicleta o ayudando a solucionar los impases mecánicos durante la travesía, de la manera en que los momentos de angustia, por cansancio, dolor o impotencia se vieron calmados por la palabra, la compañía y la enseñanza que la experiencia de cada compañero y compañera se permitía compartir para transformarnos, entonces el proceso desde el primer día se constituyó como un escenario de construcción horizontal, donde la primera que se alimenta es la labor

docente, que temerosa de afrontar la negación de la corporeidad en la virtualidad busca excusas y alternativas, que de cara a la realidad no parecen ser suficientes, la imposibilidad de una socio motricidad, de una comunicación corporal abierta también limita e instrumentaliza la labor docente que se enfrenta al reto de romper las dinámicas de bancarización y permitir el descubrimiento colectivo de nuevas oportunidades y reflexiones.

En definitiva, la virtualidad es un obstáculo contundente que no solo el proceso sino las cambiantes sociedades de hoy deben afrontar y hacerlo con amor eficaz pues puede leerse como ventaja al acortar distancias, pero se enclava como obstáculo de socialización y puesta en escena, ya que al tratarse de un trabajo en relación con un elemento móvil e inestable como la bici, podría reflexionarse de otro modo en la práctica presente en cada encuentro, así que la labor docente de la que aprendí durante los años de universidad se vio abocada a problemáticas que aún la teoría no responde, teniendo en cuenta la emergencia global actual con la virtualidad, pese a eso, lxs asistentes cumplieron un papel relevante en la formación de mis capacidades como maestro durante el proceso, ya que las sugerencias y propuestas, así como las experiencias y el dialogo enriquecieron y transformaron la labor docente, en una supremamente dialógica y antagónica a las definiciones de poder, pues las insinuaciones pedagógicas fueron atendidas de la mejor manera y termine siendo llevado por un proceso que tuvo cuerpo colectivo en las voces de los 20 asistentes de la fase central de ejecución.

Así ambos se transforman en sujetos del proceso, que crecen juntos y en el cual, se desvanecen las nociones de autoridad y poder, porque ya no rigen los procesos educativos y pedagógicos autoritarios, por el contrario, logramos que circule libremente el conocimiento y las experiencias, que ruedan autónomamente hacia definiciones interseccionales de la labor docente.

Las decisiones pedagógicas afrontadas a lo largo del proceso impulsan, modifican y crean nuevas definiciones sobre la labor y el proceso pedagógico, es de reconocer que en la labor educativa ningún cabo queda suelto y cada decisión genera un panorama emergente particular. Así que cada momento desembocó particularidades que fueron ajustándose e introyectándose en el proceso.

De haber tenido la posibilidad de efectuar una travesía más grande en términos temporales, se podrían registrar otras visiones sobre la práctica, pero la realidad es que los sistemas de control no dan espera, la escuela, la universidad y el trabajo llaman a los participantes a enfocar sus energías de nuevo en ello, es decir, la travesía tiene la particularidad del aquí y del ahora, pues toda la energía y pensamiento de lxs participantes gira en torno a lo que sucede, por lo que se ganó un particular interés entre quienes rodaron hacia Bello ya que su experiencia se vio interpelada positivamente cada día.

En esa medida hay que identificar que son procesos autogestionados y contruïdos con las uñas, por lo que se limita también las posibilidades frente a algunas situaciones como la presencia de herramientas que facilitarían algunas explicaciones y definiciones pero que no van bien en una vida sobre ruedas, además del factor temporal en el afán de llegar al escenario del FNB, algunas situaciones y lugares se pasan de prisa, con ello, la experiencia del colectivo se transforma pues desde ya se piensa la posibilidad de construir travesías que no presenten un obstáculo ni temporal ni itinerante para dedicarse a las reflexiones profundas del ser, que fue una de los elementos reflexionados en el proceso, el viaje es una abstracción de la realidad impuesta para la construcción de nuevas realidades y subjetividades en cada quien.

Así mismo hay que comprender la incidencia de la virtualidad en la etapa final, como profe, resultó un obstáculo para expresar con el cuerpo algunas definiciones, para mostrar elementos puntuales de la bicicleta y de la corporeidad y para lograr que las reflexiones atravesarán realmente las entrañas de quienes asistían, pues muchas veces emergieron reflexiones profundas que seguramente por lo sintético de la virtualidad no llegaron de la manera que se pensó a lxs participantes. Sin embargo, la virtualidad está enclavada en la realidad educativa de hoy y es importante evaluar las dificultades para superar e ir al ritmo de las meta-sociedades de hoy, pues también la virtualidad permite idealizar nuevas posibilidades para que todxs se conecten desde su lugar, pero la realidad es que resulta en un desinterés particular, pues no podría afirmar que se tuvo la atención completa de las y los asistentes durante el proceso virtual ya que era imposible observar y cuestionar sus corporeidades limitadas a un logo con sus nombres en la pantalla del computador.

Para cerrar, no puede dejarse de lado la influencia de los discursos y experiencias de los feminismos en América latina para construir una propuesta pedagógica crítica que parte del reconocimiento del cuerpo como primer territorio y que rueda hacia la soberanía corporal que se construye colectivamente. Ninguna de esas aseveraciones tendría sentido si como maestro no tuviera interés por el desarrollo teórico y conceptualización respecto al cuerpo social que las mujeres han venido construyendo de cara a la autonomía de ellas y de los pueblos del mundo, es un reto incluir en la labor educativa los discursos de los movimientos sociales que avanzan a paso firme, como los feministas hoy por hoy. Pese a trabajar en una disciplina tan específica como la Educación Física, que además posee discursos clásicos que reproducen los sistemas de opresión que interseccionadamente intentamos derrumbar y desaprender, emerge como hierba mala, entre las grietas, la posibilidad de discursos que reconozcan las nuevas y transformadas nociones de cuerpo para garantizar experiencias corporales de carácter popular en medio de la estreches de la ciudad y el sistema capital, patriarcal y colonial que denomina las sociedades de hoy.

Socializar el material recogido y la síntesis de la experiencia colectiva se vuelven obligación y necesidad de llegar a otros escenarios de participación llevando las nociones emergentes que esperan hacer mella en la construcción de comunidad bici en Bogotá, en Colombia y en general en el contexto latinoamericano que actualmente se une, engranando libertad con las ruedas de hermanas y hermanos del continente que creen en una posibilidad igual pero que solo tiene sentido, mediante la mediación pedagógica, esa que después de este importante ejercicio investigativo, podría rodar sola por los caminos y veredas del territorio, pues tiene voz y cuerpo en cada participante, en cada persona que se define como Biciviajerx y se lleva consigo una esencia educativa, por la necesidad de compartir lo aprendido de la práctica.

Referencias

- Alcoreza, R. P. (2011). El vivir bien como modelo de estado y modelo económico. En *Más allá del desarrollo* (págs. 227-257). Quito: Ediciones Abya Yala.
- Alvarado, E. A. (2017). *Ciclocampamento: caracterización y potencial pedagógico*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central.
- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación: hacía una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea S.A.
- AWID. (agosto de 2004). Obtenido de Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica:
https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/nterseccionalidad_-_una_herramienta_para_la_justicia_de_genero_y_la_justicia_economica.pdf
- Benjumea, M. M. (2010). *La motricidad como dimensión humana*. Colombia: Instituto Internacional del Saber.
- Bronfenbrenner, U. (1978). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Capó, W., Arteaga, B., Capó, M., Capó, S., Garcia, E., Montenegro, E., & Alcalá, P. (2010). *La Sistematización de Experiencias: un método para impulsar procesos emancipadores*. Caracas: CEPEP.
- Comité Clandestino Revolucionario Indígena. (1 de Enero de 1996). *Enlace Zapatista*. Obtenido de <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>
- Concejo de Bogotá. (2018). *Acuerdo 708*. Bogotá: Concejo de Bogotá.
- Congreso de Colombia. (1994). *ley general de educación*. Colombia: Congreso de la República de Colombia.
- Congreso de Colombia. (2011). *Ley 1503*. Colombia: Congreso de Colombia.
- Corte Constitucional. (1991). *Constitución política de Colombia*. Colombia: Centro de Documentación Judicial.
- Cruz, J. L. (2020). Trayectorias de vida en perspectiva de acción colectiva de seis líderes y lideresas de la profesionalización en licenciatura en educación

comunitaria con énfasis en derechos humanos. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.

Díaz, N. P. (2020). *Sentipensar el territorio desde el corazón muisca («chipuyquy chibchuesuca»)*. Aportes desde la sistematización de experiencias en educación ambiental con bicicletas en municipios de Cundinamarca y Arauca. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional .

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Galeano, E. (1940). *Los nadies*. Montevideo.

Gallego, C. M. (2017). *Camilo Torres Restrepo, la sonrisa de la esperanza*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Galtung, J. (1969). *Violence, Peace and Research*. *Journal of Peace Research*. Oslo: International Peace Research Institute.

González Moreno, C. (2016). *Lineamientos curriculares con enfoque de género e interseccionalidad en procesos de educación con mujeres adultas en el marco de la Educación Popular Feminista*. Bogotá : Universidad Pedagógica Nacional.

Grasso, A. (2005). *Construyendo identidad corporal, la corporeidad escuchada* . Argentina: Novedades Educativas.

Grosfoguel, R. (abril de 2018). La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. *departamento de estudios etnicos, Berkeley University*, 97-108.

Gutiérrez, H. A. (2017). *La Construcción de territorialidades a partir de la Educación Física. Una apuesta didáctica por la bicicleta*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Mahecha, L. E., & Jiménez, S. R. (2014). La inteligencia colectiva y la responsabilidad social y política del investigador. “Del yo al nosotros y del nosotros al todo”. *ANÁLISIS*, 105-123.

Mallarino, C. D. (Octubre de 2021). Algunas anotaciones sobre experiencia corporal. *comunicación academica personal* . Bogotá: autoría propia.

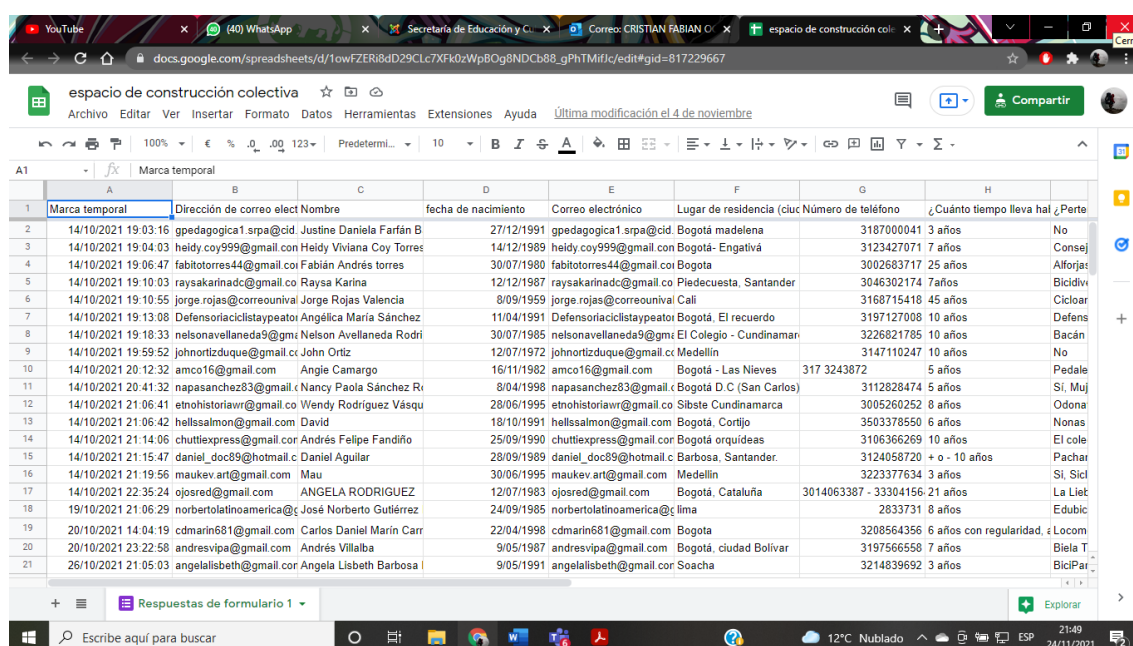
- McLaren, P. (2012). *La pedagogía crítica*. Argentina: ediciones herramienta.
- Mojica, O. M. (20 de Junio de 2020). ¿Qué hay detrás del aumento de un 60% en robo de bicis en mayo? *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/bogota/aumento-del-robo-de-bicicletas-en-bogota-durante-mayo-del-2020-506728>
- Molano, M. A. (2012). Fundamentos estructurales de la experiencia corporal. *Lúdica pedagógica*, 73-84.
- Mujica, J. (23 de 10 de 2014). Andar liviano de equipaje para no gastar el tiempo de vida.
- Muñiz, E. (2012). *Disciplinas y practicas corporales, una mirada a las sociedades contemporaneas* . mexico : Universidad Autonoma metropolitana.
- Neissa Moreno, D., & Lozano Lozano, L. F. (2020). *La lucha campesina. Una experiencia organizativa de mujeres campesinas en el marco de acciones pedagógicas en defensa de la tierra y la autonomía en el páramo de Pisba, Boyacá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ocampo, C. F. (2021). Diario de campo. *Notas de diario de campo*. Bogotá: Fuente propia.
- Ocaña, A. O. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano . *CES Psicología*, 8, 183.
- Paredes, J. (2014). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Mexico: El Rebozo, Zapateandole, Lente Flotante y Alifem AC .
- Parlebas, P. (2001). *Juegos, Deporte y Sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: paidotribo.
- Quijano, D. A. (2020). *Filosofía de la educación: aportes en la formación de la conciencia crítica*. Obtenido de Universidad de la Salle: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/126
- Riveros, E. G. (2019). *El ciclismo como práctica deportiva que configura sujetos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

- Rodriguez, W. (octubre de 2021). Formulario Virtual, caracterización biciviajera. (C. Ocampo, Entrevistador)
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. España: Alianza.
- Valbuena, D. R. (2010). Territorio y territorialidad Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Uni Pluri Versidad UdeA*.
- Valiña, C. V. (7 de Septiembre de 2020). *Interseccionalidad: definición y orígenes*. Obtenido de Escuela PeriFéricas:
<https://perifericas.es/blogs/blog/interseccionalidad-definicion-y-origenes>
- Vergara, C. A. (2016). *La bicicleta como recurso educativo para la apropiación de ecosistemas en Bogotá*. Bogotá : Universidad Pedagógica Nacional.
- Walsh, K. (2013). *Pedagogías Decoloniales, prácticas insurgentes para resistir, (re) exisitir y (re) vivir*. Quito, Ecuador: Abya Yala.
- Weber, M. (1921). *Economía y sociedad*. Alemania .
- Zamudio, S. R. (2017). *Factores que Afectan el Uso de la Bicicleta Como Medio de Transporte por Parte de las Estudiantes de la Universidad Francisco José de Caldas*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Zapata Galindo, M., Cuenca , A., & Puga, I. (2014). *Guía desde un enfoque interseccional Metodología para el Diseño y Aplicación de Indicadores de Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior de América Latina*. Alemania: MISEAL.

Anexo 1. Información de las y los participantes del proceso formativo

Tabla con información de las y los participantes del proceso de construcción colectiva

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1owFZERi8dD29CLc7XFk0zWpBOg8NDCb88_gPhTMifJc/edit?usp=sharing



A1	Marca temporal	Dirección de correo elect	Nombre	fecha de nacimiento	Correo electrónico	Lugar de residencia (ciudad)	Número de teléfono	¿Cuánto tiempo lleva ha	¿Perte
1	14/10/2021 19:03:16	gpedagogica1.srpa@cid	Justine Daniela Farfán B	27/12/1991	gpedagogica1.srpa@cid	Bogotá madelena	3187000041	3 años	No
2	14/10/2021 19:04:03	heldy.coy999@gmail.com	Heldy Viviana Coy Torres	14/12/1989	heldy.coy999@gmail.com	Bogotá- Engativá	3123427071	7 años	Consej
3	14/10/2021 19:06:47	fabitorres44@gmail.com	Fabian Andrés torres	30/07/1980	fabitorres44@gmail.com	Bogotá	3002683717	25 años	Alforja
4	14/10/2021 19:10:03	raysakarindc@gmail.com	Raysa Karina	12/12/1987	raysakarindc@gmail.com	Piedecuesta, Santander	3046302174	7 años	Bicidiv
5	14/10/2021 19:10:55	jorge.rojas@correounival	Jorge Rojas Valencia	8/09/1959	jorge.rojas@correounival	Calli	3168715418	45 años	Cicloar
6	14/10/2021 19:13:08	Defensoriaciclistaypeator	Angélica María Sánchez	11/04/1991	Defensoriaciclistaypeator	Bogotá, El recuerdo	3197127008	10 años	Defens
7	14/10/2021 19:18:33	nelsonavellaneda9@gmail	Nelson Avellaneda Rodri	30/07/1985	nelsonavellaneda9@gmail	El Colegio - Cundinamar	3226821785	10 años	Bacán
8	14/10/2021 19:59:52	johnortizduque@gmail.c	John Ortiz	12/07/1972	johnortizduque@gmail.c	Medellin	3147110247	10 años	No
9	14/10/2021 20:12:32	amco16@gmail.com	Angie Camargo	16/11/1982	amco16@gmail.com	Bogotá - Las Nieves	317 3243872	5 años	Pedale
10	14/10/2021 20:41:32	napasanchez83@gmail.c	Nancy Paola Sánchez R	8/04/1998	napasanchez83@gmail.c	Bogotá D.C (San Carlos)	3112828474	5 años	Si, Muj
11	14/10/2021 21:06:41	etnohistoriawr@gmail.co	Wendy Rodríguez Vásqu	28/06/1995	etnohistoriawr@gmail.co	Sibste Cundinamarca	3005260252	8 años	Odon
12	14/10/2021 21:06:42	hellissalmon@gmail.com	David	18/10/1991	hellissalmon@gmail.com	Bogotá, Cortijo	3503378550	6 años	Nonas
13	14/10/2021 21:14:06	chuttiexpress@gmail.com	Andrés Felipe Fandiño	25/09/1990	chuttiexpress@gmail.com	Bogotá orquideas	3106366269	10 años	El cole
14	14/10/2021 21:15:47	daniel_doc89@hotmail.c	Daniel Aguilar	28/09/1989	daniel_doc89@hotmail.c	Barbosa, Santander	3124058720	+ o - 10 años	Pachar
15	14/10/2021 21:19:56	mauvev.art@gmail.com	Mau	30/06/1995	mauvev.art@gmail.com	Medellin	3223377634	3 años	Si, Sicl
16	14/10/2021 22:35:24	ojosred@gmail.com	ANGELA RODRIGUEZ	12/07/1983	ojosred@gmail.com	Bogotá, Cataluña	3014063387 - 33304156	21 años	La Liek
17	19/10/2021 21:06:29	norbertolatinoamerica@	José Norberto Gutiérrez	24/09/1985	norbertolatinoamerica@	lima	2833731	8 años	Educic
18	20/10/2021 14:04:19	cdmarin681@gmail.com	Carlos Daniel Marin Carr	22/04/1998	cdmarin681@gmail.com	Bogotá	3208564356	6 años con regularidad,	Locom
19	20/10/2021 23:22:50	andresvipa@gmail.com	Andrés Villalba	9/05/1987	andresvipa@gmail.com	Bogotá, ciudad Bolívar	3197566558	7 años	Biela T
20	26/10/2021 21:05:03	angelalisbeth@gmail.co	Angela Lisbeth Barbosa	9/05/1991	angelalisbeth@gmail.co	Soacha	3214839692	3 años	BiciPar

Anexo 2. Material de apoyo audiovisual

Filme La sonrisa verdadera

https://www.youtube.com/watch?v=jKsqSSqSO-A&list=LL&index=56&t=1614s&ab_channel=JuanRayos

Cortometraje abuela grillo

https://www.youtube.com/watch?v=AXz4XPuB_BM&t=615s

Anexo 3. Herramientas didácticas de apoyo para el escenario de la virtualidad

Test sobre las características de cada ciclista

<https://www.welovecycling.com/es/test-de-personalidad/>

película la bicicleta verde que fue material adicional para genera interés entre las y los asistentes

<https://www.pelispe.com/pelicula/15602/la-bicicleta-verde.html>

Anexo 4. Evidencia fotográfica del proceso de construcción colectiva en Bello y Bogotá

Fotografías y recortes de pantalla, parte de evidencia del trabajo realizado



Todos tus diseño... ser en movi... árbol de proposi... pilotaje investig... Meet - mds... (39) WhatsApp... "Bicivijar, un e...

meet.google.com/mds-jose-yzf

Meet - zkt-cdcs-ixr

Compartiendo www.youtube.com con meet.google.com Dejar de compartir Ver pestaña: www.youtube.com

Estás presentando para todos Audio de la presentación Dejar de presentar



Carlos Marin Jose Norberto Guti... Nelson Avellaneda

CASA CLETA Natalia Salinas Alforjas en Bogotá ...

Diego Barragan TÚ

20:20 | zkt-cdcs-ixr

Escribe aquí para buscar

26°C Lluvia ligera

20:20 21/10/2021

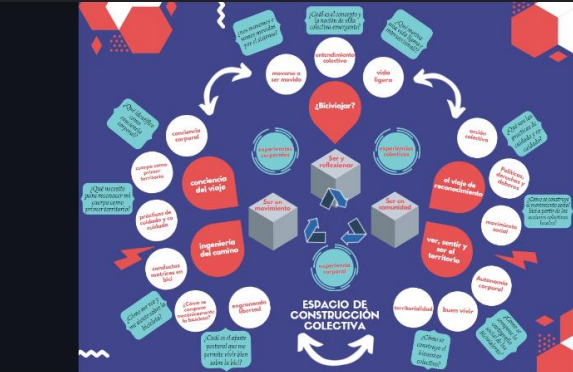
<

(39) WhatsApp Meet - hyd-ejaj-pxx 35660439009_gf4.png (697... cartografía corpora bicivijar... Macro diseño curricula...

meet.google.com/hyd-ejaj-pxx

Compartiendo www.canva.com con meet.google.com Dejar de compartir Ver pestaña: www.canva.com

Estás presentando para todos Audio de la presentación Dejar de presentar



Diego Barragan Nelson Avellaneda

Andres Fandiño Carlos Marin

TÚ

21:13 | hyd-ejaj-pxx

Escribe aquí para buscar

13°C

21:13 28/10/2021

Escribe aquí para buscar

14°C

21:36 19/10/2021

